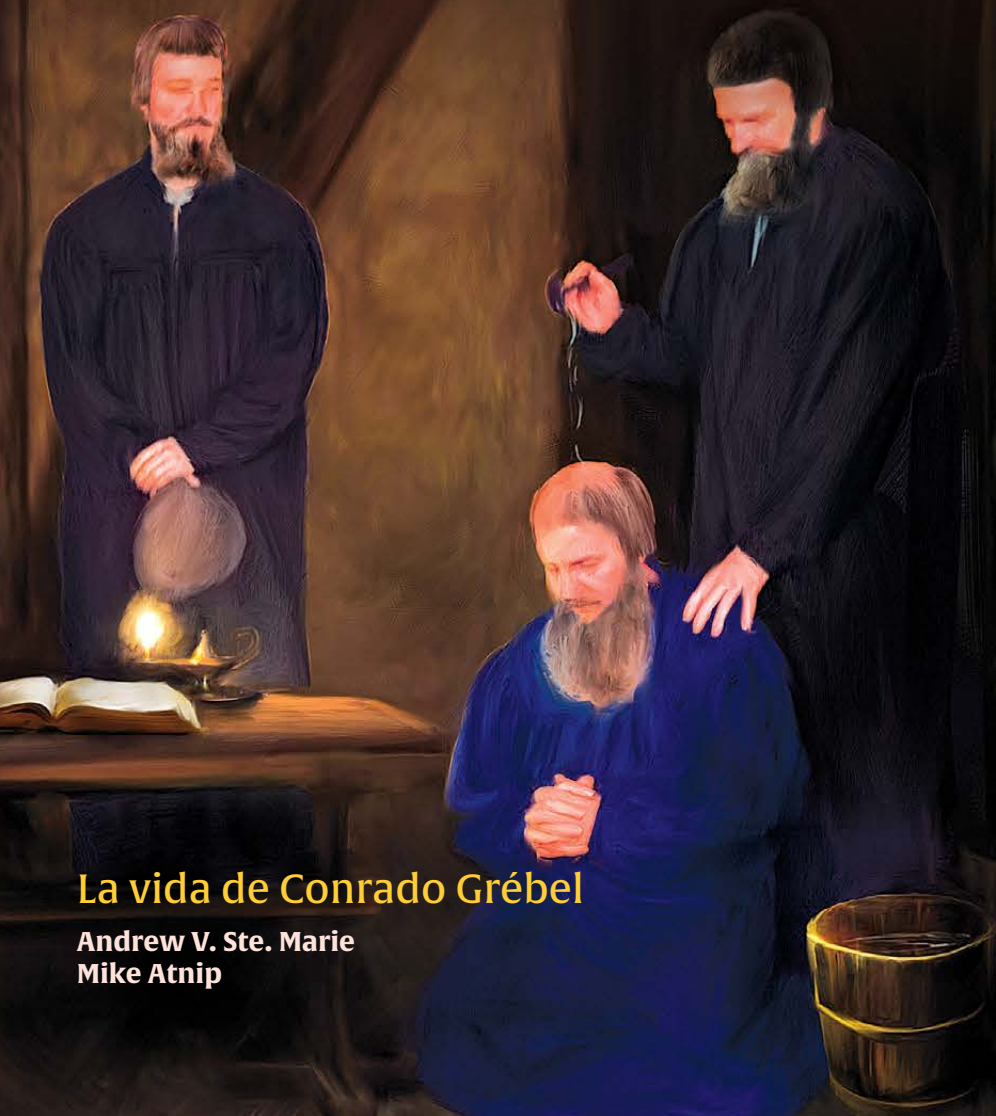


MARCHA ADELANTE

con la

PALABRA



La vida de Conrado Grébel

Andrew V. Ste. Marie
Mike Atnip

MARCHA ADELANTE CON LA PALABRA

La vida de Conrado Grébel

Conrado Grébel

Andrew V. Ste. Marie

Mike Atnip

Sermon on the Mount Publishing

Manchester, MI



MARCHA ADELANTE CON LA PALABRA

© 2023 Sermon on the Mount Publishing

Traducido por Maná Digital www.manadigital.net

El material de este libro puede utilizarse sin fines comerciales para el avance del reino de Dios. Contacta a la publicadora para pedir permiso antes de utilizarlo para fines comerciales o en el internet. Se permiten citas breves en obras críticas o artículos.

Excepto en algunas citas de traducción libre, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Para títulos adicionales y otro material por el mismo autor, contacta:

Sermon on the Mount Publishing

P.O. Box 246

Manchester, Míchigan 48158

+1 (734) 428-0488

the-witness@sbcglobal.net

www.kingdomreading.com

Nuestra misión

Obedecer los mandamientos de Cristo y enseñarles a los hombres a que hagan lo mismo.

Respecto a la portada

La portada es una representación del primer bautismo anabaptista en la casa de la madre de Félix Mantz, el 21 de enero, 1525. El gráfico muestra a Conrado Grébel bautizando a Jorge Blaurock, mientras Félix Mantz observa. En contraportada, Wilhelm Reublin y la madre de Félix están orando mientras se lleva a cabo el bautismo.

Escena concebida por Andrew Ste. Marie; pintada por Lisa Strubhar.

Dedicatoria

Esta serie la dedico al Señor Jesucristo,
el Rey de los santos.

Este libro también está dedicado a D. Eugenio Heisey. Fue su relato del comienzo de los anabaptistas que desató mi interés en la historia de ese movimiento. Permanecí sentado en el borde de mi asiento mientras él describía la confrontación de Simon Stumpf con Zuinglio durante el segundo debate de Zúrich.

¡Gracias, hermano, por inspirarme!

—A. V.S.

Reconocimientos

Los autores agradecen a las muchas personas que han contribuido a este proyecto de varias maneras. Primero, gracias y alabanzas al Señor Jesucristo, Rey de los santos, Heredero de los gentiles. Que toda la tierra se incline delante de él.

Vincent y Barbara Ste. Marie, Chester Weaver y Dennis Lengacher leyeron el manuscrito y ofrecieron sugerencias útiles. John D. Roth, C. Arnold Snyder y los empleados de Christian Light Publications dieron sugerencias e hicieron comentarios útiles; Leon Yoder fue de ayuda especial. Lisa Strubhar hizo un trabajo excelente al pintar la ilustración para la portada. Peter Balholm dio ayuda inestimable en el proceso de hacer la investigación histórica para pintar el cuadro. Rod and Staff Publishers nos permitió utilizar la ilustración de Andreas Castelberger. MennoMedia y *The Mennonite Historical Society* (La sociedad histórica menonita) dieron permiso para utilizar muchas citas de sus traducciones de fuentes primarias. Jennifer Burdge hizo la revisión de oficina del manuscrito. Gracias a todos por hacer posible este libro. Un agradecimiento adicional a todos los que dieron una palabra de ánimo mientras trabajábamos en este proyecto. Que el Señor Jesús sea glorificado.



La serie *Personas que llevaron la cruz* se presenta para familiarizar a los lectores con hombres y mujeres que siguieron en los pasos de Jesús. El lector de la actualidad está inundado de biografías de aquellos que profesaron a Cristo, pero que no enseñaron ni practicaron lo que Jesús enseñó y practicó.

Una de las enseñanzas más claras de Jesús es que “el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:27). Sin embargo, cuán frecuentemente se nos dice que Jesús murió en la cruz por nosotros para que nosotros no tengamos que morir. Pedro nos dice en 1 Pedro 2:21: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”.

Nuestros “héroes” ayudan a definir quiénes somos y quiénes pretendemos ser. Los jóvenes de hoy necesitan desesperadamente modelos a imitar que van más allá de solo decir: “¡Señor, Señor!”. Si bien Jesús es el ejemplo definitivo, también podemos aprender de aquellos que se esforzaron por imitarlo. Podemos aprender de sus errores, así como de su victoria gloriosa sobre su propia carne, el pecado, Satanás y el mundo por medio del poder del Espíritu que obraba en ellos.

Las historias presentadas en la serie *Personas que llevaron la cruz* se tomarán de varias épocas e iglesias. Si bien la “ficción histórica” puede ser más fácil de leer, estas biografías presentarán los relatos con el mínimo de imaginación del autor. Sin embargo, las historias se condimentarán con contenido extra (obras de arte, fotos y texto encuadrado) para capturar el contexto de la cultura en que vivían.

La meta final de la serie *Personas que llevaron la cruz* es provocarnos a todos a seguir a estas personas de la manera en que ellas siguieron a Cristo.

Contenido

1. Alumno y pecador	7
2. Ayudante del reformador	47
3. Debate y desilusión	81
4. Se desarrolla un radical	99
5. Misionero.. .. .	135
6. Triunfo bajo persecución	159
Bibliografía	182

1

Alumno y pecador

Su vida era el sueño de muchos muchachitos. Su casa era un castillo, a pesar de ser pequeña. Piqueros suizos vestidos de pantalones divertidos y de colores brillantes marchaban por las calles, con armaduras que brillaban a la luz del sol. Un agua tan clara como el cristal bañaba las orillas de un lago al pie de la colina en que estaba asentado el “castillo”. Las espigas delgadas de pastos verdes se mecían en las suaves brisas de junio. Las vacas mugían y los chivos retozaban entre las rocas de los prados.

Sin embargo, no todo era brillante y justo. Los cantones rurales y los cantones metropolitanos de la confederación suiza sospechaban unos de otros y, a veces, había guerras entre ellos; todos temían y odiaban al imperio de Habsburgo (el Sacro Imperio Romano Germánico) que quedaba al norte. En cualquier momento era posible que se desatara una guerra. La superstición abundaba, con historias de dragones y lagos embrujados que causaban terribles tormentas de granizo que aplastaban los pastos verdes. Pero más allá de estos temores estaba la cruda realidad de la peste negra. Parecía que sin ninguna causa y en cualquier momento los habitantes de un pueblo comenzaban a sufrir hinchazones extrañas en la ingle. La piel en ciertas partes de sus cuerpos se ennegrecía. Algunos comenzaban a toser sangre. En pocos días, la mayoría de ellos moría. Algunos pueblitos perdieron literalmente toda su población a causa de esta visitante invisible y desagradable.

El Zúrich de Conrado

La ciudad que conocía Conrado difícilmente sería llamada una ciudad en nuestros días; tenía apenas seis mil habitantes. La parte amurallada de la ciudad encerraba unas cuarenta hectáreas, más o menos el tamaño de una bonita granja en una comunidad amish o menonita en los estados centrales de los EE. UU.

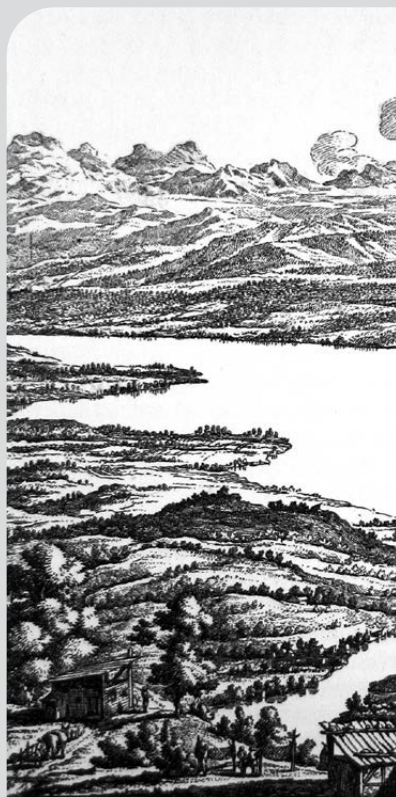
Los primeros pobladores de la región de Zúrich eran conocidos como helvecios, un pueblo celta que básicamente era uno de los pueblos “salvajes” que primero vagaron por Europa y con el tiempo se extendieron desde Irlanda hasta Alemania y el sur de Francia.

Los registros históricos de Zúrich comenzaron en la época romana, con una grande estructura que se estableció en una pequeña colina que hoy se llama Lindenhof. Pequeñas islas construidas en áreas pantanosas al extremo del lago contenían lo que probablemente era un templo. Se construyó una pequeña estructura sobre unos troncos de roble en el fondo del lago. Se supone que estas estructuras se construyeron por encima del nivel del lago para hacer frente a las crecientes ocasionales. Con el lago al sur, el río Limago al este y el río Sihl al norte y al oeste, el Lindenhof tenía un sistema de defensa natural compuesto de pantanos y ríos.

La historia espiritual de Zúrich es dominada por la historia de Félix y Régula. Félix y Régula eran hermanos, parte de la legendaria Legión Tebana. Se cuenta que el emperador romano Maximiano envió a su ejército a sofocar una rebelión en lo que hoy es Francia, en el año 286 d. C. Una de las legiones estaba compuesta completamente de cristianos egipcios. Después de ganar la victoria, el emperador exigió que todos se unieran para ofrecer sacrificios a los dioses como celebración. La Legión Tebana, aunque había luchado en la batalla, rechazó la orden, retrayéndose de las celebraciones.

Airado, el emperador exigió que la legión fuera decimada, es decir, que se matara a uno de cada diez soldados. Si después de eso rehusaban ofrecer los sacrificios, nuevamente serían decimados. Esta acción se repetiría hasta que accedieran a sacrificar o no quedara ni un soldado.

Después de la primera matanza, la legión envió una carta al emperador para



Zúrich en los días romanos

explicar que no podían participar en la adoración de ídolos. Esto enfureció tanto al emperador que exigió que mataran de inmediato a toda la legión. Sin embargo, una parte de la legión estaba esparcida por toda la ruta al campo de batalla en varias fortalezas. Cuando se enteraron de la matanza, algunas de estas personas huyeron. Entre estos estaban Félix y Régula, con su siervo Exuperancio. Cuando llegaron a Zúrich como refugiados, fueron apresados, enjuiciados y ajusticiados por la decapitación. Sin embargo, cuando se les decapitó, los tres tomaron su cabeza, avanzaron cuarenta pasos

cuesta arriba y oraron antes de finalmente morir.

El lugar en que murieron se construiría la capilla del Grossmünster. Supuestamente, el caballo del primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlomagno, cayó de rodillas sobre los sepulcros de Félix y Régula.

¿Qué porcentaje de estas historias es verdad? Nadie sabe con seguridad, ya que las historias se transmitieron verbalmente, o posiblemente se inventaron cientos de años después de que sucedieron los hechos. Como seguidores del rey Jesús, quien nos ha llamado a convertir nuestras espadas en rejas de arado, no nos emocionamos demasiado al oír la historia de Félix y Régula. En primer lugar, ¿por qué eran soldados? ¿No debieran haber rehusado el servicio militar, como amantes de la paz, antes de aun salir de Egipto?

A pesar de nuestras dudas respecto a tales historias, el Zúrich de Conrado habría considerado a Félix, Régula y Exuperancio como santos a quienes se debía imitar, y orar. Las conversiones masivas de los habitantes locales en los días después del ajusticiamiento de los hermanos y su siervo se han atribuido al milagro de cargar las cabezas. Cautivado por la historia, el poblado local en su mayoría se convirtió al catolicismo romano. En las iglesias católicas, cópticas y ortodoxas, el 11 de septiembre todavía se celebra como un día de fiesta

para los hermanos.

Esta herencia ya era parte de lo que tenían que vencer los primeros anabaptistas para poder enseñar y vivir el verdadero evangelio, que llama a hombres y mujeres a salir de campañas militares y entrar en un reino de paz, amor y gozo. Algunas de las personas que admiraban la historia de Félix y Régula, ¿serían los mismos que decapitarían a los anabaptistas!



Lindenhof está a la derecha

El joven Conrado, que nació en Zúrich, Suiza, en el año 1498, creció en medio de estos gozos y tristezas medievales contrastantes. Sus padres, Jacob y Dorotea (Fries) Grébel, eran parte de la clase alta de Zúrich, uno de los cantones más poderosos de la confederación suiza. Este hijo de la nobleza cambiaría el curso de la historia al renunciar a su riqueza y privilegio para llegar a ser un marginado. Se convertiría en uno de los agitadores y promotores de un avivamiento del cristianismo neotestamentario auténtico que se extendió por toda Europa como un incendio. Los “anabaptistas”, como los llamaban despectivamente sus enemigos, iban por todas partes haciendo discípulos del Señor Jesús. Con el tiempo ganarían bastiones en Suiza, Alemania, Holanda y Moravia. Conforme pasaban los siglos, el movimiento se extendería por todo el mundo, con decenas de millares de miembros en América del Norte.

La familia de Conrado

Si se necesitara una palabra para describir al clan de Grébel, la palabra sería “prestigio”. La familia Grébel era antigua, bien establecida en el cantón de Zúrich, uno de los cantones más poderosos.¹ La residencia de la familia en Zúrich se remonta a Lütold Grébel, que se convirtió en ciudadano de Zúrich en 1386. Desde ese día en adelante, los Grébel siempre fueron una familia terrateniente y miembros del gremio de patricios² en Zúrich. Desde los días de Johannes, el hijo de Lütold, cada generación de la familia Grébel tenía un miembro que fungía como maestro del gremio. De manera similar, cada generación tenía por lo menos un miembro, a veces más, como representante en el concilio de la ciudad de Zúrich, comenzando con Lütold. Varias mujeres de la familia Grébel fueron monjas en el convento en Zúrich, un convento adinerado y terrateniente. Los Grébel eran mercaderes

- 1 Los cantones en esencia eran ciudades-estado, pero todos estaban unidos en la confederación suiza y participaban en la dieta de Suiza, que tomaba decisiones para toda la confederación.
- 2 Los patricios eran los ciudadanos de clase alta con el derecho de participar en la política.



*El castillo de Grüningen, donde Conrado vivió durante su niñez.
El campanario de la iglesia se eleva detrás de la casa.*

y fabricantes; parte de la familia se dedicaba al negocio del hierro, y otro Grébel fabricaba papel. Los Grébel también habían servido como burgo-maestres, alguaciles imperiales, magistrados, representantes de Zúrich en las reuniones de la confederación suiza y soldados que participaron en las guerras principales del país. Un miembro de la familia incluso fue nombrado caballero por hacer un peregrinaje a la Tierra Santa.

Parecía que la posición y el prestigio eran hereditarios en esta familia.

Junker³ Jacob Grébel (aprox. 1460-1526), el padre de Conrado, fue uno de los miembros más influyentes de la familia Grébel. Jacob heredó el negocio de hierro de su padre y tenía una posición en el gremio de patricios de la ciudad. En 1494, fue elegido al Concilio de 200⁴ de Zúrich y, en 1512, fue elegido al Concilio de personas más allegadas al que gobernaba.

3 En el uso moderno de Suiza, este título se ha cambiado a “von” antes del apellido, es decir: Jacob von Grébel.

4 El “Concilio de 200” era el “Concilio grande” de Zúrich, que en realidad tenía 212 miembros.

Era algo adinerado, pues poseía de tres a cuatro casas. En 1499, el Concilio lo eligió para servir como magistrado en el municipio de Grüningen por un plazo de seis años. Este municipio quedaba justo al este de Zúrich y era uno

de los más grandes del cantón. El pueblo de Grüningen mismo, sin embargo, era pequeño, y Jacob probablemente vivió en el castillo del pueblo en su niñez.

Un *junker* es una nobleza de nivel inferior. Es una palabra alemana que originalmente significaba “señor joven”.

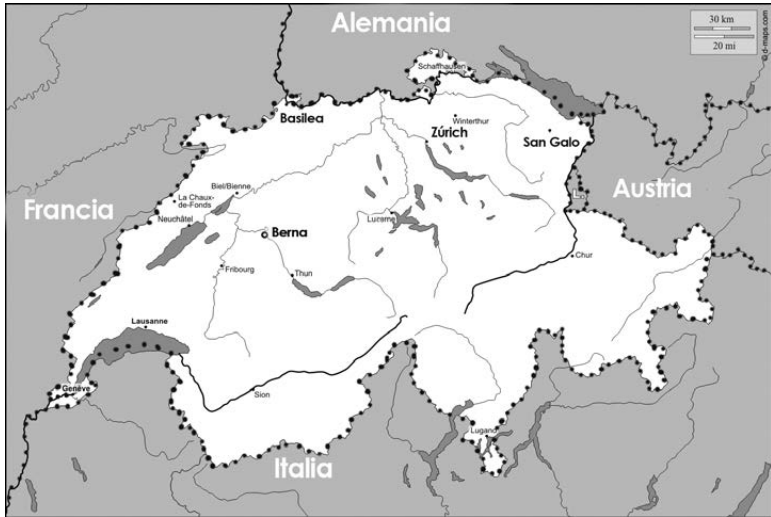
Conrado era uno de los seis hijos que les nacieron a Jacob y Dorotea (Fries) Grébel. Tenía cuatro hermanas: Bárbara, Euphrosine, Marta y, la menor de la familia, Dorothy. También tenía un hermano, Andreas. Euphrosine llegó a ser monja en el convento en Zúrich.

Se desconocen las fechas de nacimiento de los hijos Grébel, a excepción de la de Dorothy. Se calcula que Conrado nació en 1498. A la edad de siete u ocho, Conrado probablemente habría asistido a la escuela de latín, según la costumbre de aquel tiempo. La escuela se reunía en el Grossmünster, la catedral más grande de Zúrich. Después de un mínimo de seis años en la escuela de latín, Conrado habría calificado para matricularse en una universidad.

La universidad de Basilea

En octubre de 1514, Conrado dejó el cantón de Zúrich para comenzar sus estudios universitarios. Se matriculó en la universidad de Basilea (otra ciudad suiza) para el semestre de invierno.

Mientras estudiaba en la universidad de Basilea, Conrado Grébel se unió a la bursa de un erudito humanista independiente llamado Heinrich Loriti (1488-1563), también conocido como Glareanus (por su hogar en Glaris). “Bursa” se llamaba la casa en que vivían los alumnos de la universidad. Cada bursa albergaba a unos quince alumnos, que estaban bajo la supervisión de un profesor o un erudito independiente (como Glareanus),



Conrado tuvo su primera experiencia universitaria en Basilea, unos 72 kilómetros al noroeste de Zúrich.

que tenía que ser aprobado por la universidad. Esto era una forma en que los supervisores de la bursa recibieran un poco de dinero extra, ya que los alumnos les pagarían por proporcionarles sustento y abrigo. En el caso de Glareanus, le permitía continuar con sus propios estudios, sin dejar de suplir sus necesidades. Para los alumnos, este arreglo reducía sus gastos y les proporcionaba instrucción y disciplina adicional.

Durante su estadía con Glareanus en Basilea, Conrado llegó a ser amigo íntimo del supervisor. Había varios otros alumnos que también se hospedaban en la bursa de Glareanus: Valentin y Pedro Tschudi y Johan Leopold Grébel (primo segundo de Conrado).

Si bien Glareanus era un maestro capaz y talentoso, tenía una personalidad única. Le resultaba difícil encajar con otras personas y rápidamente cambiaba de temperamento. A veces presentaba alguna conducta extraña, como la ocasión en que sintió que no recibía suficiente reconocimiento entre los profesores y decidió hacer algo al respecto. Montó en un caballo e ingresó en un salón en el que se llevaba a cabo un debate erudito y rehusó salir hasta que la asamblea fue despedida.



Zúrich en la actualidad.



La ciudad en los días de Conrado mediría solamente unos 2,5 centímetros de diámetro en esta vista aérea, donde el río Limago sale del lago de Zúrich.

Viena

Al final del semestre de invierno de 1515, Glareanus cerró su bursa en Basilea y partió hacia Italia para estudiar allá. Cuatro de sus alumnos, incluido Conrado Grébel, hicieron planes para estudiar en Viena, Austria. Un profesor famoso, Joachim von Watt, también conocido como Vadián (1484-1551), de San Galo (otro cantón suizo) estaba en Viena. Ulrico Zuinglio, un erudito sacerdote católico romano de Glaris, animaba a los estudiantes suizos a ir a Viena. Y, por lo tanto, fueron. El 4 de julio de 1515, Conrado Grébel y tres de sus compañeros estudiantes renunciaron su ciudadanía en Zúrich, pues esto era un requisito para asistir a una universidad extranjera. Partieron hacia Viena y se matricularon en el semestre de verano. Jacob, el padre de Conrado, había obtenido una beca de cuatro años de parte del emperador para que su hijo estudiara en esa ciudad.

Cuando llegaron a Viena, los estudiantes suizos, incluido Grébel, es posible que hayan vivido en la bursa operada por Vadián. Conrado en particular se hizo amigo muy íntimo de ese profesor famoso, comenzando una amistad que duraría casi hasta el final de la vida de Conrado. El 28 de febrero de 1517, Vadián escribió una carta a Grébel, presentando una visión para su formación académica y cómo se deben lograr el verdadero conocimiento y la elocuencia. Él incluyó esta carta en un libro que publicó, de suponer, en 1517.

En septiembre de 1517, Conrado le escribió a Ulrico Zuinglio, quien ahora se encontraba en Einsiedeln en Suiza. Zuinglio le había escrito a Conrado y a su primo segundo, Johann Leopold. Zuinglio con frecuencia escribía personalmente cartas de ánimo a los jóvenes estudiantes suizos, muchos de los cuales lo consideraban un ejemplo a imitar. Los primos se llenaron de júbilo cuando recibieron una carta de Zuinglio, y Conrado respondió por ambos. Él escribió de su vida como estudiante en Viena:

Estoy estudiando bajo la tutela de Vadián, un hombre singularmente digno de todo honor, por quien, y esto lo debo confesar, soy estimado

Joachim von Watt, quien tomó el nombre latino de Vadián, era un erudito eminente que llegó a ser el maestro, cuñado y amigo íntimo de Conrado.



como hermano, mientras él mismo es amado, estimado y reverenciado por mí como si fuera el padre más devoto. (...) Yo todavía preferiría estar matriculado entre los alumnos franceses de Glareanus (...) habiendo llegado a la conclusión de que él es el maestro preeminente, le rindo el más alto honor que se le debe y le doy la guirnalda apropiada a su fama, porque fielmente cumple todas las responsabilidades de un maestro erudito, bueno y verdadero. Sentí una falta de estas en Vadián y espero que no te moleste que lo diga; no es que él fuera negligente ni que le faltara capacidad, sino que, como candidato en medicina, naturalmente está atrapado, por así decirlo. (...) Absorto en muchos proyectos, está escribiendo un comentario sobre *Pomponius Mela*,⁵ con muchas anotaciones, que se publicará en Viena.⁶

En mayo de 1518 se publicó la edición de Vadián de Pomponius Mela, completa con una carta abierta a Conrado al final del libro. Vadián animó a Grébel en su búsqueda del conocimiento. Como honor adicional, varios de los alumnos de Vadián, incluido Conrado Grébel, contribuyeron con poesías que se publicaron en el libro.

-
- 5 Mela era un geógrafo latino del primer siglo. Vadián editó y publicó, con comentarios, la obra existente de Mela sobre la geografía.
 - 6 Conrado Grébel a Ulrico Zuinglio, 8 de septiembre, 1517; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 56. Utilizado con permiso.



La casa de la familia Gröbel en la calle Neumarkt en Zúrich. En la página opuesta está el grabado que se ve en la esquina inferior izquierda.

La vida de Conrado en Viena incluía más que el estudio. En aquella época, Viena era conocida por su libertinaje y borracheras, en particular entre los estudiantes. Estos también muchas veces se involucraban en pleitos, y Conrado resultó herido en una pelea. Además, en Viena contrajo una enfermedad que lo azotaría de por vida. Basado en las cartas de Conrado, el historiador Harold S. Bender describió la enfermedad:

Gröbel repetidamente habla de su enfermedad. Poco después de su regreso de Viena en 1518, se vio obligado a visitar las aguas termales de Baden con el fin de curar un absceso virulento que tenía en la espalda. Sin embargo, fue un intento inútil. El absceso empeoró tanto que por un tiempo le impidió escribir. El 29 de enero de 1519, Gröbel escribió desde París que estaba sufriendo en los pies a un grado no menor de



Conrado Grébel, quien con Félix Mantz fundó el anabaptismo, vivió en esta casa en los años 1508–1514 y 1520–1525.

lo que ya había sido el caso en Viena. En esta carta hace el comentario que los pies le dolían porque eran azotados por el frío del invierno “y esto merecidamente, ya que muchas veces me he asociado carnalmente con mujeres”. Sin embargo, considera que la enfermedad tiene cura, al menos si Vadián está dispuesto a ayudarle con buenos consejos médicos. El 25 de abril, 1521, tenía los pies tan inflamados que no podía viajar. En julio de 1521, reportó que la enfermedad muchas veces le atacaba las articulaciones de las manos y los pies al mismo tiempo. El 2 de noviembre 1521, nuevamente le pidió consejo a Vadián sobre el uso de los baños termales como una medida curativa. Todavía en mayo de 1525, escribió a Castelberger que le era muy difícil caminar, a causa de los pies. Ya no se puede determinar con seguridad cuál era la enfermedad. Pudiera haber sido reumatismo o algo más grave. L. von Muralt reporta que un médico de Zúrich, el doctor B. Milt, a quien

él entregó las pruebas, diagnosticó el mal como sabañón.⁷ Sea lo que fuera, fue algo que comenzó en Viena y lo acosó de por vida.⁸

¿Becar o no becar?

Jacob Grébel buscó y obtuvo una beca para Conrado para que pudiera tener una educación universitaria. Esta beca era similar a las becas actuales, pues normalmente se daba para suplir los costos de vida del estudiante mientras estudiaba en el extranjero.

El asunto de las becas era un tema controversial en Zúrich en los días de Conrado. Algunos sentían que era una manera en que los gobiernos extranjeros podían involucrarse en los asuntos de otro reino. Muchos suizos creían que Jacob Grébel estaba aceptando sobornos ilegales. Jacob al final pagó muy caro por su decisión de tomar una beca de un gobierno extranjero, como veremos al final de esta historia.

La pelea en la que se vio involucrado acabó costándole a Conrado el último año del curso que pensaba estudiar en Viena. Él luego le explicó a Zuinglio:

Fui herido, pero en verdad ya me había recuperado. Un amigo, que no era amigo, se lo informó a mi padre antes de mi regreso y mintió,

7 Una hinchazón dolorosa de los pies o las manos que resulta de la exposición al frío.

8 Harold S. Bender, *Conrad Grebel 1498-1526: Founder of the Swiss Brethren* (Conrado Grébel 1498–1526: Fundador de los hermanos suizos), 1950, Mennonite Historical Society, pág. 233. Referencias entre paréntesis omitidas de la cita.

diciendo que estaba peor de lo que estaba. Mi padre, preocupado por esto, me mandó que regresara de Viena inmediatamente, acompañando a Vadián. Así que regresé, pero no antes de que la familia de Vadián me hospedara amablemente en San Galo.⁹

Además de haber sido llamado a casa por su padre, es posible que parte de la razón por que Conrado regresara a casa era la propagación de la peste negra en Viena, ya que Vadián también regresó repentinamente a Suiza al mismo tiempo. Otra posible razón del regreso de Conrado es que su padre, al parecer, pudo obtener una beca francesa para que su hijo estudiara en París.



Esta escena, la pintura más antigua que existe del famoso pintor de retratos, Hans Holbien el Joven, era parte de una valla publicitaria para el maestro Oswald Myconius, que llegó a ser un buen amigo de Conrado. Toma nota de los estudiantes mayores, además del vistazo poco común del interior de un edificio de Zúrich en 1516.

9 Conrado Grébel a Ulrico Zuinglio, 31 de julio, 1518; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 64. Utilizado con permiso.



¿La tumba de Poncio Pilato?

¿Alguna vez te has preguntado qué le sucedió a Poncio Pilato? ¿Dónde fue sepultado? Bien, para ser honesto, nadie sabe con seguridad. Las historias han circulado por siglos, pero no siempre han concordado. Algunos dicen que él murió en la cárcel en Roma, mientras que otras historias dicen que murió en un país extranjero. Obviamente algunas de estas historias, si no todas, eran falsas.

Un mito popular es que cuando Pilato murió, su cuerpo fue echado en el río Tíber que atraviesa Roma. Los espíritus malignos en el río se alborotaron e hicieron que el río se creciera y causara inundaciones terribles. El cadáver entonces fue sacado del Tíber y echado en el Rin, río que fluye del lago de Ginebra en el oeste de Suiza y pasa por Francia, hacia el sur. Otra versión de la historia es que Pilato estaba tan entristecido por su trato con Jesús que anduvo vagando hasta llegar al monte Pilatus (aproximadamente 50 kilómetros al sureste de Zúrich y con una altura de 2.128 metros sobre el nivel del mar) en Suiza y se suicidó, ahogándose en un pequeño lago en la montaña.

La verdad es que nadie sabe lo que en realidad sucedió con Poncio Pilato. Sin embargo, la verdad también es que los pueblos locales, o al menos algunos de ellos alrededor del monte Pilatus creían que Pilato de verdad fue sepultado en un pequeño lago en las alturas del macizo. Se decía que cada Viernes Santo, Pilato salía del lago y nuevamente se lavaba las manos de la sangre de Jesús.

La historia de terribles tempestades que originaban de disturbios humanos en el lago es lo que llevó a Conrado, Vadián y algunos amigos a investigar el



asunto. Tal vez fue más una aventura para un grupo de jóvenes que un verdadero “experimento científico”. Sin embargo, Vadián se ha ganado la reputación de ser el primer hombre que se ha registrado que llegó a la cima de la montaña. Lo más probable es que algunas personas locales desconocidas ya lo habían logrado, pero Vadián recibió el “honor”.

Se dice que el monte Pilatus fue nombrado en honor a Poncio Pilato, pero el nombre puede sencillamente ser una corrupción de Pileatus, que significa “cubierto de nubes”. En 1585, el sacerdote del pueblo cercano de Lucerna tomó el reto del lago embrujado. Él y un grupo de hombres lanzaron piedras al lago, entraron en el agua y básicamente hicieron todo lo que pudieron para probar el mito. No sucedió nada. Pocos años después, se cavó un canal para drenar el lago, con el fin de evitar cualquier temor en el futuro. No fue sino hasta 1980 que se rellenó el canal y se volvió a formar el lago. La realidad es que no es un lago impresionante; cubre menos de 4.000 metros cuadrados y en la mayoría de los mapas no tiene nombre.

Hoy, el monte Pilatus es una enorme atracción turística. Por un lado sube el ferrocarril de cremallera más empinado del mundo y por el otro sube un teleférico. Un hotel grande está situado cerca de la cima. La fotografía anterior se tomó desde la cima, mirando hacia el noreste, por el lago Lucerna, con la ciudad a la izquierda. La historia de la sepultura de Pilato en el lago ahora se considera solo otro mito medieval, junto con otros mitos similares de dragones que lanzaban fuego y que también habitaban en el monte cubierto de nubes.

Los baños termales en Baden

Sí, eso es lo que sucedía en Baden. La palabra alemana “baden” significa: ¡baños! En el pueblo suizo del mismo nombre, situado unos 19 kilómetros al oeste de Zúrich (hay un pueblo alemán con el mismo nombre), un agua con una temperatura de 47°C fluye de varias fuentes. Desde los días de los primeros romanos, las fuentes se utilizaban con propósitos medicinales, aunque no tenían fama de curaciones milagrosas. Lo más probable es que se considerara un lujo darse un largo baño en agua bien caliente en un día frío del invierno en Suiza. Así que cuando Conrado iba a Baden, ¡muchas veces iba a tomarse un baño!

Una expedición científica

Mientras estaba en Zúrich, Conrado trabó amistad con Oswald Myconius, uno de los profesores de la escuela del Grossmünster. Vadián vino a visitar a la familia Grébel en Zúrich y, poco después, los tres hombres salieron para el pueblo suizo de Lucerna. El propósito del viaje era ascender el monte Pilatus, un macizo cercano a Lucerna. Según las leyendas locales, el lago (que era más como un pantano) cerca de la cima del monte era el lugar de descanso final de los restos de Poncio Pilato y, cada vez que una mano humana maliciosamente lanzaba algún objeto en el pantano, se levantaba una gran tempestad y toda la región se inundaba. Este rumor estaba tan arraigado en la mente de las personas de la región que cualquiera que deseaba subir la montaña tenía que obtener una licencia de las autoridades de la ciudad. Vadián y sus amigos, en conjunto con el pastor local, Juan Zimmerman, obtuvieron la licencia necesaria de las autoridades e hicieron el ascenso. Se dice que esta fue la primera vez que se subió el monte con un propósito científico. La razón de la subida era comprobar la leyenda al lanzar algo en el lago. Cuando habían subido cierta parte del camino, los

caballos estaban cansados. Los dejaron descansar en un prado y contrataron a un pastor de ovejas para que los guiara el resto del camino hasta el lago.

El pastor estaba muy nervioso ante la posibilidad de que estos visitantes científicos pusieran en peligro su vida e intentó hacerlos jurar que no lanzarían nada al lago. Él continuó su conversación temerosa todo el camino al lago, que estaba rodeado de bosque. Cuando llegaron, Vadián había concluido que no podría comprobar la leyenda sin causar un gran pánico. Así que la leyenda permaneció sin comprobación y la gente de la región continuó repitiéndola.

Después de escalar el monte Pilatus con Vadián, Conrado fue a la ciudad suiza de Baden, donde vivía su hermana casada, Bárbara, para intentar aliviar su enfermedad al tomar los baños medicinales por los que era conocida la ciudad. Sin embargo, tan pronto como volvió a Zúrich, él se puso muy grave de la llaga en la espalda que casi no podía hacer nada; ni siquiera escribir.

En septiembre de 1518, Conrado le escribió a Vadián, reportando que iba de camino a París, para estudiar con Glareanus. Había recibido una pensión de parte del rey de Francia para ese propósito. Además, le ayudó a Vadián con algo que habían dialogado antes, a saber, coordinar el posible matrimonio de Vadián con Marta, la hermana de Conrado. Conrado estaba ansioso de que su mejor amigo fuera su cuñado.

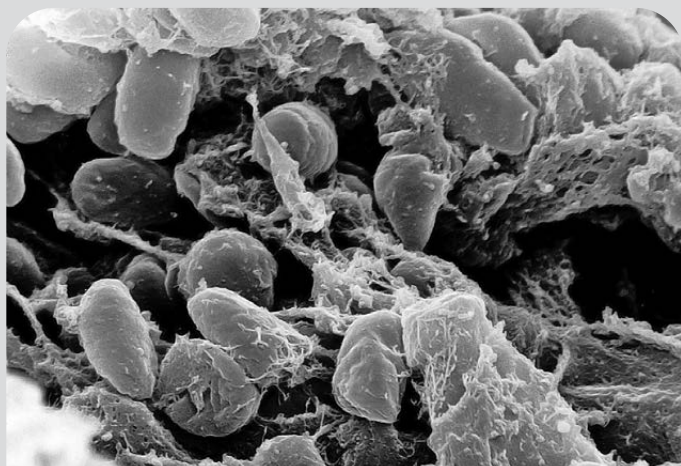
París

París, una ciudad con una población de 250.000 personas, era el hogar del rey de Francia y el sitio de una universidad de renombre. Era el centro de erudición y aprendizaje. Conrado, habiendo llegado con tres otros originarios de Zúrich, se unió a la bursa de Glareanus y comenzó a asistir a sus conferencias.

Sin embargo, Conrado no tendría un largo y pacífico período de estudio en París. Más bien, su tiempo en Francia se distinguió por constantes problemas y calamidades, y cartas de quejas a sus amigos en Suiza.

Poco después de llegar a París, Conrado le escribió una carta a Vadián, en la que llamó a Glareanus “el mejor de los hombres”. Sin embargo, Glareanus tendría un tiempo frustrante en París. No había obtenido la posición de profesor de poesía que había quedado vacante en la universidad de París. Sin embargo, sí recibía el salario de la posición sin ninguna obligación de enseñar más de lo que deseaba. Así que le había escrito al famoso erudito humanista Erasmo: “Ahora permanezco en casa, tocando para mis alumnos y entregándome a la ociosidad. Me divierto con mi querido Horacio y me río con Demócrito de la necesidad del mundo”.¹⁰

Estos mataron la mitad de la población de Europa



Una vista microscópica de la bacteria Yersinia pestis.

Sí, esas pequeñas bacterias, que solo se ven con un microscopio, ahora se consideran los agentes que mataron a la mitad de la población de Europa.

10 Según citado por de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 76. Utilizado con permiso. Horacio y Demócrito eran autores antiguos.

¡Pero eso es solo una parte de la historia!

En los años 541–542 d. C. se reportó que en Constantinopla morían unas diez mil personas cada día. Finalmente, había muerto el 40% de la población de la ciudad. Conforme la peste se propagaba a las regiones vecinas, murió una cuarta parte de las personas de Asia Oriental. Pero no paró allí. En el año 588, la enfermedad golpeó a Francia y se extendió por toda Europa. Llamada la plaga de Justiniano (emperador en el momento en que comenzó la peste), los eruditos calculan que hasta un 50% de la población de Europa sucumbió ante los invasores microscópicos en los siguientes dos siglos.

La próxima gran invasión se dio en 1347 d. C. Esta pandemia es la que se conoce comúnmente como la “peste negra”. Aunque no se puede comprobar, pudiera haber sido un caso de guerra biológica que comenzó su tarea oscura de matar a millones de europeos una vez más. Los mercaderes de Génova (ahora parte de Italia) habían comprado el puerto de Caffa (lo que hoy es Feodosia) en Crimea y operaban un mercado monopolista en el mar Negro. Invasores mongoles intentaron conquistar la ciudad, pero estaban perdiendo multitudes de su ejército a causa de la peste. Ellos entonces lanzaron cadáveres por encima del muro de la ciudad, y la enfermedad comenzó a propagarse dentro de la ciudad. Al huir de la ciudad, los residentes habrían entonces llevado la enfermedad de regreso a los puertos de Italia, desde donde se extendió por toda Europa durante los siguientes cuatro años. Sin embargo, se debe reiterar que esto solo es una conjetura a la que se puede llegar por medio de una reconstrucción de eventos, y no se reconoce universalmente como la fuente original de la peste negra en Europa.

Para nosotros hoy es muy difícil comprender el temor y espanto de los brotes de la peste. Leemos de millones de muertes, personas que entraron en pánico y de algunos pueblitos donde murió el 100% de la población. Luego pasamos la página, tomamos un vaso de agua y continuamos leyendo.

Imagínate ahora que tus vecinos mueran más rápido de lo que se puedan enterrar. Los gobiernos envían papeletas que dicen que el aire está malo a causa del alineamiento de tres estrellas. Otros dicen que es culpa de los judíos y aniquilan pueblos enteros de ellos. Otros culpan a los gitanos. Algunos dicen que es un castigo de Dios por los pecados del pueblo.

Nadie sospecha de las humildes ratas. Sin embargo, ni siquiera son las ratas que matan a las personas. De hecho, ¡las ratas también mueren de la peste! En China (donde se cree que originó la bacteria), se había reconocido que cuando morían grandes cantidades de ratas, normalmente era una señal de que la peste pronto seguiría.

Entonces, ¿la culpa era de las pulgas que cargaban las ratas? No, estas también morían en cantidades, pero nadie se tomaba el tiempo de

examinarlas. Las pulgas ingerían algunas bacterias, las cuales se multiplicaban en los intestinos, provocando un bloqueo. Las pulgas entonces intentaban ingerir más sangre, pero tenían que regurgitarla en un animal huésped. La pulga intentaba ingerir más sangre, pero no lograba contenerla debido al bloqueo en sus intestinos. Hambrienta, ingería; luego, vomitaba. Finalmente, la pulga se moría de hambre.

Por estos medios, pulgas, ratas y otros roedores, la bacteria se propagaba de pueblo en pueblo. Cuando la bacteria entraba en un ser humano (por una picadura de pulga, infección por un tosido, etcétera), se podían dar tres manifestaciones.

1. La forma bubónica: La bacteria infectaba los ganglios linfáticos, muchas veces en el área de la ingle, haciendo que se hincharan al tamaño de un huevo o incluso de una manzana.
2. La forma septicémica: Si la bacteria entraba en la sangre, causaba sangrado interno. Este sangrado producía manchas negras debajo de la piel y finalmente la muerte del tejido, lo cual hacía que el tejido se ennegreciera. Quizá por esta razón la plaga se llamaba la peste negra.
3. La forma neumónica: Si los pulmones se infectaban, era común toser y escupir sangre. Esta forma se propagaba rápidamente por la tos, y la muerte no tardaba en seguir a la infección.

La tasa de mortalidad de las primeras dos formas era aproximadamente el 80–90%. La última forma tenía una tasa de mortalidad de cerca del 100%. Desde el momento de la infección, que posiblemente no se notaba inmediatamente, hasta la muerte, normalmente pasaban solo unos días. De esta manera la bacteria se extendió otra vez por toda Europa, comenzando en 1347. Durante los siguientes varios siglos, se levantaban recurrencias en varias ciudades. Europa otra vez perdió 1/3 de su población. China perdió la mitad y partes de África perdieron 1/8.

Conforme continuas leyendo la historia de Conrado Grébel, encontrarás la peste en varias partes de su vida. De hecho, Conrado mismo fue víctima de las huestes de *Yersinia pestis*.

Sencillamente no es posible “sentir” la historia de Conrado sin añadir la dimensión de la peste negra y su mano de terror que cubría todo el mundo en sus días. Conforme continuas leyendo sobre Conrado, recuerda siempre que una sombra de aprensión se mueve constantemente sobre la escena, primero aquí, luego allá. Siempre rondando, siempre amenazando. Siempre moviéndose silenciosamente de aquí para allá, pero sin dejar el escenario.

Curiosamente, la cepa exacta de *Yersinia pestis* que causó la peste negra

parece haber desaparecido en la actualidad. Otras cepas todavía atormentan el mundo, incluyendo un estimado de 10–15 personas anualmente en los EE. UU.



Un efecto de una infección de Yersinia pestis es la muerte del tejido, lo que provoca que se ennegrezca, como en esta fotografía.

Conrado fue asignado a un aposento en la bursa de Glareanus con tres alumnos más. Para el infortunio de Conrado, la habitación no tenía chimenea y él sufrió mucho de sus enfermedades crónicas a causa del frío. “El invierno me congeló las extremidades, las cuales se impacientan con el frío”, le dijo más tarde a Vadián.¹¹ Le pidió permiso a Glareanus para cambiar de habitación, por lo cual Glareanus lo llamó suave y se opuso al plan. Glareanus había prometido trasladar la bursa a un lugar más espacioso, pero no cumplió la promesa hasta que varios de los alumnos irritaron al propietario, quien mandó a Glareanus que desocupara el local. Se trasladaron a otro lugar, y Conrado escogió un aposento con chimenea y una biblioteca, que Glareanus le permitió utilizar solo después de quejarse un poco. Con la

11 Conrado Grébel a Vadián, 29 de enero de 1518; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 77. Utilizado con permiso.

ayuda de algunos de sus amigos, Conrado instaló una estufa en la biblioteca, pero esta no funcionó bien. La estufa humeaba e irritaba a los demás, los cuales amenazaron con romperla. El asunto causó una contienda significativa entre Conrado y Glareanus, y Conrado comprendió con claridad que tendría que salir de la bursa antes de que la contienda llegara a las manos.

Las cosas llegaron a su límite una tarde cuando unos soldados visitaron la bursa de Glareanus. Era una ocasión de fiesta y Conrado se emborrachó. Disgustado por la forma en que actuaba y hablaba su alumno, Glareanus mandó que llevaran a Conrado a su habitación. Cuando ya estaba sobrio, Conrado sabía que su comportamiento era muy repugnante a Glareanus. Este guardó rencor, pero no reprendió a Conrado. Poco después, otro alumno que se emborrachó recibió un trato más amable de parte de Glareanus. Unos días después de la ofensa de Conrado, Glareanus por fin lo reprendió con amabilidad, y Conrado pidió perdón. Sin embargo, sabía que Glareanus continuaría guardando rencor. Con enojo, Conrado juró solemnemente que saldría de la bursa lo más pronto posible.

Con algunos amigos, Conrado halló una casa que tenía calefacción de vapor e hizo planes de trasladarse. Aunque Glareanus se opuso enérgicamente a la idea de que Conrado se fuera, este insistió y salió el 1 de enero de 1519.

Sin embargo, los problemas de Conrado estaban lejos de acabarse, y su traslado no resolvería sus dificultades. No mucho después de trasladarse a su nueva casa, Conrado le escribió una carta a Vadián, relatando detalladamente sus quejas. Vadián tardó meses sin contestar y, cuando al fin contestó, reprendió al que había sido su alumno. Mientras tanto, Oswald Myconius, otro amigo de Conrado a quien le escribió del incidente, pero con mucho menor detalle de lo que le había escrito a Vadián, continuó siendo amigo y ayudante fiel de Conrado.

El 1 de mayo de 1519, le acontecería otra calamidad al joven Conrado. Mientras andaba de paseo en la ciudad de París con un grupo de estudiantes suizos, según parece fueron atacados por ladrones. En defensa propia, los

estudiantes suizos mataron a dos de los ladrones. El incidente por poco le costó la vida a Conrado a manos de la ley, y casi le costó la bursa a Glareanus. Los detalles que quedan, según se revelan por las cartas de las partes interesadas, están incompletos. No falta decir que cuando Jacob Grébel y Vadián se dieron cuenta de la situación, se disgustaron con Conrado.

Los estudios de Conrado fueron interrumpidos aún más por la peste. En el verano de 1519, la peste azotó la ciudad de París, y Conrado huyó con tres de sus amigos a un lugar que quedaba a 16 kilómetros de la ciudad. Permanecieron allí hasta enero de 1520. Mientras tanto, aproximadamente treinta mil personas murieron en París. Al mismo tiempo, la peste también asolaba Suiza. Ulrico Zuinglio se enfermó, pero se recuperó. Vadián salió de San Galo, tomando unas largas vacaciones para evitar la peste.

En octubre de 1519, Conrado por fin volvió a recibir un comunicado de Vadián. Este le había escrito una carta a Conrado para decirle que se había casado con Marta Grébel, la hermana de Conrado. Conrado estaba muy contento, hasta que se dio cuenta de que su padre no le había enviado dinero para volver a casa y asistir a la boda. Se sintió muy ofendido por ello. Oyó de parte de Vadián que su padre estaba muy disgustado con él, un hecho que no le sorprendió.

Además, los fondos monetarios de Conrado eran peligrosamente bajos. Su padre no le enviaba fielmente a su hijo las becas que recibía del rey de Francia.¹² De por vida, Conrado sufriría de falta de dinero.

Por fin, en enero de 1520, Conrado volvió a trasladarse a la ciudad de París. Poco después recibió una carta que su padre le había escrito en septiembre del año anterior. El mismo día, recibió una carta negativa de Vadián y una carta de Oswald Myconius informándole de la situación en la casa de los padres de Conrado.

Ya que no tenía dinero, Conrado le pidió más a su padre, el cual consintió, confiándole el dinero al mensajero que llevaba la carta. La carta

12 Conrado recibió solo 1/3 de la beca que envió el rey de Francia; su padre se quedó con el resto.

llegó, pero el dinero no. Este se había “perdido”. En la carta, Jacob Grébel mandaba a su hijo que volviera a casa y abandonara los malos compañeros que casi le habían costado la vida. Temía que Conrado hubiera actuado de forma deshonrosa y malgastado su tiempo y dinero. Si bien Conrado negaba las acusaciones, no podía volver a casa aun si lo hubiera deseado, pues no tenía dinero. A través de Myconius, la madre de Conrado lo aconsejó que permaneciera en París hasta que el enojo de su padre se hubiera apaciguado. Mientras tanto, debido a sus problemas económicos, Conrado volvió a la bursa de Glareanus, aunque no como estudiante regular.

En su carta a Myconius, en la que le cuenta sus problemas económicos, Conrado describe con elocuencia sus preocupaciones respecto a las becas que recibió. Deseaba que su padre le hubiera enseñado una mejor responsabilidad económica; vivir de lo que había ganado, aun si no era mucho, en vez de tomar de otros para una vida extravagante. Temía que viniera un día de rendición de cuentas para él y su padre por tomar el dinero; sus amigos patrióticos no estaban contentos con los hechos de Conrado y su padre referente a las becas. Conrado mismo era patriótico, por lo que se preocupaba mucho por esto, a pesar de que esperaba que no hubiera nada ilegal en recibir una beca. Sus preocupaciones resultaron siendo proféticas.

En julio de 1520, Conrado por fin salió de París, rumbo a casa en Zúrich. Según parece, su padre por fin le había dado los fondos necesarios. Sus días de estudio habían acabado.

De regreso en Zúrich

Conrado por fin volvió a casa, después de años de estudio, “diversión”, problemas, enfermedad, desilusión y pecado. Descubrió su regreso a casa en una carta a Vadián, quien todavía hacía a un lado a su cuñado:

Vine a mi propio hogar que no es mío, a amigos que no son mis amigos, a mis padres apaciguados, quienes me recibieron humanamente; el uno, con el menosprecio de un padre; la otra, con las lágrimas de

una madre. A ambos imité por turno. Como hicieron los padres, hizo el hijo.¹³

El hecho de que había muerto su hermana Euphrosine, una monja en el convento de Oetenbach en Zúrich, añadió a la melancolía de Conrado. Se sentía dolido, y oró que ella fuera recompensada por su vida pura.

Oraciones, indulgencias y purgatorio

Conrado, como muchos católicos, ofrecía oraciones por sus familiares fallecidos. En el catolicismo, se ofrecen oraciones por los muertos debido a la creencia en el purgatorio. La doctrina del purgatorio declara que todos los pecados tendrán consecuencias *temporales* mientras estemos en la tierra, a pesar de que las consecuencias *eternas* hayan sido perdonadas por Cristo. Si las consecuencias *temporales* no se acabaron aquí en la tierra, y en la gran mayoría de los casos eso no sucede, según la enseñanza católica, entonces el alma debe sufrir más consecuencias *temporales* en el purgatorio antes de ir al cielo. Se puede reducir estas consecuencias *temporales* haciendo buenas obras como señal de arrepentimiento, pero pocas personas lo logran completamente mientras viven.

Entre los no católicos comúnmente se sostiene el concepto erróneo de que la compra de indulgencias era una manera de comprar el perdón *eterno*. Las indulgencias eran una manera de ayudar a reducir el tiempo en el purgatorio, porque la indulgencia en realidad debía ser una buena obra que mostraba que el comprador de verdad estaba arrepentido de su vida pasada pecaminosa y ahora iba a pasar su vida viviendo en justicia. Por ejemplo, si alguien gastaba \$100,00 en una indulgencia, se debía considerar una donación de \$100,00 a la iglesia, para que la iglesia utilizara el dinero para hacer el bien, como ayudar a los pobres o construir una capilla. Así que, según la doctrina católica, ese donativo de \$100,00 luego reduciría el tiempo que el comprador pasaría en el purgatorio, ya que mostraba arrepentimiento en el comprador: el comprador se volvía de la práctica del pecado a las obras de caridad. Si el comprador así lo deseaba, aun podía aplicar este “crédito” a la “cuenta” de un amigo fallecido.

13 Conrado Grébel a Vadián, 13 de julio de 1520; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 109. Utilizado con permiso.

El tiempo en el purgatorio también se podía reducir por medio de la oración y el ayuno. Otra vez, esto *debía* ser una señal de penitencia y cambio de vida, no solamente una “compra” de perdón. Sin embargo, en los días medievales, parece haber sido muy confusa la diferencia entre la doctrina y lo que se predicaba en los púlpitos y por los vendedores de indulgencias.

Se hacían oraciones por los muertos para ayudar a los familiares y amigos a pasar más rápido por el purgatorio. Ya que, según la doctrina católica, los cristianos en todo lugar siempre están unidos en un cuerpo, los vivos y los muertos, los fieles que están en la tierra pueden ayudar a los fieles en el purgatorio, y los santos que están en el cielo pueden ayudar a los fieles en la tierra por medio de la intercesión. Se imploraba a los santos que están en el cielo por los fieles que aún están en la tierra a ayudar a orar, y se hacían oraciones por los fieles que todavía sufrían en el purgatorio para que pudieran pasar más rápido las consecuencias *temporales* de sus pecados.

Durante los próximos meses después de volver a casa, Conrado no hizo nada. Es decir, casi nada. Estudió un poco el griego, pero aparte de eso, sus estudios finalizaron.

Comienza la Reforma

A lo largo de sus años como estudiante, Conrado no mostraba mucha religiosidad. En sus cartas, hablaba de Dios, de Cristo y de la asistencia a los cultos, pero era más propenso a hacer alusión a la mitología griega o jurar por las deidades griegas o romanas. La búsqueda erudita de la elocuencia le interesaba mucho más que la religión. Sin embargo, le interesara o no a Conrado, la escena religiosa de Europa estaba pasando un cambio profundo.

Alrededor de 1517, Martín Lutero comenzó a predicar la reforma de la iglesia en Alemania, provocando controversia intensa. Su reforma se extendió por todas partes. En 1519, se llamó a Zuinglio a Zúrich para que fuera sacerdote del pueblo en la capilla del Grossmünster.¹⁴ Al asumir el cargo, Zuinglio prometió no predicar más que el evangelio; es decir, pre-

14 El deber del sacerdote del pueblo era predicar más que dispensar los sacramentos.

dicaría mensajes expositivos directamente de las Escrituras en vez de seguir la lista oficial de pasajes que se debían leer. Además, no necesariamente las interpretaría de acuerdo con las interpretaciones de maestros y teólogos anteriores muy respetados. Así, las labores reformadoras de Zuinglio en Zúrich comenzaron cuando él empezó con el Evangelio de Mateo. Después de haberse recuperado de la peste negra, el peso personal de misión que Zuinglio sentía por la reforma aumentó y él le dio continuidad con un nuevo celo y consagración.

Al igual que Lutero, Zuinglio tenía seguidores y detractores. Oswald Myconius, amigo íntimo de Conrado, era uno de los partidarios de Zuinglio. Myconius era profesor en el pueblo de Lucerna y difundió las doctrinas de la reforma de Zuinglio. Enfrentó mucha oposición por parte de la población católica romana. El 24 de julio de 1520, Zuinglio le escribió una carta de ánimo a Myconius, en la cual decía: “Creo que de la manera que la iglesia nació en sangre, así puede ser renovada por medio de sangre y no de otra manera”.¹⁵ La actitud de Zuinglio en este punto de la reforma, su disposición de sufrir persecución y martirio contrastaría grandemente con sus hechos posteriores.

Inactividad e indecisión de Conrado

Si bien la reforma alborotaba al mundo a su alrededor, Conrado Grébel participó poco. Al contrario, él planeó un viaje para visitar a Vadián y su hermana Marta en San Galo. Su familia ansiaba que fuera, y Vadián lo había invitado más de una vez. Sin embargo, Conrado se quedó en casa, esperando que llegaran sus libros desde París, pues con sus libros debían llegar algunas “otras cosas que mi padre no debe ver”, le escribió a Vadián.¹⁶ Este

15 Ulrico Zuinglio a Oswald Myconius, 24 de julio de 1520; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 114. Utilizado con permiso.

16 Conrado Grébel a Vadián, 29 de julio de 1520; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 117. Utilizado con permiso.

comunicado a Vadián fue a finales de julio, y sus libros no llegaron hasta septiembre. Él leyó algunos tratados de la Reforma, incluido uno “sobre no participar en la guerra” de su amigo Oswald Myconius. Conrado dijo que ese tratado, “por razón de su verdad merece convertirse en un clásico”.¹⁷ En septiembre, sus libros por fin llegaron desde París, pero él todavía tenía que permanecer en casa. Su padre no estaba en casa cuando llegaron, y había trabajo apremiante en la herrería familiar. Ya que el capataz todavía no tenía

La Virgen María: ¿Intercesora?

Conrado Grébel hizo un voto a María, algo muy normal para el católico medieval. Como en el caso de las oraciones por los muertos (véase la página 33), el dogma de la iglesia y lo que se enseñaba y practicaba en las calles no eran exactamente lo mismo.

Dado que la doctrina católica declara que los creyentes que murieron viven en el cielo, pero todavía están unidos en espíritu con los creyentes que viven en la tierra, pedirle a María (o a cualquier otro santo) que interceda por uno no se consideraba distinto de pedir intercesión al pastor o a un amigo. El dogma oficial católico no enseña que María es igual a Cristo, sino que María, siendo la madre de Jesús y, por lo tanto, muy especial para él, tiene una relación especial con él. Así que, si deseas que alguien interceda por ti, ¿por qué no pedirle a la persona más especial para Jesús, que a los ojos de los católicos es María?

A pesar de que el dogma de la iglesia muy claramente declara que María *no* era igual a Cristo (y a pesar de decir que María es mediadora y corredentora no es dogma católico oficial) muchos católicos, ya por muchos siglos, han resuelto *honrarla* (veneración) al punto de *adorarla*.

Honrar a María por su devoción a Dios y por haber sido escogida como la madre de Jesús no es malo; así como hoy podemos honrar a Conrado Grébel por su devoción a Dios. Sin embargo, cuando el honrar a alguien llega a ser adoración, ¡hemos entrado en la idolatría! Somos llamados a honrar a todos los hombres, ¡pero adoremos solo a Dios!

17 Conrado Grébel a Vadián, 3 de agosto de 1520; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 119. Utilizado con permiso.

experiencia, Conrado tuvo que quedarse en Zúrich para ayudar, por lo que la visita a Vadián se demoró aún más.

Por fin, en octubre, Conrado pudo realizar el esperado viaje a San Galo. Él había viajado con su padre para encontrarse con un representante del papa que entregaba becas. El representante del papa ofreció darle a Conrado una beca para la universidad de Pisa, en Italia. La idea de que Conrado pasara dos años estudiando bajo el apoyo del papa agradó a Jacob Grébel, y le pidió a Vadián que aconsejara a su hijo.

Después de volver a Zúrich de su breve visita a San Galo, Grébel decidió irse a Italia para disfrutar de la beca que se le ofreció. Primero hizo un breve viaje al pueblo suizo de Einsiedeln (un lugar turístico donde Zuinglio había sido pastor antes de irse a Zúrich) para cumplir un voto que había hecho a la “santísima Virgen María”. Él entonces planeaba prepararse para el viaje a Italia.

Sin embargo, en el mes de diciembre todavía se hallaba en la ciudad de Zúrich. “Ahora por fin preparándome para el viaje, con dirección a Pisa”, le dijo a Vadián.¹⁸ (Él había dicho algo similar hacía más de un mes). Conrado permanecería por algún tiempo en un estado de indecisión sobre si irse a Pisa o no.

Mientras tanto, Vadián se proponía publicar una segunda edición de su *Comentario sobre Pomponio Mela*. Conrado tuvo el honor de escribir la introducción de la obra.

Llegó el año nuevo y, en el mes de febrero, Conrado seguía en casa, aquejado de su enfermedad y afligido por su inactividad e indecisión. Le escribió a Vadián:

Mientras estoy atrapado aquí, sin servir para nada, lamentablemente perdiendo mi tiempo, con el pretexto de un estudio literario que no he hecho de cuenta desde tu partida, mientras, digo, estoy atrapado

18 Conrado Grébel a Vadián, 8 de diciembre de 1520; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 130. Utilizado con permiso.

aquí pegado a estas paredes, pegado también a otros, me ha crecido el deseo de irme a vivir a Basilea. Hay razones por las cuales me ha crecido ese deseo, las cuales esta hoja, aun si pudiera abarcarlas todas, no debería o no querría abarcar. Ojalá pudiera contarte personalmente cómo fue que me sobrevino la aversión hacia Italia, como fue que me llegó el conocimiento. Mis tíos me recuerdan a diario cuán mala es la reputación de padre e hijo por mi beca. Por tanto, resulta que no podría sentir mucho gozo en aceptar esta riqueza de parte del papa.¹⁹

Además de la aversión que Conrado sentía de aceptar otra beca extranjera, tenía otra razón por su nuevo deseo de ir a la ciudad suiza de Basilea, la cual revelaría a sus amigos y familiares lentamente y con el mayor secreto posible.

Mientras tanto, el representante del papa visitó a Conrado y ofreció pagarle los gastos de viaje a Pisa. Sin embargo, la beca en sí no se pagaría hasta que Conrado hubiera llegado a la ciudad. El representante del papa se despidió y Conrado permaneció en Zúrich.

A finales de abril de 1521, la madre de Conrado se enfermó gravemente; y Vadián, que era médico, se apresuró hacia Zúrich con su esposa, Marta. Vadián volvió en mayo, dejando a Marta por un tiempo con su madre mientras se recuperaba.

La *Holokosmos* de Conrado

La razón por la cual Conrado deseaba ir a Basilea se debía a una muchacha, una joven llamada Bárbara.²⁰ Conrado y Bárbara se habían “enamorado” y él más tarde la llamaría su *Holokosmos* o “mundo entero”. Aunque al principio era un secreto, en especial de sus padres, Agatha, la tía de Conrado,

19 Conrado Grébel a Vadián, 1 de febrero, 1520; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, p. 136. Utilizado con permiso.

20 Se desconoce su apellido.

logró que él le revelara su secreto y le rogó que no les ocultara el asunto a las monjas del convento de Oetenbach en Zúrich.²¹ A ella le pareció bien su plan de escapar a Basilea, donde podría estar junto a Bárbara. Durante el verano de 1521, Conrado le escribió a Vadián respecto a la situación y le dijo que estaba esperando que su padre se recuperara de un cálculo renal antes de intentar irse de Zúrich. A medida que pasaba el verano y él seguía anhelando poder partir hacia Basilea con Bárbara, le revelaron el secreto a su hermana mayor (también llamada Bárbara) y ella aceptó ser intermediaria entre Conrado y sus padres cuando llegara el momento. A expensas propias, Conrado envió a Bárbara a Basilea delante de él y se dispuso a seguirla lo antes posible.

Según parece, a Vadián le pareció bien el plan de Conrado de irse a Basilea, y en julio escribió preguntando por qué seguía en Zúrich. Conrado respondió, informándole a Vadián de la oposición de su padre al plan y cómo habían discutido respecto a su partida. Le desagradaba mucho permanecer en casa, incluso aparte de que extrañaba a Bárbara, y deseaba partir. Estaba tan angustiado que no podía dormir por la noche, y su enfermedad le atacó las articulaciones de las manos y los pies, lo cual le causó mucho sufrimiento.

En agosto de 1521, Conrado por fin pudo salir de Zúrich y llegar a Basilea, donde pudo estar junto a Bárbara, su *Holokosmos*. Él había utilizado parte del dinero que le había dado el representante del papa para llegar a Basilea. Aunque por el momento estaba feliz, se daría cuenta de que el romance y la fornicación no podían resolver todos sus problemas, ni darle paz y gozo duradero.

21 Se desconoce por qué sería necesario que Conrado les contara a las monjas de la situación. Algunos historiadores han especulado que Barbara era monja en el convento o, al menos, que ella había estado viviendo en el convento (sin ser miembro de la orden). Esto también explicaría por qué los padres de Conrado se opusieron tan fuertemente al matrimonio. Sin embargo, esta explicación es muy especulativa.

Mientras Bárbara se quedaba en otra habitación de la ciudad, Conrado se hospedaba con el impresor Andreas Cratander, que en ese momento

imprimía la segunda edición del *Pomponio Mela* de Vadián. Conrado comenzó a trabajar con Cratander, quien estaba muy contento de tener al joven sabio en su taller. En septiembre, Cratander se fue a Frankfurt a vender de sus productos en la feria de libros, dejando solo a Conrado por un tiempo. Conrado le escribió a Vadián de lo caro que era pagar hospedaje separado para sí y para Bárbara, y pensó en tener un solo hospedaje, aunque no se sabe si realizó su plan. Graciosamente, después de escribirle a Vadián de todos sus problemas financieros, le pidió al cuñado que le consiguiera un corte de seda roja para hacer una capa elegante y que se la enviara sin que sus padres lo supieran. Prometió pagarle el año entrante.

De nuevo en Zúrich

Después de pasar dos meses en Basilea, trabajando en la imprenta y estando en secreto con Bárbara, Conrado y su novia volvieron a Zúrich. Sus padres le habían pedido que volviera por causa de su enfermedad; deseaban que tomara baños medicinales. Además, Andreas, el hermano de Conrado, había muerto mientras Conrado estaba en Basilea. Conrado le pagó hospedaje a Bárbara en otro lugar de la ciudad. Él le escribió a Vadián:

Le dije adiós a la itineraria. Prefiero estar en mi tierra natal, sin importar si estoy bien o abatido. En mi biblioteca privada, si los dioses así lo quieren, leeré algo de las obras de Luciano y saborearé el ingenio y la elegancia de los epigramas griegos. Esto probablemente será mi último ejercicio en la literatura de ambos idiomas. He tenido muy poco éxito en dedicar atención diligente a mis inclinaciones estudiosas; he sido afligido por calamidades intolerables, y esta es la razón por la que siempre me separo inmediata y violentamente del curso desafortunado del

estudio; me frustró muchas veces. Me han encantado y me encantan, ¡tú sabes cuánto!²²

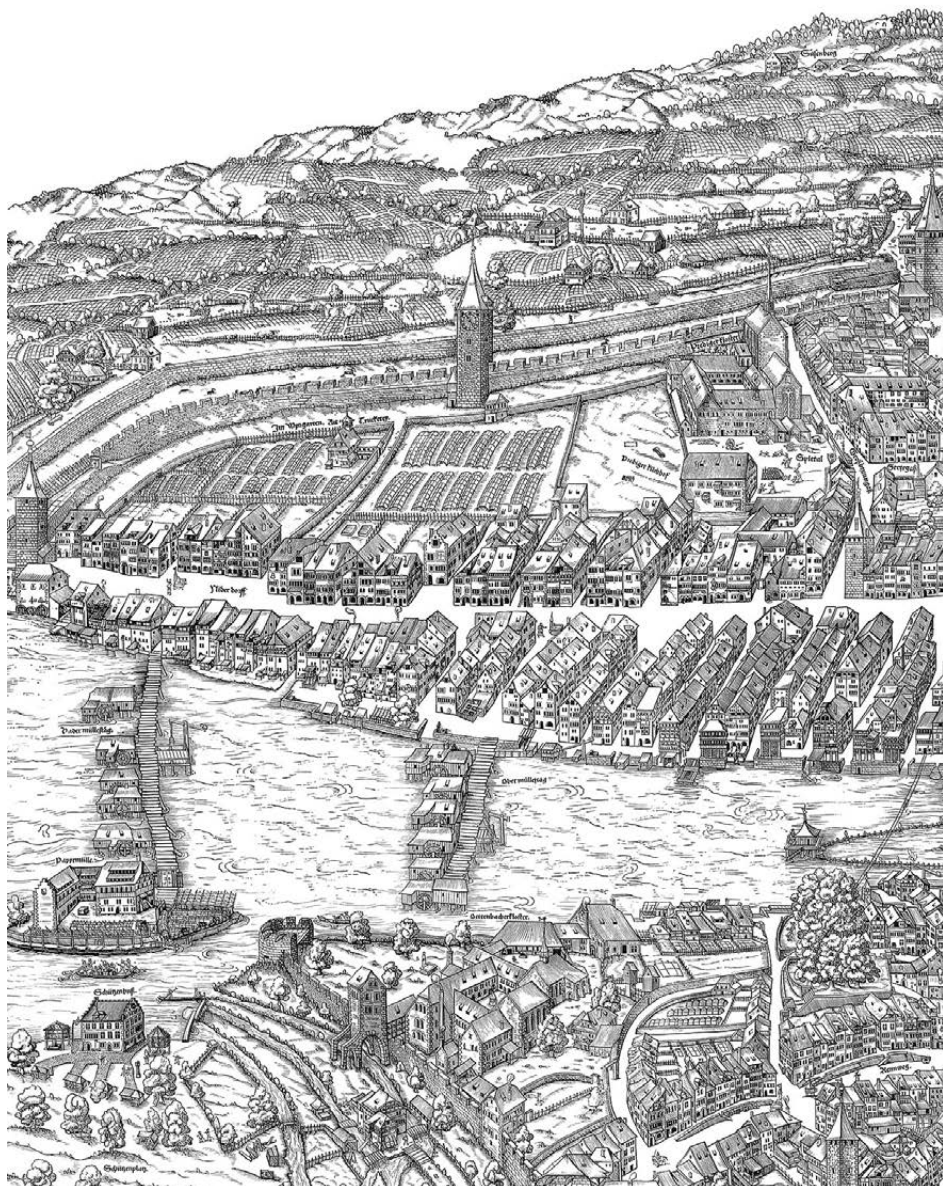
Definición de “evangelio”

Hoy día muchas veces pensamos del “evangelio” o las “buenas nuevas” en términos de un mensaje que solamente se refiere a la manera en que una persona se salva. Sin embargo, en la reforma de Zuinglio, el término se utilizaba de manera distinta. El historiador Harold Bender explica: “Cuando Zuinglio y las personas se consideraban ‘evangélicos’, pensaban en general del ‘evangelio’ como una entidad más o menos fija que se hallaba en las Escrituras, de la cual sería posible asegurar la dirección necesaria para suplir las necesidades de la iglesia. En realidad, no obstante, nadie había analizado el ‘evangelio’ sistemáticamente y descrito un programa claro que fuera aceptado por todos. El concepto de ‘evangelio’ como se conocía entre las personas, cubría una multitud de diversas nociones religiosas y éticas, algunas de las cuales habían surgido de la predicación de Zuinglio, otras fueron derivadas de la cantidad de tratados religiosos populares en constante crecimiento y aun otras fueron el resultado del estudio personal de la Biblia”. (Bender, *Conrad Grebel*, págs. 89–90).

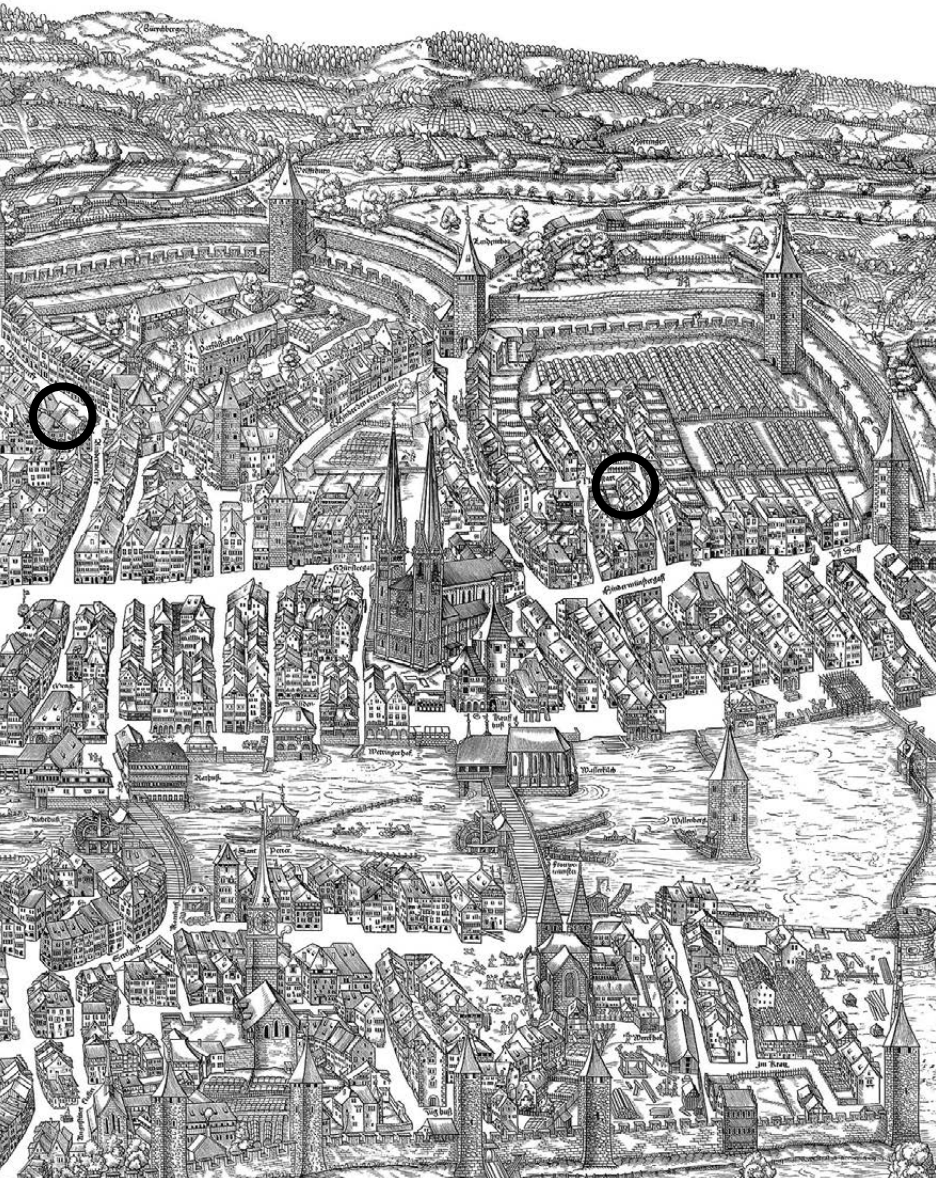
De esto vemos que, para las personas del siglo XVI, “el evangelio” era todo el mensaje de la Biblia, incluidas las doctrinas y aplicaciones prácticas. Hoy, para muchas personas, “el evangelio” ha llegado a significar solo el perdón de pecados.

Conrado Grébel se encontraba nuevamente en Zúrich, enfermo, y aún mantenía a su *Holokosmos* en secreto de sus padres. Tampoco podía completar los estudios que había amado; todavía no estaba libre de sus calamidades. Sin embargo, se unió a un pequeño grupo de eruditos que estudiaban los escritos de Platón con Ulrico Zuinglio. Este grupo de estudio sería el principio de un momento decisivo en la vida de Conrado Grébel.

22 Conrado Grébel a Vadián, 2 de noviembre de 1521; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 155–156. Utilizado con permiso.



Otra vista de Zürich, esta vez mirando hacia el este en 1576.



*La casa de Conrado (izquierda) y la de Félix Mantz (derecha)
señaladas con un círculo.*

Matrimonio

Conrado por fin pudo cumplir su deseo en lo que se refiere a Bárbara. El 6 de febrero de 1522, se casaron formalmente. Conrado había aprovechado la oportunidad de casarse mientras su padre estaba ausente en un viaje de negocios. El mismo día, Conrado le escribió a Vadián:

Acabo de casarme con Bárbara, mía espero. Lo confesé primero a nuestro amigo Hans Wirz y luego al maestro doctor Engelhart²³ y a ciertas otras personas que prometieron su intercesión cuando vuelva mi padre. Mamá llora constantemente. Ella me trata de manera intemperada; sin duda soy el más desafortunado de todos los hombres. Si papá continúa tratándome de la misma manera y se conduce tal como ella, habré visto a Conrado en esta región por última vez.²⁴

Después de escribir esta carta, la pluma de Conrado guardó silencio por casi diez meses, hasta noviembre. En ese tiempo, él experimentaría un cambio muy profundo en su vida. Su contacto con Zuinglio culminaría en su propia conversión, lo cual se nota fácilmente en sus cartas. Su vagabundeo por tierras lejanas, viviendo perdidamente, pronto acabaría. Él volvería a su Padre celestial, con la súplica: “Perdóname, Padre, porque he pecado”.

23 Estos dos hombres eran familiares de los Grébel. Engelhart era el sacerdote principal en la catedral del Fraumünster en Zúrich.

24 Conrado Grébel a Vadián, 6 de febrero de 1522; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 165. Utilizado con permiso.



*Se recuerda a Ulrico Zuinglio en Zúrich por esta estatua
que lo exhibe con la Biblia en una mano y la espada en la otra,
una representación triste pero verdadera.*

2

Ayudante del reformador

Conrado Grébel por fin había logrado lo que había deseado por algún tiempo: matrimonio con su *Holokosmos*, Bárbara. Sus padres todavía se le oponían, y él aún tenía poco dinero. Sin embargo, su vida estaba por tomar un giro importante. Él iba a abandonar el camino de pecado y convertirse en un defensor abierto del evangelio.

La interrupción del ayuno

Ulrico Zuinglio había llegado a Zúrich a finales de 1518 y ya por algún tiempo había predicado la reforma de la iglesia. Sin embargo, no hubo ningún rompimiento abierto con la iglesia católica romana como resultado de sus predicaciones hasta 1522. Zuinglio se había rodeado de varios hombres que apoyaban sus enseñanzas y, en marzo de 1522, el Miércoles de Ceniza, estaban dispuestos a hacer lo que Zuinglio había estado recomendando y poner en práctica la reforma y la ruptura con la tradición católica.

Fue una reunión por la tarde en el hogar de Christoph Froschauer. Este hombre era un impresor bávaro que se había trasladado a Zúrich y había recibido ciudadanía allí hacía dos años. Era un impresor habilidoso, cuyo trabajo era muy valioso para el pueblo y para la Reforma. Años más tarde, llegaría a ser el editor de la famosa Biblia Froschauer.

En la tarde de este Miércoles de Ceniza de 1522, los obreros en el taller de Froschauer habían estado trabajando arduamente para terminar una impresión de las epístolas de Pablo para la venta en la feria de libros en Frankfurt. Acabado el trabajo del día, Froschauer invitó a cenar a varios hombres con mentalidades reformadoras. Estos incluían a Ulrico Zuinglio, Leo Jud (el brazo derecho de Zuinglio) y algunos otros con quienes nos volveremos a encontrar en nuestro relato: Hans Ockenfuss, Claus Hottinger, Heinrich Aberli y Bartlime Pur. A pesar de la tradición establecida de abstenerse de carne durante la Cuaresma (que comienza el Miércoles de Ceniza), su esposa frió dos salchichas y Froschauer las cortó en pedacitos y las repartió. Casi todos (excepto Zuinglio) comieron un pedazo.

No pasó mucho tiempo antes de que la asombrosa violación de la tradición se conociera por todo Zúrich. Zuinglio se defendió, resaltando que él no se había comido ni un pedazo; sin embargo, rehusó reprender a los que sí habían comido. El concilio de la ciudad no estaba contento, y Froschauer y sus hombres fueron encarcelados, a pesar del hecho de que Froschauer decía que la pesada carga de trabajo los obligaba a comer alimento nutritivo.

Menos de tres semanas después de la interrupción del ayuno, Zuinglio predicó un sermón en el Grossmünster, titulado: “Respecto a la elección y libertad de los alimentos”. Zuinglio dijo que el reino de Dios no es comida ni bebida y, ya que la Biblia no manda el ayuno durante la Cuaresma, la prohibición no se debía tolerar por tiempo indefinido. Sin embargo, no era bueno ofender a los que aún no lo entendían.

El obispo católico de Constanza, quien tenía jurisdicción sobre Zúrich, intentó lograr que el concilio de Zúrich se pusiera de su lado en contra de Zuinglio. Zuinglio deseaba evitar que esto sucediera y, según resultó, ganó una victoria notable cuando el concilio de 200 se puso de su lado y libró a los comedores de salchichas con el mandato de ir a confesarse y abstenerse de cualquier otro hecho provocativo. También dieron su aprobación del sermón de Zuinglio como enseñanza sana de la Biblia, aunque aún no se podía poner en práctica.

Las salchichas que encendieron la Reforma

Algunos consideran dos pequeñas salchichas, fritas por la esposa de un impresor, como la chispa que encendió la Reforma protestante en Suiza. Aquellas pequeñas salchichas incluso causaron el encarcelamiento de Christoph Froschauer y sus amigos durante unos días.

¿Cuál es el problema por un bocado de salchicha? El “gran problema” era que la iglesia católica declaraba que era malo comer carne durante la Cuaresma. Por supuesto, la Biblia no habla de practicar el ayuno cuaresmal antes del Domingo de Resurrección. Por lo tanto, razonaron Zuinglio, Froschauer y otros, la iglesia no debe forzar a las personas a ayunar durante esos días. Si alguien voluntariamente quisiera abstenerse de la carne durante esos días, bien. Pero nadie tenía la autoridad de obligar un ayuno universal si la Biblia no menciona tal cosa, ni contiene ningún principio que lo sugiera.

El verdadero asunto, lógicamente, no consistía en comer carne de cerdo. El asunto era la autoridad final en la práctica de la iglesia. Era el tema persistente de la tradición contra la Biblia.

Zuinglio (y más tarde el movimiento anabaptista) defendió la postura de que las tradiciones de la iglesia tenían menos importancia que las Escrituras. Los tradicionalistas dentro de la iglesia católica sostenían que la iglesia y sus tradiciones tenían la misma o mayor autoridad en establecer doctrina y práctica.

Históricamente, quienes quitan la autoridad de las tradiciones por lo general defienden una de dos posturas. La primera postura dice que la iglesia en efecto tiene la autoridad de establecer la práctica y doctrina, pero las doctrinas y prácticas que se establecen deben estar dentro de la autoridad de la Palabra escrita de Dios.

La segunda postura dice que la iglesia no tiene autoridad de establecer la práctica y doctrina. Cada persona toma sus propias decisiones al respecto.

La diferencia está entre eliminar la autoridad de la iglesia completamente y mantener la autoridad de la iglesia en base a principios bíblicos. Las iglesias que históricamente han eliminado toda tradición y autoridad de la iglesia como malas pronto se han hallado en un dilema. Se hallan atascadas en el pantano del individualismo, la zanja al otro lado del camino del tradicionalismo.

La conversión de Conrado

Mientras tanto, Conrado Grébel según parece estaba atravesando su propio renacimiento espiritual. Sus actividades y cartas lo revelan claramente: Conrado había nacido de nuevo. El historiador Bender escribe:

Sin una profunda renovación religiosa, tal transformación en la vida de Conrado Grébel es completamente inexplicable. Las circunstancias externas de su vida continuaron siendo muy desfavorables. Ningún estímulo a tal cambio provino de su familia ni de sus amigos. Él debe haber experimentado una transformación verdadera por medio de la fe en Cristo. Por la gracia de Dios fue redimido y liberado de sus conflictos internos, de su antigua vida egoísta y de sufrimiento. Había hallado la salvación que buscaba para su madre; “por el espíritu de Dios nació de nuevo, vino a ser nueva criatura, se vistió de Cristo”. De ahí en adelante, dedicó su vida a un nuevo amo, a Cristo, la cabeza de la iglesia, a quien ahora deseaba servir como seguidor fiel y devoto. Él desea que los cristianos oren por él para que, por la gracia de Dios, reciba “el oficio de ministro”.²⁵

Atrás quedó la vida egocéntrica y pecaminosa de Conrado. Atrás quedó su ociosidad y búsqueda de placer. Atrás quedaron los empeños estrictamente eruditos. Pronto desaparecerían de sus cartas los juramentos paganos y alusiones a los dioses, las diosas y la mitología paganos. Conrado se había convertido en un nuevo hombre. El registro de sus actividades en los siguientes meses revelaría sus nuevos intereses y propósito.

25 Harold S. Bender, *Conrad Grebel 1498–1526: Founder of the Swiss Brethren* (Conrado Grébel 1498–1526: Fundador de los hermanos suizos), 1950, Mennonite Historical Society, pág. 79. Se omitieron las referencias.



La capilla de Grossmünster se eleva sobre el Rathaus, la casa del Ayuntamiento de la ciudad. El Rathaus original se incendió en el siglo XVII y fue reconstruido. También nota que, en los tiempos de la Reforma, las torres dobles tenían agujas muy puntiagudas, similares a la única aguja más pequeña en la parte trasera de la capilla.

Estrés en la confederación y el cantón

Después de la interrupción del ayuno cuaresmal y la expresión de apoyo hacia Zuinglio por parte del Ayuntamiento de Zúrich, los demás cantones de la confederación suiza estaban descontentos. De hecho, en la reunión de la dieta de la confederación (el cuerpo gobernante representativo para toda la confederación suiza) celebrada en Lucerna ese año, la Reforma de Zuinglio fue el tema principal de diálogo. El papa había escrito una carta a la confederación, instándola a permanecer fiel a la iglesia católica. El obispo de Constanza, quien tenía a Zúrich bajo su jurisdicción, energéticamente intentaba obstaculizar la Reforma dentro de su obispado.

Mientras se acercaba el tiempo señalado para la reunión de la dieta, algunos de los asociados de Zuinglio, incluidos varios de los comedores de salchichas, se reunieron en la casa de Jacob Grébel para hacer un plan. Ya que Jacob andaba en un viaje de negocios, es probable que Conrado fuera el huésped, y esta sería una de sus primeras actividades reformadoras registradas. Zuinglio recientemente había regresado de tomar los baños medicinales en Baden, al igual que varios de los hombres que hacían planes en la casa de los Grébel. Era costumbre de los suizos que cuando regresaban a casa aquellos del mismo pueblo que habían ido a Baden al mismo tiempo, debían tener una ocasión festiva en una posada o casa local para celebrar su regreso y reencuentro. Esto se llamaba un *Badenschenke*. Los partidarios de Zuinglio, reunidos en la casa de Conrado, propusieron un *Badenschenke* en gran escala, con hasta quinientas personas invitadas, como demostración pública de apoyo hacia Zuinglio y su reforma, enviando una clara señal a la dieta de la confederación. Se hicieron los planes y se invitó a la gente. Para desgracia de los que planearon la fiesta, el Ayuntamiento oyó del plan y canceló la demostración propuesta.

Conrado pronto se vio involucrado en más demostraciones públicas en defensa del evangelio según lo entendía. Sus hechos llevarían a otra victoria significativa por la causa de Zuinglio.

Zuinglio recientemente había estado predicando en contra de la idea católica de que se debía orar a los santos que están en el cielo, y que estos intercedían ante Dios por nosotros. Los monjes de la ciudad, que predicaban en los monasterios locales y en el convento, se oponían enérgicamente a Zuinglio y predicaban en contra de él. Eran un baluarte de resistencia en contra de la Reforma, incluso mientras el Ayuntamiento (en especial el Ayuntamiento grande) estaba a favor de la reforma. En el verano de 1522, Conrado Grébel y otros tres: Claus Hottinger, Heinrich Aberli y Bartlime Pur, se atrevieron a interrumpir los sermones de los monjes e incluso apoderarse de los púlpitos. Por esto, el burgomaestre, Mark Röist, convocó a los cuatro zuinglianos a comparecer ante el Ayuntamiento. Allí tuvieron que dar cuentas por su disturbio. Durante el juicio, se oyeron fuertes golpes en las cámaras del Ayuntamiento, y un miembro del Ayuntamiento dijo que creía que el diablo estaba en el aposento. Conrado respondió: “El diablo no solamente está sentado en la cámara, sino también entre los milores (los miembros del Ayuntamiento), porque alguien está sentado entre los milores que dijo que sería lo mismo predicar el evangelio al trasero de una vaca. Y si los milores no permiten que se promulgue el evangelio, serán destruidos”.²⁶

Hubo silencio en la cámara del Ayuntamiento al final de este discurso sorprendente, y los miembros decidieron “permitirles [a los que se apoderaron de los púlpitos] salir porque no deseaban dialogar más el asunto con estos hombres”.²⁷ Se les prohibió a los cuatro hombres apoderarse de los púlpitos, hablar en contra de los monjes o hablar o discutir sobre tales temas.

26 *Verbotbuch* de Zúrich, 7 de julio de 1522; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 177. Utilizado con permiso. Las palabras del miembro del Ayuntamiento se modificaron un poco, pues eran demasiado vulgares como para imprimirlas.

27 *Ibid.*

El asunto aún no se había acabado. Cinco días después, un fraile franciscano llamado Franz Lambert llegó a Zúrich.²⁸ Se le permitió al fraile, que hablaba bien el latín (pero no hablaba alemán) y había estado leyendo las Escrituras durante quince años, predicar cuatro sermones en la catedral del Fraumünster de Zúrich. En el cuarto sermón, mencionó la intercesión de María y los santos. Zuinglio interrumpió el sermón y dijo:

—Hermano, en ese asunto estás errado.²⁹

Hizo lo mismo al final del sermón. Por esto, Lambert pidió debatir con Zuinglio. El miércoles, 17 de julio de 1522, a las diez de la mañana, Zuinglio y Lambert se enfrentaron en la taberna privada de los canónigos (el personal clérigo de la capilla) del Grossmünster. Continuaron hasta las dos de la tarde. Al final, el monje se declaró convencido y manifestó que solo oraría a Dios y abandonaría el rosario.³⁰

El asunto aún no se había acabado. Más adelante en el mes, en el día 21, el tema se llevó una vez más ante el Ayuntamiento de Zúrich. La enemistad entre Zuinglio y los monjes salió a relucir en el juicio. Finalmente, el burgomaestre ordenó que Zuinglio y los monjes se trataran con cordialidad, y cualquier asunto se debía llevar ante el preboste o al cabildo.³¹ Zuinglio no estaba satisfecho con eso y exclamó:

—Yo soy el obispo y sacerdote en este pueblo de Zúrich, y a mí se me ha confiado el cuidado de las almas. He prestado este juramento, no los

28 Los franciscanos eran una orden de monjes y frailes fundados por san Francisco de Asís (1181/1182–1226). Los frailes eran similares a los monjes, pero en lugar de vivir en un claustro o monasterio, iban de un lugar a otro pidiendo dinero para la iglesia católica romana.

29 Bernhard Wyss, *Chronicle* (Crónica); tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 175. Utilizado con permiso.

30 Una cadena de cuentas católica que representa una serie de oraciones, incluidas más oraciones a María que a Dios.

31 La autoridad sobre asuntos religiosos, cómo nombrar al clero para distintos pueblos y catedrales.

monjes. Ellos deben escucharme a mí, y no yo a ellos; y sin importar cuán denodadamente prediquen lo que no es verdad, lo resistiré aun si tenga que pararme en su propio púlpito y contradecirlo. Porque no tenemos necesidad de sus frailes mendigos, ni Dios los considera a ustedes de tal manera que nosotros debamos necesitarlos.³²

Un abad³³ de mentalidad reformada, del campo de Zúrich, habló a favor de Zuinglio. El Ayuntamiento reconoció que, en esto, Zuinglio tenía la razón, y el burgomaestre mandó a los monjes que predicaran solamente de las Escrituras.

Las luchas de Zuinglio no se habían acabado. El obispo de Constanza había convencido a la dieta de la confederación en Lucerna para que emitiera un mandato en contra de predicar la doctrina de la Reforma. Entonces, al obispo se le envió una petición firmada por once predicadores de mentalidad reformada, incluido Zuinglio, pidiéndole que no hiciera ninguna proclamación perjudicial al evangelio y que permitiera que los sacerdotes se casaran.³⁴ Después de esto, el 22 de agosto de 1522, Zuinglio publicó un libro, su libro más extenso hasta la fecha, titulado *Defensa llamada Archétélès [el principio y el fin], en el que se responde a la Amonestación que el Reverendo Obispo de Constanza (a la que fue persuadido por la conducta de ciertas personas que sin motivo son facciosas) envió a la asamblea del Grossmünster de Zúrich, llamada el cabildo*. Era una de sus primeras obras significativas de escritura sobre la Reforma y la defendía contra el obispo. Al final del libro, Zuinglio incluyó una poesía agresiva de Conrado Grébel, “en gratitud por el evangelio recuperado”.

32 Bernhard Wyss, *Chronicle* (Crónica); de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 176. Utilizado con permiso

33 El abad era la autoridad principal en un monasterio.

34 Los sacerdotes católicos prestaban voto de celibato en su ordenación. Muchos tenían concubina y, en algunos lugares, la comunidad exigía que su sacerdote tomara una.

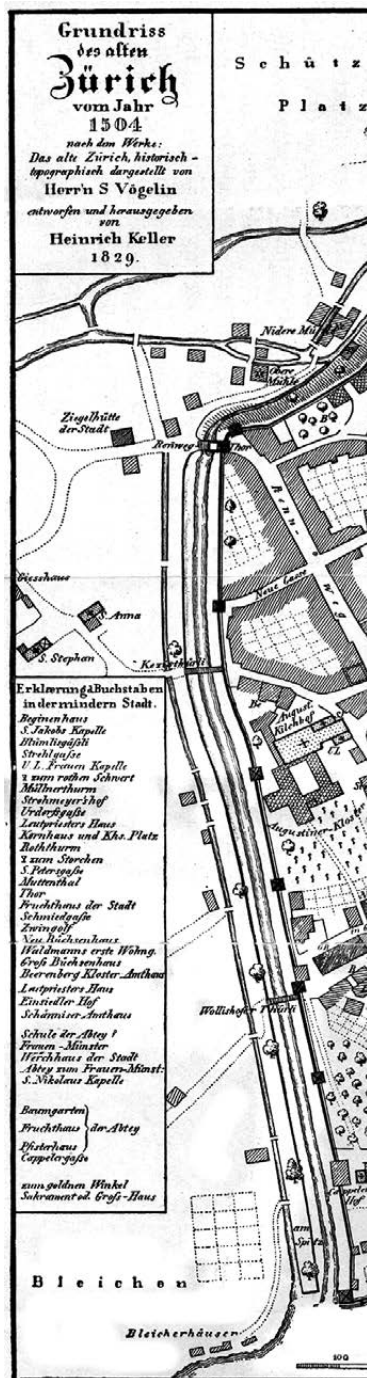
Iglesias, capillas y claustros

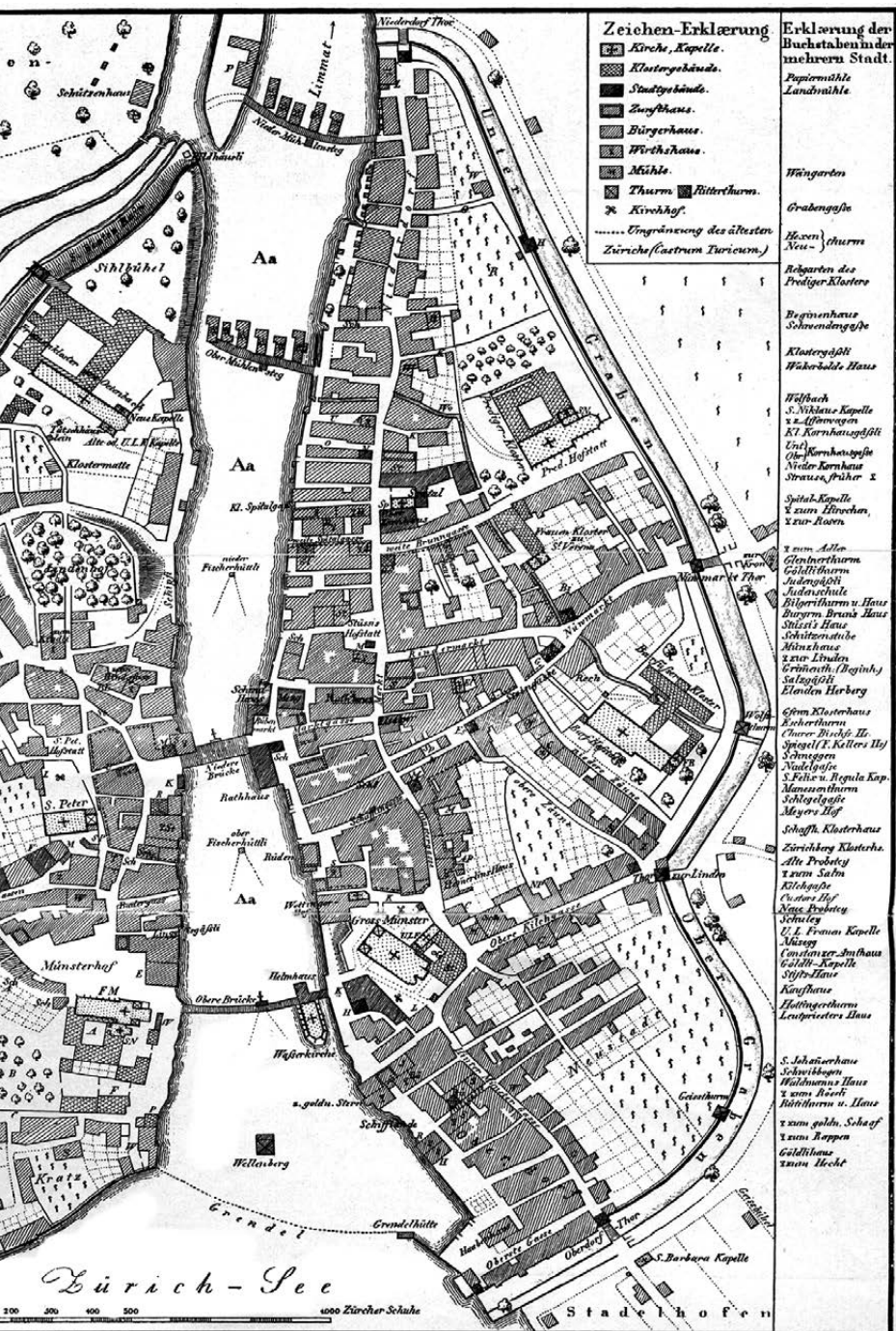
El mapa de la ciudad de Zúrich a la derecha se hizo en 1504, cuando Conrado era niño, y revela la religiosidad de la ciudad. Se pueden hallar al menos trece iglesias y capillas dentro de los muros de la ciudad, y hay más en las afueras.

Es posible formar la idea de que el catolicismo medieval era una iglesia unida y feliz. ¡Eso estaba lejos de la realidad! Los documentos históricos revelan que la iglesia solo estaba unida en un cascarón exterior de máxima obediencia al papa. En la vida cotidiana, las diversas órdenes monásticas competían para obtener el apoyo (tanto en sentimientos como en donaciones monetarias) de la población. Más allá de la lucha entre los grupos monásticos, los sacerdotes locales muchas veces sentían que las órdenes monásticas les quitaban el apoyo a las congregaciones locales.

La casa de Conrado probablemente era el círculo oscuro superior del mapa, aunque su padre era dueño de más que una casa en la ciudad. La madre de Félix Mantz probablemente vivía en la casa que señala el círculo oscuro inferior. Félix era el hijo ilegítimo de uno de los sacerdotes. Las relaciones ilícitas de los sacerdotes eran tan comunes que algunas comunidades exigían que los sacerdotes tomaran concubinas (que se hacían pasar por cocineras y criadas) para evitar que sedujeran a las mujeres de la parroquia.

Tal era la confusión religiosa de la época: una ciudad llena de iglesias, capillas y claustros, pero sin un claro testimonio de una vida justa y de santidad. Dicho eso, había algunas personas sinceras y rectas dentro de las iglesias estatales. Esta era la mezcla babilónica que los anabaptistas cuestionaban, exigiendo que se expulsara de la iglesia a los pecadores obstinados. Si bien algunos de los ministros de la iglesia estatal tenían el mismo deseo de pureza, temían que si expulsaban a los pecadores, ¡la iglesia quedaría casi sin miembros!





Su feroz ira permitió que se desahogaran los obispos,
 Tales en nombre, pero llenos de verdaderos lobos rapaces,
 Pues que ahora la antigua luz de la verdad nuevamente
 Brilla en el mundo con el esplendor del evangelio;
 Y esto también por dirección divina, ya que los
 Luceros de tres lenguas y denodados son conquistados.
 No, más (porque hablaré, un profeta de verdad),
 Porque ahora su dominio y opresión,
 Porque ahora llaves y cánones, tomo de Simón,
 Asesinatos viles de las personas concienzudas,
 Pues esta colección espantosa de bienes tan santos,
 Sus amadas bulas,³⁵ relámpagos, superstición vil,
 Todas estas cosas son guiadas, conquistadas, por la palabra del evangelio
 Y las dirigirá siempre en triunfo glorioso.
 Tales en nombre, pero llenos de verdaderos lobos rapaces,
 Su feroz ira permitió que se desahogaran los obispos.³⁶

Después de la publicación de este libro y la controversia con el obispo, Zuinglio renunció su posición como sacerdote del pueblo el 9 de noviembre de 1522. De inmediato, el Ayuntamiento de Zúrich lo volvió a contratar como jefe del cabildo del Grossmünster. En términos prácticos, el trabajo de Zuinglio no cambió, pero lo que sí cambió fue ante quién era responsable y quién tenía autoridad sobre él. Ahora no estaba bajo la autoridad del obispo católico romano, sino bajo la autoridad del estado. Él rendía cuentas al Ayuntamiento de Zúrich y, en gran parte, su Reforma estaba en sus manos.

35 Una bula era un tipo específico de documento papal.

36 Conrad Grebel, poesía al final del *Archétélès* de Zuinglio, 1522; traducción por Edward Yoder, de Harold S. Bender, *Conrad Grebel 1498-1526: Founder of the Swiss Brethren* (Conrado Grébel 1498-1526: Fundador de los hermanos suizos), 1950, Mennonite Historical Society, pág. 281.

Conrado transformado

El 21 de noviembre de 1522, Conrado por fin volvió a escribirle a Vadián, después de un silencio de casi diez meses. En esta carta es claramente evidente la transformación de sus intereses, búsquedas y deseos. Sus alusiones paganas pronto desaparecerían también. Su ferviente deseo de participar en la restauración de la iglesia y la defensa del evangelio en contra de sus enemigos recibieron espacio en la carta:

¡Oh, mi Vadián! Si me conocieras, cómo ardo en celo por perseguir a este tipo de lobos, cómo en verdad el resto de mi vida no me sería preciosa, a menos que pudiera pronunciar dignamente sobre ellos anatema de parte de los dioses tanto de arriba como de abajo, para que no creas que es solamente de los mortales. Y, oh, que por la gracia de Dios todos oraran por mí, que acepte este ministerio con toda seriedad y que triunfe en él. No añadido nada más, ya que ninguna carreta llena de palabras podría representar mi mente, la cual se debe discernir después de que se haya hecho la prueba.³⁷

La Reforma de Zuinglio dio otro paso adelante cuando él predicó un mensaje a las monjas en el convento de Oetenbach. Esta fue una ruptura radical con la tradición, porque solo a los monjes dominicanos se les permitía predicar en el convento. La siguiente carta de Conrado a Vadián, escrita en diciembre, reportó la decisión del Ayuntamiento respecto a aquellas monjas que, en respuesta al sermón de Zuinglio, habían pedido permiso para abandonar el convento: Ellas debían permanecer hasta el día de Pentecostés (momento en el cual se pretendía reformar legalmente las órdenes monásticas en Zúrich), sin embargo, mientras tanto, los dominicanos no eran los únicos a quienes se les permitía predicar y escuchar confesiones en el convento.

37 Conrado Grébel a Vadián, 21 de noviembre de 1522; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 190. Utilizado con permiso.

Un extracto de la última carta que Conrado le escribió a Vadián en 1522 nos da un vistazo del estado de su alma:

Mamá me trata de forma muy impía; con mi cónyuge es aún más rabiosa. Temo por su salvación, a menos que se vista de Cristo y se convierta en una nueva criatura nacida de nuevo por el Espíritu divino. Y el tiempo comienza a aparecer en que muchos, ojalá que no la incluya a ella también, comen el cuerpo de Cristo indignamente y para condenación si no han perdonado fraternalmente los pecados de otros. Oh, Cristo, envíale a ella, envíame a mí, el ministerio de Vadián, envía a alguien como Vadián, que con tu verdad le pueda enseñar a ella a desaprender tal impiedad y que a mí me pueda enseñar la verdadera perseverancia.³⁸

El primer debate

A principios de 1523, la Reforma de Zuinglio ganó una victoria importante y recibió la aprobación oficial del Ayuntamiento. El 29 de enero de 1523, tal como lo había solicitado Zuinglio, se realizó un debate entre los defensores de la Reforma y los defensores de las prácticas tradicionales de la iglesia católica romana. El debate lo organizaron los miembros del Ayuntamiento, los cuales presidirían como jueces sobre el debate y pronunciarían cuál partida sería la vencedora. Invitaron al clero, incluido el obispo de Constanza entre otros obispos, a tomar parte en el debate. Resultó que el representante del obispo de Constanza, Juan Faber, fue el vocero principal de la iglesia católica en contra de Zuinglio, quien fue el principal vocero de la Reforma. El debate terminó con la declaración del Ayuntamiento de que “el señor Huldrych Zuinglio (...) hasta ahora ha sido muy calumniado y acusado por razón de sus enseñanzas, sin embargo, nadie se ha levantado en contra de

38 Conrado Grébel a Vadián, 29 de diciembre de 1522; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 195. Utilizado con permiso.

él en respuesta (...) ni intentado refutarlo por medio de las Escrituras (...) nadie ha comprobado ningún tipo de herejía en sus enseñanzas”. Emitieron el siguiente mandato:

Por lo tanto, el mencionado burgomaestre, el Ayuntamiento y el Ayuntamiento grande de esta ciudad de Zúrich, con el fin de suprimir disturbios y disensiones, habiendo decidido, después de deliberar y consultar debidamente, han resuelto y es su opinión sincera que el señor Huldrych Zuinglio continúe como antes proclamando el santo evangelio y las puras y sagradas Escrituras con el Espíritu Santo según su capacidad, las veces y el tiempo que lo desee hasta que se le revele algo mejor.

Además, todos los sacerdotes del pueblo, los curas y predicadores en su ciudad y regiones y distritos no deben emprender ni predicar nada, sino lo que se pueda comprobar por el santo evangelio y las Escrituras puras y divinas. Además, de ahora en adelante de ninguna manera se deben calumniar, llamándose herejes ni por otro nombre ofensivo.

Quien, entonces, parezca contrario y no acata lo suficiente a esta orden, será restringido de tal manera que entienda y aprenda que ha hecho mal.³⁹

La Reforma de Zuinglio no solamente ganaba éxito entre el Ayuntamiento y otros gobernantes, sino también entre el pueblo corriente. Surgió un movimiento de “Escuela bíblica” conforme las personas educadas y alfabetizadas comenzaron a enseñar la Biblia en los hogares particulares a quienes deseaban escuchar. Andreas Castelberger, también conocido como Andreas con muletas, abrió una de estas escuelas bíblicas en la que,

39 Primer debate de Zúrich, 29 de enero de 1523; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 198. Utilizado con permiso.

entre otras cosas, “habló mucho sobre la guerra, que la enseñanza divina está fuertemente en contra de esta y que es pecado”.⁴⁰ En aquel entonces, la enseñanza de Castelberger era similar a la de Zuinglio, y el Ayuntamiento de Zúrich permitió que Castelberger abriera su escuela. Durante el primer debate, Zuinglio declaró que “las cosas han llegado a tal punto que incluso los laicos [en el cantón de Zúrich] ahora saben más de las Escrituras que algunos sacerdotes y miembros del clero”.⁴¹ Aunque Castelberger y Zuinglio en ese momento enseñaban la misma o casi la misma doctrina, pronto se separarían, y la escuela bíblica de Castelberger ha sido llamada “la cuna del movimiento anabaptista en Zúrich”.

A principios del verano de 1523, las monjas del convento tuvieron la oportunidad de irse si así lo deseaban. La Reforma de Zuinglio había ganado una victoria más.

El diezmo

Mientras tanto, crecía la controversia respecto a otro tema significativo de la Reforma; y posiblemente fue con este tema que Conrado Grébel iba a experimentar su primera gran desilusión con Ulrico Zuinglio.

El diezmo era un impuesto de la iglesia, obligado por el gobierno, del 10% de los ingresos de la persona. Muchas veces se utilizaba para pagar al clero, a veces a un clero ausente. Ya en 1520, Zuinglio había enseñado que Dios no había mandado el diezmo y que solo se debía pagar voluntariamente. Un historiador señala que “dado que los diezmos eran una parte importante de los ingresos eclesiásticos, él asestaba un fuerte golpe al mantenimiento de la catedral [del Grossmünster]. No es de sorprendernos que sus hermanos del clero estuvieran preocupados. Sabían perfectamente que los pagos

40 “*Castelberger’s Home Bible Study Fellowship*” (La comunión de estudio bíblico de Castelberger en los hogares), 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 206. Utilizado con permiso.

41 Primer debate de Zúrich, 29 de enero de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 202–203. Utilizado con permiso.

voluntarios de los diezmos u otros fondos seguramente serían pocos”.⁴² Sin duda causó consternación a los demás del clero del Grossmünster que el desafío de Zuinglio en contra del pago obligatorio del diezmo fue aceptado en el cantón. En el verano de 1522, Simon Stumpf, pastor de Höngg en Zúrich, predicó que no era necesario diezmar. Uno de sus feligreses dio menos del monto total del diezmo, por lo cual el Ayuntamiento lo encarceló y lo multó. En diciembre de 1522, los ciudadanos del pueblo de Witikon designaron a Wilhelm Reublin, un sacerdote que había sido expulsado de Basilea por sus actividades reformadoras, como pastor de ellos. Fue una acción especialmente valiente, ya que el cabildo del Grossmünster tenía la autoridad política para recaudar los diezmos de Wikiton y establecer el clero allí. El Ayuntamiento decidió que Wikiton podía retener al pastor escogido con tal que los ciudadanos pagaran el diezmo de la iglesia y apoyaran a Reublin por su cuenta. Es decir, el cabildo no pagaría el salario de Reublin con el diezmo del pueblo; los habitantes tendrían que hacerlo además de pagar el diezmo.

El diezmo: ¿un impuesto para la iglesia o para el estado?

Al principio, el movimiento de la Reforma adoptó varias posturas sobre el asunto del diezmo, que era para apoyar las funciones de la iglesia. Ya por varios siglos, el gobierno civil había obligado el diezmo. Los siervos tendían a aborrecer el diezmo, probablemente por dos razones:

1. Con dificultad se ganaban la vida sin pagarlo. El diezmo era sencillamente pedir más de lo que podían pagar.
2. El diezmo se utilizaba para mantener a las personas que tendían a vivir en lujos y que muchas veces estaban ausentes de la parroquia de la cual recogían el dinero. ¿Por qué debo yo sudar para que otros puedan festejar?

42 Samuel Macauley Jackson, *Huldreich Zwingli: The Reformer of German Switzerland* (Ulrico Zuinglio: El reformador de la Suiza alemana), G. P. Putnam's Sons, 1900, pág. 156.

Sin embargo, les gustara o no, el impuesto era ley. ¿Debe el cristiano quebrantar las leyes tributarias? El asunto se reducía a si una persona sentía que la ley era una ley religiosa o una ley civil. Los que consideraban que el diezmo era una ley civil creían que, ya que se debe obedecer al gobierno civil, debían pagar el impuesto aun si los que recibían el dinero y los bienes los despilfarraban.

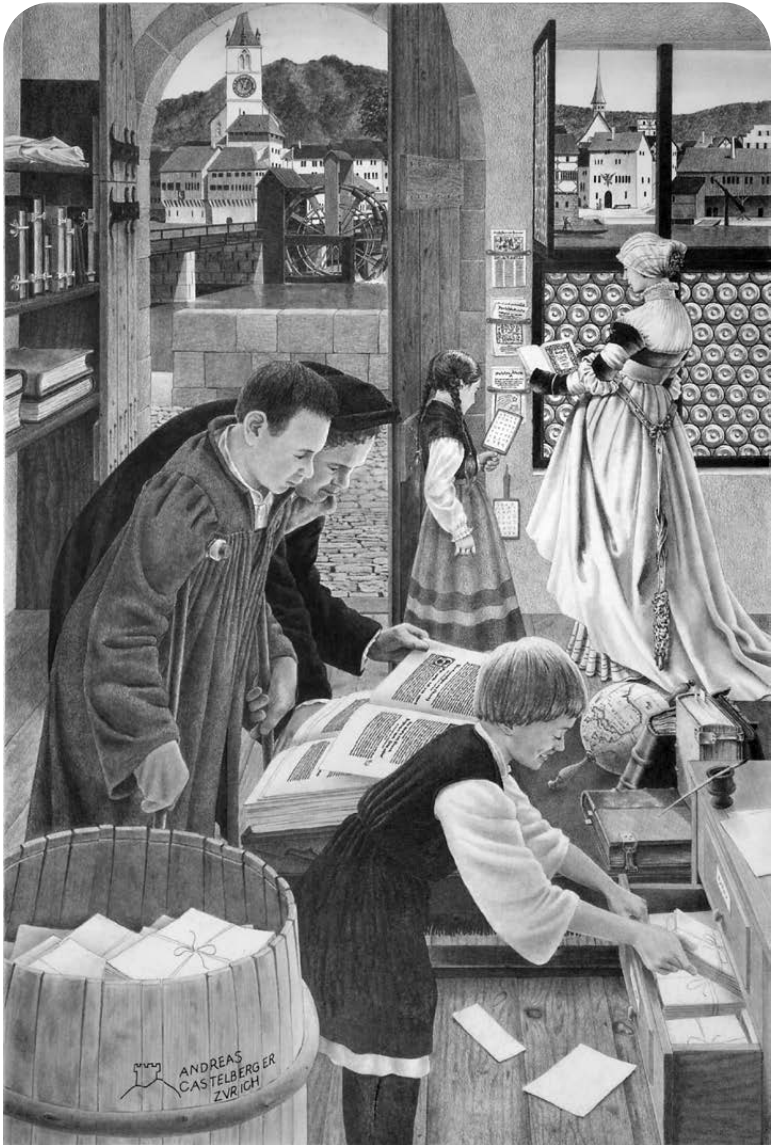
Los que consideraban que el diezmo era una ley de la iglesia creían que, ya que el diezmo obligatorio no tenía apoyo bíblico, no se les exigía hacer lo que la Biblia no enseñaba. Justo como la misa no es bíblica y se podía rechazar, el diezmo obligado no es bíblico y se podía rechazar.

La pregunta se hacía problemática, considerando la mezcla de la iglesia y el estado. Incluso si era un mandamiento de la iglesia, el estado se consideraba responsable de recogerlo para la iglesia. ¿Eso entonces hacía que fuera ley civil?

En algunos países europeos, hasta el día de hoy todavía se cobra un impuesto de la iglesia. Para no pagarlo, uno tiene que firmar oficialmente un documento que dice que desea retirar su membresía de la iglesia. De lo contrario, siempre que uno dice ser miembro de la iglesia, el gobierno cobra un impuesto para la iglesia. La combinación de la iglesia y el estado es probablemente una de las razones por la que había una diferencia de opinión sobre el pago del diezmo, incluso entre algunos anabaptistas.

Mientras tanto, Andreas Castelberger se unió al coro de críticas en contra de los diezmos e intereses como formas de “usura”.

El que no tiene necesidad, sea clero o laico, sino que practica la usura con beneficios [el pago que el estado daba al clero, financiado por los diezmos] y otras cosas o que atesora más bienes de los que necesita con el fin de mejor y más ricamente criar y alimentar a sus hijos [ilegítimos] y, por el otro lado, el hombre con hijos pobres roba por causa de su pobreza para mantenerse a sí mismo y a sus hijos, entonces el que roba a causa de su pobreza es igualmente bueno y justo ante los ojos de Dios que los que han atesorado tanta usura y propiedad más allá de su necesidad. (...) Él, Andreas, también dijo que él no quiere decir que



Andreas Castelberger era un vendedor de libros anabaptista y tenía una “escuela bíblica” en Zúrich. También era conocido como Andreas auf der Krücken porque era cojo y utilizaba muletas.

el usurero deba ser llevado a la horca como el que roba a causa de su pobreza; sin embargo, ante los ojos de Dios y según enseña la doctrina evangélica, el ladrón pobre es igualmente bueno que el otro hombre.⁴³

¿Atesorar dinero = usura?

Entonces, ¿es usurero cualquiera que atesora más dinero del que necesita para su sustento? Tal era la enseñanza de Andreas Castelberger, uno de los primeros anabaptistas.

¿Cómo llegaba él a la conclusión de que ahorrar dinero era usura? Sencillo. Los primeros anabaptistas consideraban que todas las posesiones eran para el uso de toda la hermandad, sin importar quién las hubiera obtenido. Por lo tanto, si el hermano A en un año ganaba \$10.000,00 más de lo que necesitaba para su sustento (y el de su familia), esos \$10.000,00 en realidad no le pertenecían a él, sino a cualquiera que los necesitara. Así que, si el hermano A retenía esos \$10.000,00 para sí, en realidad estaba “tomándolos prestados” de los necesitados, utilizándolos egoístamente para cosas innecesarias en lugar de ayudar a otros que tenían necesidades legítimas. Al “tomar prestado” el dinero de los necesitados, se hacía usurero.

La mayoría de los primeros anabaptistas tenían un concepto similar; la mayoría practicaba algún tipo de la comunidad de bienes. Los hermanos suizos desarrollaron más según el concepto de la “comunidad de distribución”, mientras que los huteritas también utilizaban la “comunidad de producción” (lo cual significa que todos trabajan juntos para ganar dinero). La diferencia estaba entre cómo se obtenían y administraban los bienes, pero ambos modelos sostenían que todo lo que se ganaba era al final utilizado para el bien de la hermandad (y otras personas necesitadas), no para el bien de la persona.

De esa manera, si la persona retenía más bienes que los que necesitaba, tomaba prestado de los pobres y se convertía en usurero.

43 “*Castelberger’s Home Bible Study Fellowship*” (La comunión de estudio bíblico de Castelberger en los hogares), 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 206. Utilizado con permiso.

Conrado Grébel también se opuso al sistema del diezmo. Mientras estaba en París, comprendió que no era justo que él viviera en lujos con dinero recibido del rey, dinero que se le había quitado a los obreros pobres. Probablemente consideró que el sistema del diezmo era el mismo tipo de abuso.⁴⁴

La decisión del Ayuntamiento de Zúrich respecto al pueblo de Witikon no satisfizo a los feligreses de Reublin por mucho tiempo. Reublin enseñó en contra de la vida lujosa e inmoral del clero católico romano y, en el verano de 1523, cinco pueblos más se unieron a Witikon para pedirle al Ayuntamiento de Zúrich que los eximiera de pagar el diezmo. Este conflicto pronto resultaría en otro paso en el drama de la Reforma.

El 17 de junio de 1523, Conrado le escribió a Vadián:

No hay nada más que debas saber de parte mía, aparte de que lamento que Benedicto [Burgauer], tu obispo, ha partido para el purgatorio⁴⁵, según lo llaman o según malignamente inventan y dogmáticamente defienden.⁴⁶ Siempre temí que la conveniencia política lo dirigiera en una dirección que no era ni digna de él ni era lo que yo pudiera considerar buena. Que el autor del evangelio anule este partimiento para lo mejor, según lo desee. (...) No pierdo la esperanza de que otro obrero suceda a la siega en San Galo, y que este por fin sea enviado por Dios.⁴⁷

44 Conrado Grébel a Vadián, 14 de enero de 1520; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 98. Utilizado con permiso.

45 Véase la página 33.

46 Es decir, Burgauer había vuelto a predicar la doctrina católica del purgatorio después de haberla abandonado.

47 Conrado Grébel a Vadián, 17 de junio de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 207–208. Utilizado con permiso.

Lo que Conrado había temido para Burgauer pronto lo vería hecho por su muy respetado Zuinglio.

El 22 de junio, como estaba previsto, el Ayuntamiento dio su respuesta a los peticionarios en contra del diezmo: Ellos debían seguir pagándolo y, además, debían guardar silencio al respecto.

Esto fue una gran desilusión para Zuinglio y sus seguidores. Hasta este momento, siempre que un asunto llegaba al punto en el que era necesario tomar una decisión respecto a la Reforma, el Ayuntamiento había apoyado a Zuinglio. Ahora, no estaban dispuestos a actuar para eliminar el diezmo.

En su desilusión, Zuinglio predicó un sermón dos días después, titulado “En cuanto a la justicia divina y la humana”. El sermón fue un esfuerzo por tratar con la realidad decepcionante de lo que el Ayuntamiento había decidido. Zuinglio argumentó que hay dos niveles de justicia: Está la norma final de justicia que establece Dios, revelada en el Sermón del monte, que el hombre no guardará. De hecho, que probablemente no pueda guardar. Esta es la justicia divina. Sin embargo, hay un segundo nivel; la justicia del hombre. Este es un nivel más bajo de justicia, ordenado por Dios, que impone el gobierno civil. En cuanto a estos dos niveles de justicia, Zuinglio predicó:

La palabra divina debe gobernar a todas las personas y será prescrita, proclamada, fielmente publicada y explicada; porque estamos obligados a seguirla. Solo la gracia de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo puede remediar nuestra debilidad. (...) Pero si, por el otro lado, hay personas que por impiedad e incredulidad no oyen la Palabra, ni la viven, Dios nos ha dado mandamientos menores, no que por vivir según ellos seamos justos, sino que se preserve y proteja la seguridad de la sociedad humana, y que se puedan establecer guardas para prestar seria atención al asunto, para que aun el último fragmento de nuestra pobre justicia humana no nos sea quitada también. Estos guardas son el gobierno legítimo, pero no es más que el que tiene la espada; es decir,

aquel que llamamos el gobierno secular, cuyo oficio consiste en dirigir todas las cosas según la voluntad de Dios [justicia divina] y donde eso no es posible, de acuerdo con los mandamientos de Dios [justicia humana]. Por lo tanto, él debe eliminar todas las cosas que no están basadas ni en la Palabra o el mandamiento divino ni en la justicia humana y declararlas ilegales e injustas incluso para la justicia humana.⁴⁸

Zuinglio aplicó esta enseñanza al tema del diezmo y los intereses cuando dijo:

Creo que todo hombre está obligado a pagarlos [los diezmos] siempre y cuando el gobierno lo mande generalmente. El gobierno también puede castigar al violador si este rehúsa pagarlo, pues es el consenso de las autoridades; (...) Por lo tanto, cualquiera que personalmente rehusara pagar el diezmo contrario a este consenso común (...) estaría resistiendo al gobierno; y el que resiste al gobierno resiste a Dios, como se demostró anteriormente. Pero en el caso en que un gobierno entero, que pudiera defender tal acción, permitiera que uno ya no tenga que dar el diezmo, tal gobierno también tendría que ver que se haga justicia a aquellos que sostienen el diezmo. (...) Pero mientras eso no sucede, todos deben pagar el diezmo como lo manda el gobierno; y nadie debe forzosamente emprender nada por sí mismo, o caería bajo el juicio pronunciado sobre los ladrones y salteadores.⁴⁹

48 Ulrico Zuinglio, *On Divine and Human Justice* (Sobre la justicia divina y la humana), 24 de junio de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 218. Utilizado con permiso.

49 Ulrico Zuinglio, *On Divine and Human Justice* (En cuanto a la justicia divina y la humana), 24 de junio de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 213. Utilizado con permiso.

Un Ayuntamiento confundido

¿Cómo fue que el Ayuntamiento de una ciudad, en primer lugar, se vio implicado en decidir asuntos de la iglesia? El problema fue que la iglesia estaba unida con el estado. Los reformadores intentaban lidiar con una mezcla de los dos reinos: el reino de Dios y los reinos de este mundo. Si la iglesia hubiera estado separada del mundo, como Dios lo manda, y se le hubiera permitido gobernar sus propias actividades de acuerdo con la Palabra de Dios (el diezmo, la Cena del Señor, el bautismo, el llamamiento de predicadores, etcétera), mientras obedecía los decretos del gobierno en otros asuntos, los problemas no habrían estado tan enredados ni sido tan molestos. Esto habría sido muchísimo mejor que intentar permitir que el mundo le diga a la iglesia cómo y cuándo podía o no obedecer la Palabra de Dios. Zuinglio no aceptó nunca la idea de separar la iglesia y el estado.

Aunque los anabaptistas posteriores estaban de acuerdo con la perspectiva expresada en las líneas citadas anteriormente, Zuinglio parece haber revelado el primer indicio de una debilidad en su actividad reformadora: una tendencia a ceder con demasiada facilidad a las exigencias del estado en lugar de insistir en que la iglesia gobierne sus propios asuntos.

Conrado Grébel también estaba muy desilusionado. Él le escribió a Vadián el 15 de julio:

Lo que tanto has esperado, ahora recibes de Zuinglio el mismo libro cristiano escrito por Zuinglio, y tú lo recibes como regalo. Esto por el presente era lo que tenía que escribirte, a menos que desees un reportaje sobre los diezmos. Lo que te contestaré con más franqueza y verdad, ¿qué más apropiadamente evangélico que este único comentario que ahora presento, en una palabra: “La gente de nuestro mundo de Zúrich está haciendo todo tiránicamente y como los turcos en este asunto del diezmo”? Yo dije la gente del mundo, los tiranos de nuestra patria a

quienes ellos llaman los padres del senado, pero deberían más apropiadamente llamarlos los padres que destruyen.⁵⁰

A pesar de su desilusión, la vida continuó para Conrado Grébel y su famoso cuñado. Vadián se estaba convirtiendo en un reformador en San Galo, a pesar de que era laico. Conrado y Vadián se informaban el uno al otro de los sucesos de la Reforma. En el verano de 1523, a ambos les nacieron hijos. A Vadián le nació una hija a quien llamó Dorotea y a Conrado le nació un hijo a quien llamó Josué. Josué en realidad era el segundo hijo de Conrado; su primogénito se llamaba Teófilo.

La misa

Ya que Zuinglio y sus amigos habían sido derrotados en el asunto del diezmo y la usura, pasaron la Reforma al siguiente asunto: la misa.

La misa es el nombre de la práctica católica de la santa cena o eucaristía.⁵¹ En la teología católica, cada vez que se practica la misa es una nueva representación del sacrificio de Cristo al Padre (es decir, el sacrificio de Cristo es nuevamente presentado al Padre) y es una continuación del sacrificio que Cristo hizo en la cruz. Además, se considera que los elementos (la hostia y el vino) utilizados se transforman literal y místicamente en el cuerpo y la sangre de Cristo.⁵²

Zuinglio se opuso a este concepto de la misa. Llegó a considerar los elementos como simbólicos del cuerpo de Cristo, no como transformados

50 Conrado Grébel a Vadián, 15 de julio de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 220. Utilizado con permiso.

51 El término “eucaristía” viene de la palabra griega ΕΥΧΑΡΙΣΤΕΩ (*eucharisteo*—Strong’s #2168), que significa ser agradecido o dar gracias. Se utiliza en Mateo 26:27, donde Jesús dio gracias antes de darles la copa a sus discípulos. En la Iglesia Católica Romana, el término llegó a referirse al pan mismo de la cena, y la misa o el culto de la cena también se llamaba la “celebración eucarística”.

52 Léanse los párrafos 1364–1367 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

en el cuerpo de Cristo. Basado en una lectura del libro de Hebreos,⁵³ él también repudió el concepto sacrificial de la misa. Abordó el tema en su predicación en Zúrich, abogando por la reforma de la misa para eliminar las partes ofensivas y no bíblicas.

Ya en enero de 1523, en los 67 artículos preparados para el primer debate de Zúrich, Zuinglio escribió: “Que Cristo, habiéndose sacrificado una sola vez, es por la eternidad un sacrificio seguro y válido por los pecados de todos los fieles, de donde se deduce que la misa no es un sacrificio, sino un recuerdo del sacrificio y la seguridad de la salvación que Cristo nos ha dado”.⁵⁴ Él desarrolló el tema nuevamente en forma impresa en julio y, el 29 de agosto de 1523, publicó un libro sobre el tema: *Ensayo sobre el canon de la misa*. En este libro, hizo una propuesta para la reforma de la ceremonia de la misa. Era un libro cauteloso, pues permitía la retención de las vestimentas sacerdotales, los cánticos en latín y las oraciones litúrgicas.

Después de que se publicó el *Ensayo*, algunos de los discípulos de Zuinglio lo confrontaron por las concesiones que él había hecho a la práctica tradicional de la misa. Aunque no se sabe con seguridad quiénes eran estos discípulos, hay evidencia de que eran Conrado Grébel, Félix Mantz, Simón Stumpf y algunos de los otros zuinglianos comprometidos de corazón a Dios. Les preocupaba que Zuinglio hubiera retenido algunos de los elementos no bíblicos de la misa a través de una “tolerancia imprudente” por causa de los “débiles”.⁵⁵

La mayor preocupación de ellos era por la retención de Zuinglio de las vestimentas durante el culto de la eucaristía. Argumentaron que el uso de las

53 Véase Hebreos 9–11.

54 Artículo 18; tomado de Samuel Macauley Jackson, editor, *Selected Works of Huldreich Zwingli (1484–1531)* (Obras seleccionadas de Ulrico Zuinglio [1484–1531]), 1901, Universidad de Pensilvania, pág. 112.

55 Ulrico Zuinglio, *Defense of the Booklet on the Mass Canon* (Defensa del libreto sobre el canon de la misa), 9 de octubre de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 227. Utilizado con permiso.

vestimentas se basaba en las túnicas que utilizaban los sacerdotes del Antiguo Testamento. Esto, argumentaron, recalcaría la impresión de que la misa era un sacrificio. Por lo tanto, las vestimentas ciertamente debían ser eliminadas. Segundo, les preocupaba que dejar los cánticos en latín en el culto daría lugar a una ceremonia espiritualmente muerta y sería un obstáculo al nuevo nacimiento de un cristianismo verdadero. Tercero, argumentaron que dejar las oraciones litúrgicas en la ceremonia era un pecado en contra de Dios, porque Cristo no mandó ni dio ejemplo de una oración preliminar antes de la práctica de la cena, y “todo lo que Dios no ha enseñado por palabra o hecho constituye pecado”.⁵⁶

Cuando Zuinglio se encontró con estas críticas constructivas, pronto escribió otro libro, publicado el 9 de octubre de 1523, titulado *Defensa del libretto sobre el canon de la misa*. En esta obra, él relató los argumentos de sus amigos anónimos respecto a cada punto y dio su respuesta. En cuanto al primer punto (las vestimentas), él nunca había considerado lo que sus amigos dijeron sobre estas; siempre había considerado que las vestimentas eran simbólicas del abuso que Cristo había sufrido. Sin embargo, habiendo comprendido el punto de sus amigos, estaba muy dispuesto a eliminar las vestimentas (tan pronto como era permitido, es decir, por causa de “los débiles”). En cuanto al segundo punto (los cánticos), él también estaba dispuesto a eliminarlos, prefiriendo que fueran reemplazados por la predicación. Sin embargo, estaba dispuesto a ser paciente para esperar la eliminación de los cánticos, con tal de que los textos cantados se tomaran de las Escrituras.

El tercer punto fue el único en el que no estuvo de acuerdo con sus amigos y dedicó la mayor parte de su *Defensa* a las oraciones que conservó en la liturgia. Él escribió:

Ahora, yo con gusto reconozco que todo lo que Dios no ha enseñado por palabra o hecho constituye pecado. Pues solo él es bueno, así que

56 *Ibid.*, pág. 229.

lo bueno no puede proceder de nadie más que de él. Sin embargo, pregunto: ¿Qué he dicho en cualquiera de estas cuatro oraciones que sea contrario a las palabras santas? Me gustaría que se mostrara una pizca que no ha sido tomada de la tesorería celestial, aunque en otras palabras, para que todo sea a la vez más sencillo y más obvio.⁵⁷

Los iconoclastas

Mientras los eruditos dialogaban la misa, otro asunto de la Reforma captaba la atención del público; el de las imágenes de la iglesia.

Durante siglos, la Iglesia católica romana había permitido el uso de las imágenes y estatuas de santos o personajes de la Biblia en sus iglesias. Finalmente, se permitió la “veneración” de imágenes. Supuestamente, la imagen ayudaba a enfocar la mente del devoto en el santo real y vivo que estaba en el cielo mientras le pedía al santo que intercediera por él. Los reformadores suizos veían aquello como una idolatría abierta y abogaron por la completa eliminación de las imágenes y oraciones de los santos.

El 1 de septiembre de 1523, Leo Jud, uno de los principales ayudantes de Zuinglio y pastor en la catedral de San Pedro en Zúrich, predicó un sermón en contra de las imágenes y dijo públicamente que se debían sacar de las iglesias. Reublin, en los campos rurales de Zúrich, ya había estado predicando en contra de las imágenes, y Ludwig Hätzer⁵⁸ publicó un panfleto argumentando en contra de estas. La lengua es poderosa, y estas enseñanzas

57 *Ibid.*, pág. 230.

58 Ludwig Hätzer era un personaje interesante de la Reforma. Era un erudito y escribía un poco además de traducir porciones de las Escrituras. Estaba implicado en la Reforma de la iglesia del estado, pero finalmente estuvo marginalmente implicado en el movimiento anabaptista, aunque es dudoso de que alguna vez recibiera el bautismo. Él finalmente fue ajusticiado por adulterio, un crimen que reconoció haber cometido, aunque expresó arrepentimiento.



La catedral de San Pedro en Zúrich, vista desde las torres del Grossmünster al otro lado del río Limago. El reloj de la torre es el más grande de Europa; mide más de 8,5 metros de diámetro.

desencadenaron una ola de iconoclastia⁵⁹ en Zúrich que pronto (al menos desde el punto de vista del Ayuntamiento) se estaba descontrolando. El 9 de septiembre, algunos de los oficiales de la catedral de San Pedro derribaron algunas de las pinturas y estatuas de la catedral. Cuatro días después, en el Fraumünster, Lorenz Hochrütiner y un carpintero, habiendo leído el libro de Hätzer en contra de las imágenes, destruyeron las lámparas de aceite que colgaban cerca del altar. Por esta ofensa, tuvieron que permanecer tres días en la torre de la cárcel. Después de ser puesto en libertad, el 23 de septiembre, Hochrütiner se involucró en lo que fue (al menos para el Ayuntamiento) el acto de iconoclastia más grave hasta ese momento.

Un molinero halló a algunos radicales zuinglianos mirando un gran crucifijo⁶⁰ de madera en el extremo sur del pueblo. Claus Hottinger le preguntó al molinero:

—¿Cuándo vas a deshacerte de tu ídolo?

El molinero respondió:

—Ese es un asunto que se debe dejar al criterio de los milores.

Hottinger respondió:

—Un buen cristiano obedecería lo que mandan las Escrituras y se desharía de él.

Con eso, él, Hans Ockenfuss y Lorenz Hochrütiner, todos los cuales habían estado implicados en la interrupción del ayuno cuaresmal anteriormente, quebraron el crucifijo a nivel de tierra y cavaron para sacar la base. Planeaban vender la madera y donar el dinero a los pobres.

Su iconoclastia no agradó al Ayuntamiento, como tampoco su filantropía. Los tres fueron arrestados. Más tarde, en el juicio, Hottinger dijo que

59 La destrucción de imágenes o íconos; la destrucción de imágenes religiosas. Hoy este término se utiliza para referirse a la refutación de creencias muy apreciadas, sean religiosas u otras.

60 Un crucifijo no es solamente una cruz, sino una cruz con una imagen del Cristo muerto colgado en esta. (Compara con Hebreos 6:6.) Nota que el gráfico en la próxima página, hecha años después del suceso, no contiene una figura de Cristo colgado en la cruz.

había tres miembros del Ayuntamiento que lo habían animado a cometer el acto. Ockenfuss dijo que “uno oye diariamente que tales crucifijos y todas otras imágenes de Dios nuestro Redentor están prohibidos”.⁶¹ Hochrütiner dijo que “ya que otras personas han tomado imágenes de los santos y crucifijos de las iglesias y nadie los ha detenido, creí que no hacía ningún mal”.⁶² Los tres fueron encarcelados hasta el día de su juicio.

Sin embargo, la iconoclastia no se detuvo; se desató en Höngg y en otros lugares. El asunto se estaba volviendo serio y, dado que el Ayuntamiento mismo (según parece) estaba dividido al respecto, era necesario hallar una solución. El Ayuntamiento formó un comité de once miembros para estudiar lo que decía la Biblia respecto a la adoración de imágenes y hacer una recomendación al Ayuntamiento de lo que se debía hacer. El comité estaba compuesto de cuatro miembros del Ayuntamiento pequeño (incluido a Jacob Grébel), cuatro hombres del Ayuntamiento grande y tres pastores: Zuinglio, Jud y Engelhart. El 12 de octubre, el comité hizo su recomendación: se debía organizar un debate público para resolver el asunto de las imágenes, además del de la misa. El mismo día, Jacob Grébel le escribió a su yerno Vadián:

Te informo que los milores, los miembros del Ayuntamiento y los representantes acaban de tomar consejo todos juntos (...) [para invitar] nuevamente a sus sacerdotes laicos y eruditos en la ciudad y su provincia, también abades, además del milord [obispo] de Constanza, un burgomaestre y miembro del Ayuntamiento de la ciudad de Constanza, el milord [obispo] de Chur, el milord [obispo] de Basilea, la universidad de Basilea y también todas las partes de la sociedad. Ellos han sido cordialmente invitados a presentarse el domingo ante Simón y Judas [el

61 Según es citado por Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 233. Utilizado con permiso.

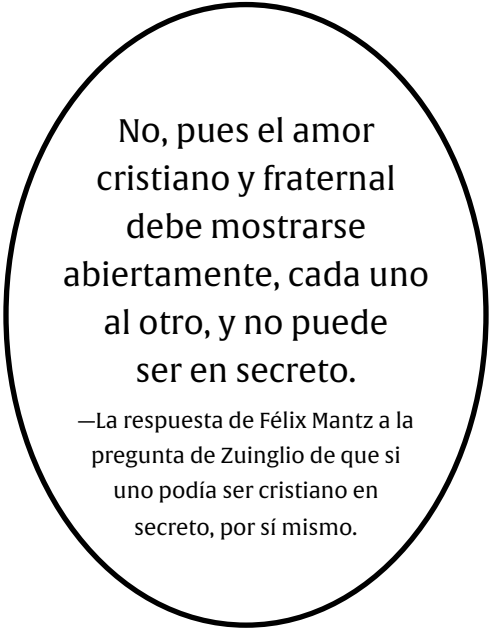
62 *Ibid.*



Estos iconoclastas dieron un mejor uso a la madera de esta cruz; al menos así lo consideraron. La cortaron para leña, ¡planeando donar a los pobres el dinero que recibirían de la venta! Las autoridades vieron el caso desde otro punto de vista: su “generosidad” les costó tiempo en la cárcel a los iconoclastas.

25 de octubre] y luego reunirse en el *Rathaus* [casa del Ayuntamiento] el lunes, para celebrar un debate, especialmente respecto a la misa, las imágenes y los ídolos de la iglesia. (...) Por lo tanto, mi petición y deseo es que tú, junto con tu primo Jörg, cuñado Bartolomé y cualquier otra persona que desees, quieran venir. Tráelos contigo a mi casa y de ninguna manera a ningún otro lugar. Espero que no te mantengas alejado y que estés dispuesto a tomarte el tiempo. Si juzgo correctamente, no te arrepentirás.⁶³

63 Jacob Grébel a Vadián, 12 de octubre de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 233-234. Utilizado con permiso.



No, pues el amor
cristiano y fraternal
debe mostrarse
abiertamente, cada uno
al otro, y no puede
ser en secreto.

—La respuesta de Félix Mantz a la
pregunta de Zuinglio de que si
uno podía ser cristiano en
secreto, por sí mismo.

3

Debate y desilusión

Si bien no asistieron al segundo debate muchos de los invitados, Zúrich celebró el debate como se había planeado. Ludwig Hätzer levantó el acta del debate.

La mañana del lunes, 26 de octubre, el *Rathaus* se llenó con más de ochocientas personas reunidas para escuchar el debate. El burgomaestre Röist abrió la sesión y nombró a tres hombres, incluido Vadián, para que presidieran el debate. El escribano de la ciudad leyó la invitación al debate y luego Zuinglio hizo algunos comentarios de apertura. Dijo que el propósito del debate era discernir lo que dicen las Escrituras sobre los asuntos en cuestión, no dar instrucciones prácticas sobre cómo se debían poner por obra estas enseñanzas en Zúrich.

El primer día del debate fue referente a las imágenes de la iglesia. Ludwig Hätzer, Zuinglio, Conrado Grébel y Baltasar Hubmaier⁶⁴ hablaron en contra de las imágenes, mientras varios otros hablaron a favor de estas. Zuinglio dio a entender que las imágenes debían ser eliminadas

⁶⁴ Hubmaier era un erudito de calibre inusual y pastor en el pueblo austriaco de Waldshut. En este punto de su vida era un reformador al estilo zuingliano, aunque más adelante llegó a ser anabaptista. Mientras aceptaba y defendía el bautismo de creyentes y otras enseñanzas distintivas de los anabaptistas (tales como la disciplina de la iglesia), Hubmaier no abrazó la no resistencia ni la separación de la iglesia y el estado. Él finalmente fue muerto en la hoguera por el gobierno católico de Austria.

inmediatamente. Al final del día, Sebastián Hofmeister, un pastor reformista y uno de los presidentes del debate, expresó gratitud a Dios que el día había sido tan productivo y que se había descubierto que no se debían tolerar las imágenes. Pidió que se mostrara clemencia a Hottinger, Hochrüttinger y Ockenfuss, quienes todavía estaban encarcelados, diciendo que solo habían puesto por obra lo que Zuinglio y Jud habían estado predicando. El burgo-maestre Röstli prometió considerar esta petición cuando los tres se llevaran a juicio, lo que sucedería inmediatamente después del debate.

El segundo día se enfocó la proposición: “La misa no es ningún sacrificio y hasta aquí se ha celebrado con muchos abusos de su institución original por parte de Cristo”.⁶⁵ El día comenzó con un discurso de Zuinglio describiendo su punto de vista sobre por qué la misa no era un sacrificio. Él y Leo Jud luego debatieron con algunos católicos que defendían la doctrina.

Después de algún diálogo respecto a la misa, Baltasar Hubmaier se levantó y comenzó a hablar sobre las imágenes de la iglesia. Esto podría parecer extraño, ya que ese tema se había resuelto el día anterior. Sin embargo, Hubmaier no solo habló en contra de las imágenes, sino que sugirió cómo se debían eliminar de la iglesia. Propuso que la autoridad de planear y ejecutar la remoción de las imágenes debía estar en manos de la congregación local, en lugar de en manos del estado. (Su discurso fue recibido con “amén” de parte de algunos de los oyentes). Recuerda que según los reglamentos del debate mismo, la decisión final respecto a la implementación práctica de cada tema dialogado quedó en manos del estado. Hubmaier sugería que la iglesia tuviera la máxima autoridad para obedecer la Palabra de Dios. Este tema se volvería a dialogar más tarde ese día y sería un punto de contención considerable en años posteriores.

Esto desató un diálogo sobre el tema de la jurisdicción del Ayuntamiento sobre los asuntos de las imágenes y la misa. Siguió un diálogo respecto a la

65 Según es citado por Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 660. Utilizado con permiso.

misa en sí; casi hasta el final del día. El burgomaestre Röist se levantó y dijo:

—¡En el nombre de Dios! Ya que este punto se ha dialogado minuciosamente, a los milores les placera otorgarlo.

No hubo ninguna disensión y Röist comenzó a despedir la sesión. Fue entonces que Conrado Grébel se levantó para hablar.

El intercambio que seguiría es uno de los diálogos más famosos en la historia del anabaptismo, y aunque es dudoso que este diálogo haya iniciado la división entre Conrado y Zuinglio, sin duda es un indicio de la división que vendría.

Según el acta del debate:

Entonces se levantó Conrado Grébel y expresó la opinión de que, mientras aún estaban reunidos, se debían instruir a los sacerdotes sobre cómo proceder con la misa de aquí en adelante; pues sería inútil si no comenzaban a cambiar la misa. Mucho se ha dicho respecto a la misa, pero no habría nadie que estuviera dispuesto a parar esta gran abominación a Dios. Además, aún había abusos mucho mayores en la misa. Estos también se debían dialogar.⁶⁶

Al escuchar esto, Zuinglio dijo:

—Los milores discernirán cómo se debe practicar correctamente la misa de aquí en adelante.⁶⁷

Esta afirmación del principio de la autoridad del Ayuntamiento sobre la Reforma de la iglesia, la cual había sido reiterada varias veces durante el día, fue demasiado para el agresivo predicador de la Reforma, Simón Stumpf. Él alzó la voz y dijo:

66 *Ibid.*, pág. 661.

67 Segundo debate de Zúrich, 26–28 de octubre de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 242. Utilizado con permiso.

¡Señor Huldrych!⁶⁸ No tienes ninguna autoridad para poner la decisión en manos de los milores, pues la decisión ya se tomó: el Espíritu de Dios decide. Si, pues, los milores discernieran y decidieran cualquier

**¡Señor Huldrych!
No tienes ninguna
autoridad para poner la
decisión en manos de los
milores, pues la decisión
ya se tomó: ¡el Espíritu
de Dios decide!**

~La reprensión de Simón Stumpf a Zuinglio por darle al gobierno civil autoridad en asuntos espirituales.

cosa contraria a la decisión de Dios, le pediré a Cristo su Espíritu y enseñaré y actuaré en contra de ello.⁶⁹

Zuinglio respondió:

Así es. Yo también predicaré y actuaré en contra de ello si deciden otra cosa. No dejo la decisión en sus manos. Sin

duda, tampoco decidirán respecto a la Palabra de Dios; no solo ellos, sino que el mundo entero no debe hacerlo. Esta convocación no se hace para que ellos decidan eso, sino para que determinen y aprendan de las Escrituras si la misa es o no un sacrificio. Entonces tomarán consejo entre sí sobre cuál es la manera más apropiada para que esto se lleve a cabo sin alboroto, etcétera.⁷⁰

El día se había acabado; anocheecía, y el burgomaestre despidió la reunión. Por sí solo, este pequeño intercambio tal vez no parezca tener mucho significado, pero en los días venideros, al mirar atrás, queda claro que la división entre Conrado Grébel y Ulrico Zuinglio, entre el protestantismo y el anabaptismo, se podía ver, en semilla, en este diálogo.

68 Forma alterna de escribir “Ulrico”.

69 Segundo debate de Zúrich, 26–28 de octubre de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág 242. Utilizado con permiso.

70 *Ibid.*, pág. 242.



El segundo debate de Zúrich en octubre de 1523

A la mañana siguiente, los contendientes escucharon a Ulrico Zuinglio predicar un mensaje titulado “El pastor”, rogándoles que se unieran a la Reforma. Al mediodía, se reunieron otra vez en el *Rathaus* para la última sesión del debate. Según los planes, debían dialogar la doctrina católica del purgatorio el tercer día. Sin embargo, el burgomaestre abrió la reunión con las palabras:

Estimados y amables señores, ¡ustedes presidentes! Pueden ahora en el nombre de Dios reanudar el diálogo de la misa, pues yo bien puedo ver que no dirán mucho respecto al purgatorio hoy.⁷¹

Vadián y el burgomaestre entonces hablaron un poco más, luego de lo cual Vadián dijo:

Que todo aquel que desee, sea clero o secular, hable en contra de este artículo [la misa] hoy, pero solo en base a las Escrituras de Dios. Por lo

⁷¹ *Ibid.*, pág. 243.

tanto, aquellos de ustedes que creen que todavía hay muchos abusos de la misa que deben ser dialogados pueden ahora traerlos y anunciarlos.⁷²

Después de este ánimo de parte de su cuñado, Conrado Grébel se levantó y comenzó a hablar:

¡Queridos hermanos en Cristo nuestro Salvador! Aunque se ha discernido y demostrado adecuadamente por las sagradas Escrituras que la misa no es un sacrificio, aún hay muchos abusos que el diablo le ha añadido a esta, respecto a lo cual es necesario hablar; pues su mandato, milores, se refiere a todos los abusos de la misa. Yo, por tanto, por causa de Dios insto a aquellos que pueden hablar mejor, pues no soy elocuente ni tengo buena memoria, que tengan la benignidad de abrir el tema aquí.⁷³

Baltasar Hubmaier entonces habló en contra de varios abusos (considerar que la misa es un sacrificio, celebrar misas por los muertos, celebrar misas a favor de otros, la falta de predicación verdadera, el uso del latín en la misa y negar la copa a los laicos⁷⁴). Zuinglio luego habló en contra de los cánticos y las vestimentas (dando reconocimiento a aquellos que le habían ayudado en estos temas). Grébel entonces mencionó que aún había otros abusos, y él y Zuinglio comenzaron un diálogo sobre los puntos más sutiles de la práctica de la Cena del Señor, pan leudado o sin levadura, pan normal versus hostias redondas, añadir agua al vino versus utilizar vino puro, que los sacerdotes echen el pan en la boca de los participantes versus que estos lo coman por sí mismos, cuándo se debe celebrar, que los sacerdotes practiquen la misa por dinero y que los sacerdotes se sirvan los elementos.

72 *Ibid.*, págs.243–244.

73 *Ibid.*, pág. 244.

74 Los sacerdotes católicos servían solo el pan a la congregación y bebían ellos mismos el vino.

Zuinglio y Jud ambos dieron un discurso conmovedor al final del debate, y los procesos acabaron con varias rogativas de misericordia por los iconoclastas que aún estaban encarcelados.

Los resultados

El debate se había acabado. Ahora le tocaba al Ayuntamiento decidir cómo se debían llevar a cabo las reformas propuestas en el cantón de Zúrich. A finales de octubre de 1523, el Ayuntamiento promulgó un mandato con los siguientes puntos:

1. Hasta que se dieran más órdenes de parte del Ayuntamiento, no se debía llevar a cabo reformas en los asuntos de las imágenes y la misa. Las imágenes se debían dejar en las iglesias, a menos que alguien hubiera colocado una imagen propia en la iglesia. En tal caso podía retirarla calladamente. La misa también se celebraría como antes.
2. El Ayuntamiento ordenó que se predicara la verdad del evangelio en el cantón.
3. Se redactaría una introducción que se publicaría con los procesos del reciente debate para instruir más a los ignorantes.
4. Varios de los predicadores doctos fueron enviados por todo el cantón para predicar la verdad sobre las imágenes y la misa en todo Zúrich.

A pesar de que el Ayuntamiento todavía no había ordenado la reforma de la misa y las imágenes, definitivamente parecían dirigirse en esa dirección. Sin embargo, la prohibición de las reformas (según al menos un observador contemporáneo) se había establecido porque el Ayuntamiento temía que, si ordenaban la remoción de las imágenes y reformaban la práctica de la misa, el cantón de Zúrich pronto enfrentaría una guerra, una guerra de todos los cantones católicos de Suiza en contra de ellos. El Ayuntamiento optaba por la cautela.

El debate y los hechos posteriores tendrían resultados muy concretos para tres hombres: los iconoclastas encarcelados en la torre. Fueron llevados a juicio después del debate. Lorenz Hochrütiner fue expulsado permanentemente de Zúrich, Claus Hottinger fue expulsado por dos años y Hans Ockenfuss fue puesto en libertad. Hochrütiner volvió a su natal San Galo, hogar de Vadián. Zuinglio y Conrado ambos le escribieron cartas de recomendación a Vadián a favor de Hochrütiner, con la esperanza de que este pudiera ayudar a Hochrütiner cuando llegara.

Después de esto, Zuinglio escribió una “Introducción” a lo que se había descubierto en el debate que fue publicado en conjunto con el acta y distribuido al clero del cantón de Zúrich. Entonces fue necesario esperar...

Punto decisivo

Inmediatamente después del debate, el Ayuntamiento había prometido dar órdenes respecto a la eliminación de las imágenes “en el futuro cercano” y las instrucciones respecto a la misa serían “pronto”.⁷⁵ Sin embargo, después de las giras de predicación y la publicación del acta del debate, no sucedió nada. Nada, es decir, hasta mediados de diciembre de 1523, cuando se desataron grandes manifestaciones en contra de la misa y la pena de muerte. Insultaron a los sacerdotes llamándolos “carniceros de Dios” o “devoradores de Dios”, destruyeron la horca del pueblo y robaron libros litúrgicos del Grossmünster.

En respuesta a esto, el Ayuntamiento ordenó que se leyera su mandato anterior en las tres iglesias principales de Zúrich y amenazaron con castigar a cualquier transgresor. Se nombró a varios miembros del clero para que “consultaran respecto al artículo sobre la práctica de la misa y dieran consejo sobre la posición que se debía tomar en el futuro respecto a estos asuntos en

75 Mandato del Ayuntamiento, finales de octubre de 1523; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 251. Utilizado con permiso.

manos de los miembros del Ayuntamiento y los representantes.⁷⁶

Tres días después, el 13 de diciembre, el Ayuntamiento volvió a promulgar su mandato anterior sobre las imágenes y la misa. Los reglamentos eran los mismos que antes, pero el mandato tenía dos diferencias significativas: primero, contenía una amenaza más agresiva de castigo para el transgresor y, segundo, la promesa de una reforma rápida de las prácticas tradicionales brillaba por su ausencia.

¿Guerra o paciencia?

El Ayuntamiento de la ciudad de Zúrich sin duda se encontraba entre la espada y la pared. Si proseguían demasiado rápido con la Reforma, era muy probable que algunos de los cantones vecinos los atacarían. ¿Votarías tú a favor de la Reforma de la iglesia si supieras que eso significaba guerra?

Esperamos que, si el asunto fuera fundamental para la fe cristiana, estaríamos dispuestos a seguir a Cristo, sin importar el costo. Sin embargo, si los asuntos presentes no eran esenciales, prácticas que no se abordan específicamente en la Biblia, ¿valdría la pena entrar en guerra para hacer cambios?

Tomemos, por ejemplo, el pastor que usa manto. La Biblia no prohíbe el uso del manto, y es casi seguro que Jesús lo usaba. Pero supongamos que si el pastor dejara de usar el manto significaría guerra abierta, resultando miles de muertos, ¿podría el pastor usar manto para mantener la paz?

Esta era la situación que enfrentaba el Ayuntamiento de la ciudad, solamente que no era un asunto único, sino múltiples. Si proseguía con demasiada rapidez, significaba cientos de muertes. Si proseguía con demasiada lentitud, significaba que una parte de la población estaría descontenta con sus decisiones. ¿Podría un poco de paciencia salvar cientos de vidas?

76 “*The Turning Point in the Zwinglian Reformation*” I (El punto decisivo en la Reforma zuingliana, I), 10 de diciembre de 1523; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 269. Utilizado con permiso.

El Ayuntamiento al final optó por implementar reformas a un ritmo lento, por lo visto, para apaciguar a los aliados políticos vecinos. Lógicamente, el asunto pudiera haberse resuelto por medio de una separación de la iglesia y el estado. Sin embargo, la posición del Ayuntamiento es comprensible, teniendo en cuenta que en algunos casos el compromiso por el bien de la paz es de hecho piadoso... en asuntos no esenciales.

Esta misma escena se ha presentado miles de veces en divisiones de la iglesia. Surgen asuntos, sean doctrinales o prácticos. Es necesario tomar una decisión: ¿deben los que ven verdades “nuevas” seguir adelante y causar una división en el cuerpo de Cristo, algo sobre lo cual la Biblia nos advierte en contra? ¿Son “esenciales” las verdades nuevas? ¿Vale la pena una “guerra” de palabras y una división en la iglesia, con sentimientos heridos a ambos lados?

En algunos casos, sí; en otros, no. Estas no son preguntas fáciles, y en todos los casos es necesario ejercer paciencia al máximo. En determinado momento, las reformas necesarias son más importantes que una división, pero definir el punto crítico no es fácil. ¡Que todos andemos con mucho cuidado si nos hallamos en tales situaciones!

El Ayuntamiento pidió que una comisión especial de catorce hombres hiciera una recomendación sobre cómo abordar el asunto de reformar la misa y el uso de las imágenes en la iglesia. Los tres sacerdotes del pueblo de Zúrich: Zuinglio, Jud y Engelhart, eran miembros de esta comisión.

Mientras tanto, Simón Stumpf por lo visto estaba cumpliendo su promesa hecha en el segundo debate de Zúrich: “Si, por tanto, si los milores acabaran discerniendo y decidiendo cualquier cosa contraria a la decisión de Dios, le pediré a Cristo su Espíritu y enseñaré y actuaré en contra de ello”.⁷⁷ En su parroquia en Höngg, él predicó en contra de las imágenes, y se retiraron las imágenes de la iglesia, en contra de las órdenes del Ayuntamiento.

77 Segundo debate de Zúrich, 26–28 de octubre de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 242. Utilizado con permiso.

Zuinglio y sus colegas, los sacerdotes del pueblo, también parecieron captar la urgencia de la situación, ya que el Ayuntamiento tardaba en resolver el asunto de la misa y amenazaba con castigar a los que adoptaban medidas prácticas para reformarla.

Simón Stumpf sentiría la ira del Ayuntamiento. El 14 de noviembre de 1523, él fue despedido de sus responsabilidades parroquiales en Hõngg y se le prohibió vivir en la parroquia. Sin embargo, volvió a visitar y fue detenido y llevado a juicio nuevamente. Fue durante su juicio que Zuinglio, con Jud y Engelhart, escribieron una recomendación al Ayuntamiento sobre cómo reformar la práctica de la Cena del Señor.

Es probable que también fuera durante el juicio de Simón Stumpf que Zuinglio recibió una nueva sugerencia de un camino que pudiera seguir la Reforma. Más de una vez, Simón Stumpf y Conrado Grébel (en ocasiones separadas) acudieron a Zuinglio con una sugerencia de formar una iglesia separada de toda la sociedad; en otros términos, una iglesia únicamente de creyentes, una iglesia voluntaria, no una que incluía a todos los que vivían en cierta área geográfica (como la Iglesia estatal Católica Romana). Desafortunadamente, no tenemos ningún relato contemporáneo de las conversaciones, ni ninguno comprensivo, mucho menos, libre de parcialidad. El único registro histórico que tenemos de esta propuesta proviene de Zuinglio, que ya en el momento en que dio la información tenía la intención de desacreditar a los anabaptistas. Los historiadores han debatido sobre cuánto del relato de Zuinglio es digno de confianza. Sin embargo, aquí está como lo escribió Zuinglio en su último libro en contra de los anabaptistas, la *Refutación de los trucos de los catabaptistas*, escrito más de tres años después de recibir la sugerencia:

Pues debes saber, muy piadoso lector, que su secta [los anabaptistas] surgió de esta manera. Cuando sus líderes, claramente fanáticos, ya habían determinado llevar la libertad que tenemos en el evangelio a la libertad carnal, nos hablaron primeramente a nosotros que

administramos la Palabra en Zúrich, de manera amable, sí, pero firme, de manera que, por lo que se podía ver de su apariencia y hechos, quedaba claro que tenían en mente algo desfavorable. Así que, nos hablaban de la siguiente manera: No se nos escapa que siempre habrá los que se opongan al evangelio, incluso entre los que se jactan en el nombre de Cristo. Por lo tanto, nunca es de esperar que todas las mentes se unan de la manera en que los cristianos lo deben hallar posible vivir. Pues en los Hechos de los apóstoles los que creyeron se apartaron de los demás, y luego sucedió que aquellos que creyeron se unieron con los que ya eran una nueva iglesia. Por lo tanto, nosotros debemos hacer lo mismo. Ellos ruegan que concedamos la libertad a este efecto: los que desean seguir a Cristo deben ponerse de nuestro lado. También prometen que nuestras huestes serán muy superiores al ejército de los incrédulos. Ahora la iglesia estaba a punto de elegir de entre sus propios devotos para su propio senado. Pues era claro que había muchos impíos, tanto en el senado como en esta iglesia promiscua. A esto respondimos de la siguiente manera: De hecho es cierto que siempre habrá quienes deseen vivir impiamente, a pesar de que hayan confesado a Cristo, y despreciarán toda inocencia y, por lo tanto, la piedad. Sin embargo, cuando afirmaron y contendieron que eran cristianos, y lo eran por sus obras, como aun la iglesia podía soportarlos, estaban de nuestra parte. Porque el que no está contra nosotros está por nosotros.⁷⁸

Si suponemos que el testimonio de Zuinglio es de confianza, sus seguidores más radicales, por lo menos Stumpf y Grébel, estaban pensando algo por el estilo de separar la sociedad entre la iglesia de creyentes y los demás.

78 Ulrico Zuinglio, *Refutation of the Tricks of the Catabaptists* (Refutación de los trucos de los catabaptistas), 1527; tomado de Samuel Macauley Jackson, editor, *Selected Works of Huldreich Zwingli* (1484-1531) (Obras seleccionadas de Ulrico Zuinglio [1484-1531]), 1901, Universidad de Pensilvania, págs. 132-133. Un juicio posterior registra los nombres de Stumpf y Grébel como aquellos que les hicieron la propuesta a él y Jud.

La iglesia de los creyentes, los que pondrían en práctica las enseñanzas de la Palabra de Dios respecto a la Cena del Señor, el diezmo y la usura sobrepasaría a los que deseaban permanecer en desobediencia a las Escrituras, o al menos así lo creían. De esta manera, se podría elegir un nuevo Ayuntamiento que apoyaría completamente a la Reforma.

Probablemente fue al mismo tiempo que Zuinglio tuvo una conversación similar con Félix Mantz y Hans Hujuff. Una noche, Zuinglio y Hujuff estaban dialogando sobre “un pueblo cristiano”⁷⁹ cuando Mantz vino a escuchar. Zuinglio finalmente preguntó “si uno no podía ser cristiano en secreto y para sí mismo”.⁸⁰ A esto, Félix Mantz respondió: “No, porque el amor cristiano y fraternal debe mostrarse abiertamente, cada uno con su prójimo, y no puede ser secreto”.

[Mantz] resaltó que Pablo indicó cuando escribió del asunto y dijo que la fornicación, la lascivia, el adulterio y otras cosas no se deben tolerar entre los cristianos y el cristiano debe reportar tales cosas. En respuesta, Zuinglio desafió a Mantz a hacer exactamente eso, y este respondió que él no era obispo, como Zuinglio.⁸¹

Estos hechos indican que, en ese momento, los que serían anabaptistas estaban desarrollando ideas algo por el estilo de una iglesia separada, una iglesia que no fuera territorial, idéntica a la ciudadanía de un área geográfica. Ellos aún no habían abrazado la completa separación del mundo, pues creían que esta iglesia separada podría asumir el poder político en el Ayuntamiento

79 El término utilizado por Manz, al relatar la historia más tarde. Registro del juicio de Grébel, Manz y Blaurock, entre el 9 y el 18 de noviembre de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 441. Utilizado con permiso.

80 *Ibid.*

81 *Ibid.*, págs. 441-442. El relato de Zuinglio de esta conversación era muy distinto: “Félix Manz una vez vino a él frente al jardín de Hujuff y dialogó con él respecto a la iglesia, diciendo que nadie podía permanecer en la iglesia, ni debía hacerlo, aparte de aquellos que sabían que estaban sin pecado. Y cuando él [Zuinglio] le preguntó a Manz si él se consideraba uno de ellos, él no le dio ninguna respuesta concreta”. *Ibid.*, pág. 437.

e imponer la Reforma de Zuinglio. Sin embargo, su preocupación en ese momento era hallar una forma en que la iglesia pudiera obedecer la Palabra de Dios en asuntos como el diezmo, la misa y las imágenes, y requerir esa obediencia en lugar de ceder continuamente a “los débiles”, además de una preocupación (revelada en la conversación de Mantz con Zuinglio) de que la iglesia sea pura y santa, excluyendo a los pecadores no arrepentidos.

Zuinglio rechazó todas las propuestas de esa índole y más tarde las utilizó (en especial las de Stumpf y Grébel) en contra de los anabaptistas. Él todavía tenía la esperanza de que el Ayuntamiento le permitiera hacer realidad la Reforma que había propuesto, como revela su propuesta al Ayuntamiento escrita con Jud y Engelhart.

Entre el 13 y el 19 de diciembre, Zuinglio y los que también eran sacerdotes del pueblo presentaron al Ayuntamiento un escrito titulado “Consejos y opiniones sobre la misa, anunciados por el doctor en el Fraumünster, el señor Huldrych Zuinglio y el señor Leo, sacerdote del pueblo en la iglesia de san Pedro”. Posiblemente Zuinglio y sus colegas temían que el Ayuntamiento aún atrasaría la implementación de la Reforma y con determinación escribieron:

Cuarto, es la opinión total tomada de la Palabra de Dios que uno debe presentar al pueblo cristiano el cuerpo y la sangre de Cristo con vino y pan como recordatorio del sufrimiento de Cristo, proclamando la muerte del Señor cada vez que utilizamos este alimento y bebida (...)

Quinto, pretendemos celebrar una práctica pública de esta forma [reformada de la Cena del Señor] en el día de Navidad, completamente de acuerdo con la institución y práctica de Cristo, porque no podemos ya más ocultar del mundo la práctica correcta; e incluso si ellos no nos lo permiten, debemos ofrecer el cuerpo y la sangre, el pan y el vino, a los que los deseen o de otra manera quedar [condenados] por la Palabra de Dios como mentirosos (...)

En consecuencia, [incluso] si su amor y sabiduría rehusaran aceptar este camino propuesto, nosotros no conocemos ningún otro camino que estaría tan de acuerdo con la Palabra de Dios (...)

Por lo tanto, es nuestra opinión sincera por causa de la honra de Dios que su sabiduría pueda fielmente y sin temor asirse de la Palabra de Dios. (...) Permitan que Dios tenga el control entre su pueblo y, todo lo que él mande, obedézcanlo como hijos obedientes y no cometerán error ni serán derrotados. Amén.⁸²

¿Qué podría haber sucedido si Zuinglio y los demás hubieran mantenido esta determinación en los días venideros?

Pero, desafortunadamente, la decisión no estaba en manos de Zuinglio. Ni siquiera la comisión de catorce hombres estuvo completamente de acuerdo con los tres sacerdotes del pueblo. Escribieron una recomendación separada al Ayuntamiento de Zúrich, una recomendación mucho menos radical que acomodaba mucho más a “los débiles”. Ellos escribieron:

La opinión anterior presentada por los tres sacerdotes del pueblo es sin duda la más correcta y la más conformada a la Palabra de Dios. Por lo tanto, nada se emprenderá en este asunto que no tiene como meta el punto en que, con el tiempo, llegaremos directamente a la práctica de la Palabra pura de Dios.

Sin embargo, ya que los corazones y las creencias de las personas están divididas en este momento, porque muchos todavía son inmaduros como lo éramos todos hace poco, será necesario hacer algunas

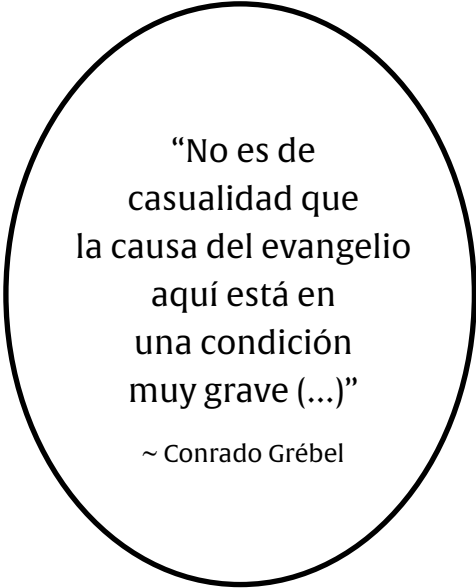
82 Ulrico Zuinglio, “*Advice and Opinions on the Mass*” (Consejos y opiniones respecto a la misa), entre el 13 al 19 de diciembre, de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 270-271. Utilizado con permiso.

concesiones a los inmaduros hasta que puedan llegar a la edad y la fortaleza de comer alimento sólido.⁸³

Al final, el Ayuntamiento no adoptó ninguna de las dos sugerencias, aparte de permitir que aquellos cuya conciencia era ofendida por la misa se abstuvieran de participar. Aparte de eso, no se haría ningún cambio a la misa hasta que se llevaran a cabo más reuniones, diálogos con otros funcionarios políticos y religiosos, etcétera. Anunciaron que darían más consideración al asunto hasta el próximo Pentecostés.

La puerta estaba cerrada; el Ayuntamiento una vez más había postergado la Reforma, sin aparente intención de obedecer prontamente la Palabra de Dios. Zuinglio nuevamente fue derrotado. Conrado se sintió destrozado.

83 La comisión de 14 hombres, “*The Alternative Opinion*” (La opinión alterna) entre el 13 al 19 de diciembre, tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 271-272. Utilizado con permiso.



“No es de
casualidad que
la causa del evangelio
aquí está en
una condición
muy grave (...)”

~ Conrado Grébel

4

Se desarrolla un radical

A pesar de su fuerte decisión en diciembre de 1523, de celebrar “una práctica pública de esta forma [reformada de la Cena del Señor] en el día de Navidad (...) o de otra manera quedar [condenados] como mentirosos por la Palabra de Dios”,⁸⁴ sin importar que el Ayuntamiento rehusara permitir tal acción, Zuinglio se echó atrás y continuó practicando la forma antigua de la misa católica romana. Era inevitable la separación entre Zuinglio, atado a las órdenes del Ayuntamiento, y los demás, que estaban decididos a obedecer las Escrituras con o sin el apoyo del Ayuntamiento.

La decisión que tomó el Ayuntamiento respecto a la misa y la actitud de transigencia de Zuinglio fueron muy desalentadoras para Conrado Grébel, que hacía las cosas de corazón. El 18 de diciembre de 1523, evidentemente decepcionado y desilusionado amargamente por la Reforma de Zuinglio, Conrado escribió la siguiente carta a Vadián:

84 Ulrico Zuinglio y otros, “*Advice and Opinions on the Mass*” (Consejos y opiniones respecto a la misa), entre el 13 al 19 de diciembre, tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 270. Utilizado con permiso.

Saludos, Vadián.

Ya que me pides que te escriba, o más bien te responda, y hasta lo exiges como mi deber, he escrito todo lo que se permite. Son [cosas] que parecen obstruir por muchas razones. No es de casualidad que la causa del evangelio aquí está en una condición muy grave (si todavía puedes creer a una persona no digna de confianza más que a un mentiroso⁸⁵), y comenzó cuando tú, con previsión senatorial serviste como presidente cuando se hizo la consulta. En aquella ocasión (Dios ve y está en sus oídos), la Palabra fue derribada, atrasada y atada por sus heraldos más eruditos.⁸⁶

Ahora te informaré cómo, al tratar con el asunto de la misa, ambos cuerpos del Ayuntamiento asignaron este nudo a ocho miembros del Ayuntamiento para que lo desataran, Zuinglio el introductor, el abad de Cappel, el rector de Embrach, y no sé cuáles otros monstruos tonsurados. Ellos han hecho caso omiso de la voluntad divina respecto a no celebrar la misa y han prescrito una posición intermedia con prudencia diabólica (lo sé). Este asunto será remitido a ambos Ayuntamientos mañana y, por lo tanto, habrá misa. Los pastores se encargarán de eso, etcétera. Adiós. Juzga, pero no como anteriormente.

Axioma

Quienquiera que piensa, cree o declara que Zuinglio actúa según el deber de un pastor piensa, cree y declara malvadamente. Cuando pidas una defensa de este axioma, te responderé y la enviaré.

El viernes antes de la fiesta de Tomás de 1523.

85 Conrado llama a Zuinglio mentiroso.

86 Conrado está diciendo que, en el segundo debate de Zúrich, en el que Vadián era uno de los presidentes, los reformadores mismos (como Zuinglio) estorbaron su propia causa y la causa del Evangelio al atar la obediencia de la Palabra de Dios a las decisiones del Ayuntamiento de la ciudad.

Al señor Joaquín Vadián, muy famoso presidente de la consulta de Zúrich, muy amado pariente.⁸⁷

Conrado estaba profundamente desilusionado y, por lo visto, otros también lo estaban. El 23 de diciembre de 1523, Simón Stumpf fue expulsado definitivamente del cantón de Zúrich. Él había sido franco y hasta agresivo en la implementación de las reformas propuestas. Mientras tanto, se comenzó a formar un círculo alrededor de Conrado Grébel, un círculo de hombres valientes que con el tiempo inaugurarían el movimiento anabaptista.

En los primeros meses de 1524, continuaron los diálogos respecto a la eliminación de las imágenes y la misa. Conversación, conversación, conversación, conversación, más y más diálogo, debate y recomendaciones, pero nada sucedía. Por fin, en junio, tras la muerte del burgomaestre Röist, el Ayuntamiento mandó retirar las imágenes de las iglesias de Zúrich.

Una carta de Conrado a Vadián, escrita en septiembre de 1524, nos da una idea de lo que él había estado haciendo ese año:

Me preguntas qué estoy haciendo. Le estoy escribiendo una respuesta a Andreas Carlstadt.⁸⁸ Y le estoy escribiendo por primera vez a Tomás Müntzer (cuyo segundo libreto sobre la fe falsa recientemente obtuve y leí). Y, tal vez también retaré a Lutero, impulsado por la confianza en la Palabra divina. Además, les estoy leyendo el Evangelio de Mateo en griego a algunos alumnos, interpretándolo según mis propias habilidades, no profetizando. Por último, enumeraré y recopilaré pasajes —juzga estas palabras sin risa y sin esa opinión preconcebida que tienes de los pasajes— de dos temas generales; y a menos que otra persona lo haga primero, los presentaré al público.

87 Conrado Grébel a Vadián, 18 de diciembre de 1523; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 275-276. Utilizado con permiso.

88 Carlstadt era un reformador luterano radical. Los anabaptistas en desarrollo apreciaban algunos de sus escritos.

Mira la razón de todo mi denuedo: he esperado, y ellos no han hablado. Se han quedado de brazos cruzados y no han respondido. Yo responderé de parte mía y declararé el conocimiento de Dios. Pues tengo mucho que decir y el Espíritu en mi interior me obliga. He aquí mi vientre es como vino nuevo sin respiradero, que rompe el odre nuevo. Hablaré y respiraré un poco. Abriré mis labios y responderé. No aceptaré la persona de los hombres y no haré a Dios semejante a los hombres. Porque no sé cuánto tiempo permaneceré ni si dentro de poco mi Creador me levantará, ¡ojigan, ustedes pastores!⁸⁹

Los infantes: ¿Bautizarlos o no bautizarlos?

Durante este tiempo, el tema del bautismo de infantes llamó la atención del círculo radical reunido alrededor de Conrado Grébel en oposición a Zuinglio. No era un tema nuevo; ya en julio de 1523 había oposición al bautismo de infantes en San Galo.⁹⁰ Zuinglio mismo había cuestionado el bautismo de infantes, al igual que varios otros reformadores, y Vadián parecía considerar que el bautismo de infantes era un abuso que se debía eliminar.

La resistencia al bautismo de infantes en Zúrich comenzó con un sacerdote llamado Wilhelm Reublin en el pueblo de Witikon. En la primavera de 1524, él comenzó a resistir y a predicar en contra del bautismo de infantes. Bajo su influencia, algunos padres de Witikon y Zollikon rehusaron bautizar a sus bebés. Como resultado, Reublin fue encarcelado brevemente en Zúrich, y el Ayuntamiento ordenó multar a cualquiera que rehusara bautizar a su bebé.

89 Conrado Grébel a Vadián, 3 de septiembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 283. Utilizado con permiso.

90 Según se testifica por el pastor de San Galo, Benedicto Burgauer, en una carta a Conrado; Benedicto Burgauer a Conrado Grébel, 21 de julio de 1523; en Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 223.

No se sabe cuándo ni cómo Conrado y sus asociados más cercanos, como Félix Mantz y Andreas Castelberger, se interesaron por el tema del bautismo de infantes. Se sabe que Zuinglio había levantado el tema en años anteriores, cuestionando la práctica. No se puede decir con certeza si el interés de Conrado por el tema se remonta a esa fecha. Pero sí se sabe que a principios de septiembre de 1524, Conrado y sus compañeros estaban completamente, firmemente y para siempre convencidos de que las Escrituras no apoyan el bautismo de infantes y, de hecho, era un invento del papa y el diablo. Esto lo sabemos por una carta que Conrado escribió a favor del grupo radical a principios de septiembre mientras buscaban más compañerismo.

La búsqueda de compañerismo

A principios de septiembre de 1524, el grupo radical de Zúrich reunido alrededor de Conrado anhelaba compañerismo. Alejados de Zuinglio y sus seguidores más cercanos, ellos creían que “En esta zona no hay ni siquiera veinte que creen a la Palabra de Dios”.⁹¹ ¡Cuán diferente es esto de la seguridad anterior de Conrado de que la mayoría de la población de Zúrich estaría dispuesta a obedecer la Palabra de Dios!

En este estado, continuaron leyendo la literatura presente de la Reforma, en especial la literatura escrita por hombres descontentos con Martín Lutero, desilusionados por el paso lento o inexistente de hacer cambios en los abusos que se estaban cometiendo en la iglesia. Sintieron cierto parentesco con aquellos que estaban distanciados de Lutero, como ellos lo estaban de Zuinglio. Leyeron los escritos de Andreas Carlstadt, el antiguo compañero radical de Lutero, y un par de libretos escritos por Tomás Müntzer, también antiguo compañero de Lutero, pero ahora distanciado.

91 Conrado Grébel a Thomas Müntzer, “*Postscript*” (Posdata); tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 293. Utilizado con permiso.

El grupito sentía un hambre desesperada por compañerismo, así que escribió cartas a Carlstadt y Müntzer. Conrado también escribió una carta de ocho páginas al grupo de estudio bíblico en San Galo, que debatía el asunto del bautismo de infantes. Llenos de celo, escribieron una carta de reprensión a Martín Lutero, quien nunca respondió; dijo que no sabía qué decir en respuesta.

¿Por qué tanto alboroto?

Hoy parece casi una pérdida de tiempo inútil argumentar respecto al bautismo de infantes. Aun las iglesias que todavía lo practican no decapitan a los que no están de acuerdo con ellos.

El “alboroto” en los días de Conrado era un asunto mucho más profundo que la salvación del niño. El bautismo estaba ligado a la ciudadanía: sin bautismo no había ciudadanía. Entonces, renunciar efectivamente tu bautismo como infante equivalía a renunciar tu ciudadanía. Pero no solamente renunciabas tu propia ciudadanía; ponías en duda tanto la salvación como la ciudadanía de otros. Si el bautismo de infantes no era válido, entonces la mayoría de Europa no estaba bautizada. Y si no estaban bautizados, no estaban salvos, ni podían decir que eran ciudadanos.

El gobierno civil tenía buena razón de cuestionar los motivos de aquellos que rehusaban el bautismo de infantes. En los últimos siglos de la Edad Media, habían ocurrido periódicamente insurrecciones de campesinos, con quejas contra la nobleza y la iglesia. En 1493, comenzó un “movimiento” de campesinos poco organizado llamado el movimiento *Bundschuh* (zapato atado) que se había enconado con quejas similares, provocando insurrecciones locales. En el mismo tiempo en que Zúrich comenzaba a tratar con el movimiento anabaptista, una rebelión abierta, conocida como la guerra de los campesinos alemanes, se libraba en lo que hoy es Alemania.

Entonces, cuando los anabaptistas de Zúrich comenzaron a hablar de la separación de la iglesia y el estado, renunciar su bautismo y cosas semejantes, uno puede imaginar que las autoridades civiles comenzarían a sentirse nerviosas. ¿Estaba por llegar a sus territorios la guerra de los campesinos?

Los campesinos repartieron volantes llamados “Los 12 artículos”. Nota cuán similares eran algunas de sus demandas (a continuación presentamos un resumen de ellas) a lo que decían los anabaptistas, en especial la primera:



Un grupo de partidarios del Bundschuh enfrentan a un caballero con un tocado lujoso. Nota el blasón del zapato atado, símbolo del movimiento campesino.

1. Cada comunidad debe tener el derecho de escoger y destituir a un predicador si se conduce indebidamente. El predicador predicará el evangelio de forma sencilla, recta y clara sin ninguna enmienda humana, pues, está escrito que solo podemos venir a Dios a través de la fe verdadera.
2. Los diezmos se debían utilizar para apoyar al pastor local y a los pobres.
3. El sistema de siervos fue llamado una “vergüenza”, ya que Cristo murió por todos y todos están libres en él.
4. Los derechos de cacería se deben dar a todos los hombres, ya que Dios hizo todo.
5. Los bosques de la comunidad habían sido reclamados por la nobleza y los siervos tenían que pagar para utilizar los bosques que antes habían sido gratuitos.
6. Se aumentaban los días de trabajo forzado (un tipo de impuesto).
7. La cantidad de días de trabajo forzado no se debía aumentar más allá del acuerdo inicial.
8. Hombres honrados debían revisar los contratos de arrendamiento, ya que muchos de los arrendamientos contenían términos que sencillamente eran demasiado difíciles de conservarse.
9. Las multas y penalidades debían ajustarse a las normas antiguas, no aumentarse arbitrariamente según le placía a la nobleza.
10. Las tierras comunales habían sido apropiadas por los ricos y se debían devolver al uso comunal.

11. Se debía derogar el impuesto de herencia común, ya que resultaba en que se les quitaran los bienes a las viudas y a los huérfanos.
12. Se debían examinar todos los artículos anteriores con la Palabra de Dios.

Como se puede ver, los anabaptistas decían algunas de las mismas cosas que decían estos doce artículos. Sin embargo, el movimiento anabaptista generalmente rehusaba pelear por sus derechos. Es interesante notar que todas las insurrecciones de campesinos en aquellos días fueron dominadas por los señores, sin lograr mucho. En contraste, los anabaptistas sufrieron con paciencia y sin resistencia. Y algunas de sus ideas (la separación de la iglesia y el estado, la libertad de culto) ahora se han incorporado a las constituciones de muchas naciones. Su sufrimiento paciente ganó la victoria.

De estas cartas, se conservan solo dos, las dos cartas a Müntzer. Estas cartas se encuentran entre los documentos más importantes para entender la fundación del anabaptismo suizo primitivo y revelan las convicciones del grupo de Conrado respecto al bautismo, la no resistencia, la iglesia sufriente y la adoración.

Estas cartas dan la primera defensa o discusión existente del bautismo de los creyentes por parte de los primeros anabaptistas suizos. Revelan que, aunque hasta esta fecha no habían escrito sobre el bautismo, habían pensado y estudiado mucho sobre el asunto y ya habían formado las convicciones sobre el bautismo que mantendrían hasta la muerte.

De parte del grupo de estudio de la Biblia, en septiembre de 1524, Conrado Grébel inició la carta a Tomás Müntzer de la siguiente manera:

Paz, gracia y misericordia de Dios nuestro Padre y Jesucristo nuestro Señor estén con todos nosotros, amén.

Querido hermano Tomás:

Por causa de Dios, no te sorprendas de que nos dirigimos a ti sin título y te pedimos como a un hermano que de aquí en adelante intercambies

Casi anabaptista...

Tomás Müntzer fue un reformador que rechazó el bautismo de infantes, pero probablemente él mismo nunca se volvió a bautizar. Fue líder en la guerra de los campesinos alemanes. Conrado y sus amigos le escribieron y lo reprendieron por tomar la espada, pero se sintieron animados por su posición en otros asuntos.



Andreas Carlstadt era un reformador que trabajaba con Martín Lutero, pero deseaba llevar la Reforma más allá de Lutero. Al final, Carlstadt estaba más cerca del zuinglianismo que del anabaptismo, a pesar de que los anabaptistas publicaron algunos de sus escritos.

ideas con nosotros por correspondencia y, que nosotros, a quienes no has solicitado ni conocido, nos hemos atrevido a iniciar tal diálogo futuro. El Hijo de Dios, Jesucristo, que se ofrece como el único Maestro y Cabeza de todos los que serán salvos y nos manda a ser hermanos de todos los hermanos y creyentes a través de la única Palabra común, nos ha conmovido e impulsado a establecer amistad y hermandad y hacerte notar la siguiente tesis. Además, el hecho de que hayas escrito dos libretos sobre la fe falsa nos ha llevado a escribirte. Por lo tanto, si lo

¿Reparar o reemplazar?

En algún momento, las herramientas viejas llegan al punto que ya no vale la pena repararlas. Si el cabo de tu azada se quiebra y uno nuevo vale \$12,00, pero una azada nueva apenas cuesta \$15,00, en tal caso, ¿lo repararías o lo reemplazarías? Te durará por lo menos media hora cambiar el cabo y, además, la hoja está casi gastada. Posiblemente sea hora de reemplazar la azada, en vez de reparar el cabo.

Esta es la misma pregunta que enfrentaban las personas del siglo XVI. Básicamente todos estaban de acuerdo que la Iglesia Católica estaba estropeada. ¿Debía repararse? O ¿reemplazarse?

Algunos optaron por intentar reparar la iglesia desde el interior. Permanecieron fieles a la iglesia e intentaron iniciar un avivamiento de piedad verdadera en sus miembros. Fueron sinceros en sus esfuerzos y genuinos en su creencia de que el asunto se podía revertir. Otros sentían que el sistema se podía reparar, pero que era necesaria una completa reconstrucción. El modelo estaba bien, pero, en general, la mayoría de los detalles debían ser reconstruidos. El tercer grupo sentía que la iglesia estaba demasiado estropeada para repararse y debía reemplazarse completamente.

Es posible que reconozcas a los tres grupos: católicos, protestantes y la llamada “Reforma radical”, que incluía a los anabaptistas.

La mayoría de las personas que lean este libro probablemente estarán de acuerdo de que, en la situación de los anabaptistas, era necesario un reemplazo total. Sin embargo, ¿comprendes que cada generación tiene que enfrentar la misma pregunta? Los avivamientos se apagan. El avivamiento anabaptista se ha apagado en muchos lugares y en varios períodos de tiempo. Aquellos que buscan una iglesia viva con una visión hacia el futuro tienen que tomar esa decisión difícil: ¿reparar o reemplazar?

Alguien una vez dijo que los oponentes más fuertes del avivamiento son los remanentes del anterior. En otros términos, los que se han dormido, pero se creen estar vivos y bien porque ellos o sus padres tuvieron un avivamiento *hace cierta cantidad de años* se oponen a cualquier nuevo movimiento de Dios. El problema es que se sienten culpables de su autocomplacencia, pero no tienen la suficiente humildad para reconocer que han dejado su primer amor.

Cada generación tiene que enfrentar esta pregunta. Cada persona tiene que mirar su situación en su iglesia y decidir si reparar o reemplazar.

Hay un tiempo para hacer ambos, y no pierdas tu tiempo leyendo cualquier libro que diga tener una fórmula para establecer exactamente cuándo reparar y cuándo reemplazar. Solo Dios puede guiarnos en nuestras situaciones únicas, y cada situación es única.

¡Camina cerca de él!

aceptas amablemente por causa de Cristo nuestro Salvador, es posible que, si Dios así lo quiere, sirva y obre para el bien. Amén.⁹²

El resto de la carta resume algo de lo que el grupo radical tenía en mente cuando pensaron en la restauración de una iglesia neotestamentaria. Si bien expresaron aprecio por lo que habían leído en los escritos de Müntzer, disfrutaron con él con toda libertad. En primer lugar, él había introducido la liturgia alemana y los cánticos en la iglesia, los cuales el grupo radical, en especial Conrado, rechazaba. En el diálogo sobre los cánticos se halla una declaración de uno de los principios fundamentales del grupo en lo que se refiere a la interpretación de la Biblia y la Reforma de la iglesia: “Cualquier cosa que no se nos enseña en declaraciones y ejemplos definitivos, debemos considerarla prohibida, como si estuviera escrito: ‘No hagas esto; no cantes’”.^{93 94}

El grupo también describió su visión de un culto reformado en la práctica de la Cena del Señor. Animaron a Müntzer a mantenerse firme en contra del mantra de los reformadores protestantes de “tolerancia” por causa de los “débiles”:

No pongas importancia a la apostasía o a la tolerancia anticristiana, que los más eruditos predicadores evangélicos principales establecieron como ídolo verdadero y plantaron por todo el mundo. Es mucho mejor que unos cuantos sean instruidos correctamente a través de la Palabra de Dios y crean y vivan correctamente en virtudes y prácticas, y no que muchos crean engañados por la falsa doctrina adulterada.⁹⁵

92 Conrado Grébel a Thomas Müntzer, 5 de septiembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 285. Utilizado con permiso.

93 *Ibid.*, pág. 287.

94 Véase el recuadro en la próxima página.

95 *Ibid.*, pág. 288.

El grupo entonces describió su decepción al descubrir que Müntzer había colocado “tablas de piedra” con los diez mandamientos en la iglesia. Señalaron que no había ninguna palabra ni mandamiento para tal cosa en el Nuevo Testamento y que, en el Nuevo Testamento, la ley de Dios debía

¿Cantar o no cantar?

La fuerte condenación de Conrado de “cantar” en los cultos ha generado controversia. En esta posición, él siguió a Zuinglio, que tenía la misma opinión. Algunos creen que sus argumentos de las Escrituras son claramente deficientes.

Sin embargo, para ser justos con Conrado y los anabaptistas, se debe resaltar que el canto que Grébel condenaba específicamente eran los cánticos en latín (la palabra alemana se tradujo “cántico” en *Sources of Swiss Anabaptism* [Fuentes del anabaptismo suizo]). Este canto por parte de coros preparados, en un idioma desconocido para la congregación era diferente del canto congregacional a cappella que practican muchos de los descendientes de los anabaptistas hoy (además de casi todos los primeros anabaptistas).

Es imposible saber, lógicamente, cuál habría sido la actitud de Conrado hacia el canto congregacional de la manera en que lo practican los anabaptistas conservadores en la actualidad. Hasta donde se puede determinar de la evidencia histórica, Conrado Grébel era el único anabaptista que se oponía a cantar en los cultos de adoración. El movimiento anabaptista en su totalidad se convirtió con el tiempo en un movimiento de canto, y sus himnos sobreviven hasta el presente. Sus descendientes todavía los cantan. Incluso Félix Mantz y Jorge Blaurock, dos de los compañeros más cercanos de Conrado escribieron himnos que se conservan en el *Ausbund* (el himnario más antiguo de los anabaptistas, el cual todavía utilizan algunos grupos). Es muy posible que Conrado habría cambiado de opinión si hubiese vivido más tiempo. Pero, tal vez no.

Sea eso como fuera, el principio de Conrado era mucho más profundo que cantar o no cantar. Él vivía según el principio de que *nada es correcto a menos que la Biblia nos diga específicamente que lo debemos hacer*. La mayoría de las personas, sin saberlo, viven según el principio de que *nada*

es incorrecto a menos que la Biblia lo condene específicamente.

¿Alguna vez has considerado cuál de estos dos principios gobierna tu vida? Lo más probable es que sea el segundo. Intenta vivir según el primer principio durante dos semanas. Purga tu vida de cualquier cosa y todo lo que no tenga un mandamiento positivo definitivo en las Escrituras. Hallarás que las cosas necesarias de la vida son aprobadas en la Biblia: comer, descansar y trabajar. Pero también hallarás que muchas actividades sencillamente no se pueden apoyar con ningún mandamiento bíblico. Por ejemplo, ¿nos manda la Biblia que juguemos al golf?

Es posible que halles que vivir según el principio de Conrado por dos semanas transformará tu forma de pensar de una manera tan bella y fructífera ¡que continuarás así indefinidamente!

ser escrita en nuestro corazón, no en tablas de piedra. El grupo de Zúrich temía que colocar tablas de piedra llevaría a la idolatría y confianza en algo visible en lugar de en la realidad espiritual interior; las tablas de piedra se convertirían en una muleta espiritual. Sin embargo, animaron a Müntzer:

Marcha adelante con la Palabra y crea una iglesia cristiana con la ayuda de Cristo y su gobierno como la que hallamos instituida en Mateo 18 y practicada en las epístolas. Sigue adelante sinceramente, con oración y ayuno común, de acuerdo con la fe y el amor sin ser mandado ni obligado. Entonces Dios te ayudará a ti y a tus corderos a toda pureza, y los cánticos y las tablas de piedra desaparecerán. Hay más que suficiente sabiduría y consejo en las Escrituras sobre cómo enseñar, gobernar, dirigir y hacer devotos a todos los hombres y todas las clases.⁹⁶

Ellos explicaron en detalle su visión de que la membresía de la iglesia debe ser controlada por la aplicación de la disciplina de la iglesia, como lo explica Jesús en Mateo 18, no por la aplicación de la pena de muerte.

96 *Ibid.*, págs. 289-290.

Describieron una iglesia que soportaba el sufrimiento como una entidad separada y minoritaria en un mundo hostil. Se debía bautizar solo los adultos creyentes y arrepentidos, los infantes no. La carta fue firmada por Conrado Grébel, Andreas Castelberger, Félix Mantz, Hans Ockenfuss, Bartlime Pur y Heinrich Aberli. El grupo también le escribió a Carlstadt y le pidió a Müntzer que le escribiera a Lutero.

Si bien que el grupo de Grébel había elaborado la primera carta a Müntzer apresuradamente porque el mensajero que la llevaría deseaba partir rápidamente, los hechos tomaron un giro distinto cuando las lluvias impidieron que partiera. Conrado pudo elaborar una segunda carta a Müntzer en la cual mencionó que ya le había escrito a Lutero. Además, en el tiempo entre la redacción de las dos cartas, Han Hujuff, uno de los integrantes del grupo de Grébel, había tenido la oportunidad de reunirse con Tomás Müntzer. A través del hermano de Hujuff, el grupo de Grébel recibió las noticias inquietantes de que Müntzer había “predicado en contra de los príncipes, que se debían combatir con el puño”.⁹⁷ Conrado le escribió a Müntzer:

Si eso es cierto o si pretendes defender la guerra, las tablas de piedra, los cánticos y otras cosas para los que no se halla una palabra clara (como no las hallas para ninguno de los puntos antes mencionados), te amonesto por la salvación que nos es común a todos nosotros que si desistes de ellos y de todas tus propias opiniones de aquí en adelante, llegarás a ser completamente puro, porque nos satisfaces en todos los demás puntos mejor que nadie en esta Alemania y otras tierras.⁹⁸

97 Conrado Grébel a Thomas Müntzer, “*Postscript*” (Posdata); de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 293. Utilizado con permiso.

98 *Ibid.*, pág. 293.

Con esta nueva súplica a Müntzer a que cambie de pensamiento respecto a la guerra, los cánticos y las tablas de piedra, el mensajero del grupo de Grébel partió con las cartas.

De hecho, Müntzer había enseñado la guerra en contra de los príncipes y pronto se convertiría en líder de la Guerra de los campesinos alemanes de 1525, en contra de los príncipes gobernantes. Los campesinos se habían sentido oprimidos por sus gobernantes durante muchos años, y en la doctrina de Lutero sentían que habían hallado que Dios mismo quería que fueran libres de la opresión que experimentaban. Si los gobernantes no les daban su libertad voluntariamente, sentían que era su derecho tomarla por fuerza. Ellos también estaban frustrados con el paso lento de la reforma de la iglesia y Müntzer creía que había llegado el “tiempo de la siega”, cuando los piosos debían desarraigar y destruir a los impíos. Después de que sus tropas sufrieron una derrota estratégica y mayor, Müntzer fue tomado prisionero y torturado por los católicos romanos, y él se retractó. Fue ajusticiado por la decapitación.

¿Habrían sido diferentes las cosas si Müntzer hubiera establecido contacto con Conrado Grébel y sus compañeros? ¿Habrían podido Grébel y Mantz convencer a Müntzer de establecer una iglesia separada y no resistente, dispuesta a sufrir por la fe y, sin embargo, no resistir con fuerza carnal? Nunca lo sabremos, porque Müntzer probablemente nunca recibió las cartas que se le enviaron. Le habían enviado las cartas a su residencia en Allstedt, Alemania, pero cuando llegaron, él ya había salido de la ciudad.

Aunque tal vez este resultado fue un infortunio para la historia, fue afortunado para los historiadores más modernos; esta serie de acontecimientos preservó las cartas para la posteridad. Si bien los textos de la correspondencia del grupo de Grébel enviada a Lutero y Carlstadt se ha perdido, sus cartas a Müntzer fueron devueltas a Conrado. Finalmente acabaron en los archivos de Vadián, donde permanecen hasta la actualidad.

Convicciones cristalizadas

Cuando escribieron las cartas a Müntzer, se habían cristalizado las convicciones principales del grupo de Grébel, las que los guiarían de por vida. Los siguientes meses, desde septiembre de 1524 hasta enero de 1525, fueron — irónicamente— meses en que ellos mismos dudaron de llevar su ya abierta división con Zuinglio al próximo paso: la aplicación del bautismo de los creyentes.⁹⁹

¿Recibí algún correo?

Si Conrado le hubiera escrito su carta a Tomás Müntzer en siglo veintiuno en lugar del siglo dieciséis, al acabar de escribir, habría doblado la carta, la habría introducido en un sobre, que habría sellado y le habría puesto un sello postal. Luego lo habría introducido en su buzón de correo y esperado a que el



cartero tomara la carta y la entregara. Incluso el reciente traslado de Müntzer no habría impedido que la carta le llegase; con el sistema de reenvío de correo, él todavía habría recibido la carta. ¡Todo por un precio bajo!

Tomamos por sentado nuestras comodidades modernas e incluso nos quejamos de estas a veces cuando no funcionan perfectamente, ¿no es así?

99 Es posible que, en este momento, el grupo de Grébel ni siquiera había pensado en iniciar el rebautismo de aquellos que habían sido bautizados como infantes, sino que pensaban discontinuar el bautismo de infantes e inaugurar el bautismo de creyentes cuando esos infantes hubieran crecido lo suficiente para confesar la fe por sí mismos. Si Zuinglio es de confianza sobre este punto, los radicales de Zúrich nunca habían mencionado el rebautismo hasta el momento en que ocurrieron los primeros bautismos el 21 de enero, 1525. Si esto es verdad y el grupo de Grébel no había estado pensando en el rebautismo, es posible que Jorge Blaurock, quien se unió al grupo poco antes de los primeros bautismos, fue quien inspiró al grupo a aplicar la doctrina del bautismo de creyentes a sí mismos y aceptar ser bautizados nuevamente. De hecho, él fue el que primero pidió el bautismo.

En el siglo XVI, no había ningún servicio postal. Si deseabas escribir una carta, tenías que esperar hasta que uno de tus amigos (o, para personas de clase alta, como la familia Grébel, uno de tus siervos) hiciera un viaje que lo llevaría cerca de tu corresponsal. Entonces podrías pagarle al mensajero una buena suma de dinero para que llevara y entregara tus cartas y paquetes.

Este sistema tenía serias deficiencias. No todos los mensajeros eran de confianza; cuando Jacob Grébel intentó enviarle dinero a su hijo, Conrado recibió la carta, pero no el dinero. Los mensajeros a veces eran lentos y una carta podía durar meses en llegar a su destinatario. Si no había ningún mensajero disponible, sencillamente no escribías ninguna carta. Y, si había alguno disponible, pero partiría según un horario muy ajustado, tu redacción de las cartas podía ser apresurada. Porque el sistema dependía de mensajeros que viajaban largas distancias, y que deseaban que se les pagara por sus servicios, los pobres tenían muy pocas oportunidades de comunicarse con otras personas.

No era solamente el remitente que tenía que pagar; el destinatario a veces tenía que pagar también. Los gobiernos locales a veces recaudaban impuestos de los viajeros que cruzaban sus territorios, y el mensajero le cobraba estos costos al destinatario de la carta.

Finalmente, a medida que transcurría el siglo XVI, se comenzaba a desarrollar un sistema primitivo de servicio postal. De hecho, en algunos lugares (como Gran Bretaña), ya se desarrollaba en los días de Conrado. Al llegar al siglo XIX, los servicios postales se destacaron por su ineficiencia,

fraude y abuso. En 1837, en Gran Bretaña se hizo una propuesta de reformar el servicio postal. Parte de la reforma sugería que el pago del envío de cartas se hiciera en base a un sistema radicalmente nuevo: El costo de enviar una carta, de cualquier tamaño y a cualquier distancia en el país, sería una tasa fija de un centavo, pagado de antemano por el remitente. Originalmente, se propuso que se



utilizara papel ya estampado como comprobante de que se habían pagado los costos, pero esta idea fue cambiada a la idea de pedazos pequeños y especiales de papel con adhesivo en un lado, que se podrían vender a los escritores de cartas para que los pegaran en el exterior de las cartas: ¡sellos postales! El 6 de mayo de 1840, se emitieron los primeros dos sellos postales en el mundo, el “Penique negro” y el “*Two Pence Blue*” (dos peniques azules). Ambos llevaban el retrato de la reina Victoria.

A través de la próxima década, esta idea fue adoptada por muchos países. En marzo de 1843, Zúrich se convirtió en el primer gobierno de Europa continental que emitió sellos postales, el 4 y 6 de Zúrich. El sello de 4 rappen (unidad de moneda) era para cartas enviadas dentro de la ciudad; el de 6 rappen era para cartas enviadas fuera de la ciudad, pero dentro del cantón. El gobierno federal de los EE. UU. emitió sus primeros sellos postales en 1847.

Conrado sentía
que Martín Lutero
“caminaba hacia atrás”
y era “ocioso”.

Al igual que Zuinglio,
Lutero no llevó su
programa de reforma a
un punto que satisfacía
a los anabaptistas
ambiciosos. “¡Marchen
adelante con la
Palabra!”, era el grito
de batalla de Conrado.



No fue temor ni ocio lo que los hizo dudar. Más bien, estos meses los pasaron estudiando la Biblia e intentando hacer que Zuinglio viera las verdades espirituales que ellos habían descubierto. Desafortunadamente para ellos, los meses también fueron meses de creciente distanciamiento y

hostilidad entre ellos y el que había sido su maestro. En octubre de 1524, Grébel le escribió a Vadián:

Los más eruditos pastores y aquellos que parecen ser pilares y líderes de la Palabra, como sin duda lo son, son quienes beben el agua más pura y, sin embargo, pisotean mucha agua para que las ovejas beban, no en pocos lugares que todavía se adhieren a la fe. Tú no crees, lo sé, cuán perturbados son mis pensamientos al darme cuenta de esto y, además, que no me importa en nada el líder principal de la Palabra [Zuinglio], quien me critica como el proveedor de envidia [disfrazado] como ángel de luz e hipocresía de parte de Satanás. Lo que está sucediendo aquí también está sucediendo en Wittenburg [sede de la Reforma luterana], pero el lector imparcial juzgará de los libritos de Carlstadt cómo Lutero camina hacia atrás y cuán notoriamente ocioso es y cuán vigorosamente defiende sus propios tropiezos.¹⁰⁰

El grupo de Grébel proclamaba la verdad cuándo y cómo podían. Según Zuinglio:

Ellos argumentan en todas las esquinas, calles, tiendas, dondequiera que logren hacerlo. Y si uno se les opone en esto y lo prohíbe, ellos tienen sus propias casas de pelea donde sigilosamente se reúnen, se sientan a juzgar y condenan a todos.¹⁰¹

100 Conrado Grébel a Vadián, 14 de octubre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 296. Utilizado con permiso.

101 Ulrico Zuinglio, *Those Who Give Cause for Rebellion* (Aquellos que dan razón de rebelar), entre el 7 y el 28 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 317. Utilizado con permiso.

A cambio, los predicadores oficiales de Zúrich criticaban severamente a los que habían sido sus alumnos y les habían apoyado, como Conrado le dijo a Müntzer:

Nuestros pastores también son feroces y airados contra nosotros, hablando mal de nosotros desde el púlpito público, llamándonos sinvergüenzas y satanes disfrazados como ángeles de luz. Con el tiempo, nosotros también veremos venir persecución sobre nosotros a través de ellos.¹⁰²

En octubre de 1524, el grupo radical también estaba ocupado con otro proyecto. Andreas Carlstadt parece haber estado interesado en el grupo de Grébel (le habían escrito dos veces). Aunque una vez él había sido socio de Martín Lutero, había perdido el favor de Lutero por ser demasiado radical y rápido en su implementación de las reformas de la iglesia. A principios de octubre, Carlstadt envió a su cuñado, Gerhard Westerberg, a Zúrich, donde este se reunió con el grupo de Grébel. Él les leyó varios manuscritos escritos por Carlstadt que no se habían imprimido. Ellos se interesaron mucho en ver publicados estos tratados. Trabajaron para generar los fondos necesarios, luego Westerberg, Castelberger y Mantz viajaron a Basilea y hallaron a un impresor que produjo más de cinco mil ejemplares de los escritos de Carlstadt. El propio Carlstadt fue y visitó a los tres en Basilea antes de que comenzara la impresión. Sin embargo, uno de sus escritos no se imprimió: *Von dem Tauff* (En cuanto al bautismo). Johannes Oecalampadius, un reformador zuingliano en Basilea, reconoció la naturaleza radical del tratado e intervino para impedir su publicación. Félix Mantz intentó en vano por tres días lograr que se imprimiera.

A pesar de esto, el grupo de Zúrich salió de Basilea con al menos 5.300 ejemplares de los escritos de Carlstadt y los distribuyeron por todos lados.

102 Conrado Grébel a Thomas Müntzer, “*Postscript*” (Posdata); tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 293. Utilizado con permiso.

Uno de los tratados impreso por los radicales en Basilea se titulaba *Respecto a si se debe proceder lentamente*. El argumento de Carlstadt en contra de la “tolerancia” de Lutero en este tratado ciertamente animó al grupo de Grébel en su impaciencia con la “tolerancia” de Zuinglio. Carlstadt escribió:

Al darte cuenta de mi informe, querido hermano, de algunos de los cambios que ocurrieron aquí, me escribiste que en cuanto a ti te gustaría proceder lentamente de aquí en adelante, y por medio de tal escrito secretamente me llevaste a comprender que se debe proceder lentamente en vez de hacerlo de prisa o de repente para no ofender a los débiles. Tú no haces nada más que lo que ahora hace todo el que grita: “Débil, débil, enfermo, enfermo, no tan rápido, lento, lento”. Por lo tanto, no te culpo (...) nadie debe mirar alrededor a la otra persona ni esperar a que los demás lo sigan cuando se trata del conocimiento de la verdad (...) cuando se trata del comportamiento, debemos cumplir todos los mandamientos de Dios según nuestra capacidad y no debemos esperar a que nos sigan los necios o los débiles. Porque Dios siempre ha mandado que todos aprendamos su pacto y actuemos como corresponde. (...) ¡Mira! Te pregunto: ¿el hijo no debe honrar a sus padres hasta que los débiles lo sigan y también entiendan y deseen honrar a sus padres? Siempre tendrías que responder: “Sin duda, los que comprenden no les deben robar a sus padres su honra ni esperar a que todos los menores de edad desarrollen comprensión y voluntad”. Te pregunto: ¿uno no debe dejar de codiciar los bienes de otras personas hasta que otros nos sigan? ¿Puede uno robar hasta que los ladrones dejen de robar? De la misma manera, te pregunto en el caso de todos los mandamientos: ¿es apropiado que esperemos hasta que otros los hayan aprendido y deseen seguirlos y hacer lo que Dios desea? Ahora bien, de la forma que pregunté sobre los mandamientos que se refieren al amor al prójimo, así también te pregunto lo mismo respecto a las obras y los hechos que conciernen a la honra de Dios directamente. (...) Además pregunto:

¿puedo blasfemar a Dios mientras otros no dejan de blasfemar? Si dices que sí, entonces los enemigos de Cristo y de Dios también pueden decir con razón que los asesinos pueden matar, los ladrones robar, los adúlteros cometer adulterio y los sinvergüenzas semejantes practicar todo tipo de vicios hasta que todos los malos lleguen a ser piadosos. (...) ¿Qué señor puede tolerarlo si él manda a sus siervos a hacer algo y entonces ellos todos quedan parados y nadie desea comenzar de primero? (...) Por causa de los débiles, dicen, uno debe esperar y no proceder de ninguna forma. Pero ¿no es eso lo mismo que si dijeran que debemos permitir que el Ayuntamiento determine de antemano qué debemos hacer y en qué medida debemos obedecer a Dios?¹⁰³

Debates

El debate, previamente una herramienta para el avance de la Reforma de Zuinglio, ahora se volvió hacia el interior, dentro de la Reforma misma, ya que fue utilizada por Zuinglio en contra de los que habían sido sus alumnos y colegas, el grupo radical reunido alrededor de Grébel.

El grupo de Grébel y sus asociados rurales como Wilhelm Reublin por lo visto estaban logrando cierto éxito en despertar interés en el tema del bautismo de infantes. Algunos padres ahora deseaban impedir el bautismo de sus hijos, y se estaba creando una conmoción en Zúrich. El Ayuntamiento dio una advertencia a estos padres, pero ellos permanecieron firmes y (como Conrado escribió a Vadián): “pidieron un juicio y rogaron y apelaron a las Escrituras”.¹⁰⁴ Los Ayuntamientos entonces decidieron que se llevaría a cabo una serie de debates privados cada martes entre los oponentes del bautismo

103 Andreas Carlstadt, *Whether One Should Proceed Slowly* (Respecto a si uno debe proceder lentamente), 1525; tomado de Ronald J. Sider, editor, *Karlstadt's Battle with Luther* (La batalla de Karlstadt con Lutero), 1978, Fortress Press, págs. 50, 52-54, 64.

104 Conrado Grébel a Vadián, 15 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 301. Utilizado con permiso.

de infantes y los tres pastores de Zúrich. Dos de estos debates se llevaron a cabo en el mes de diciembre de 1524. No se hizo ningún registro oficial de los debates, y solo quedan fuentes parciales: los relatos de Zuinglio y los de Grébel. No es de sorprenderse que ambos dijeron salir victoriosos. Zuinglio escribió:

En la primera reunión, la batalla fue severa, pero sin abusos, ya que nosotros especialmente tomamos sus insultos de buen modo. Que Dios y los presentes sean testigos, tanto de parte de ellos como de nosotros. La segunda fue más severa. Algunos de ellos, ya que no podían hacer nada con las Escrituras, continuaron el asunto con abuso abierto. Cuando se vieron vencidos después de un conflicto considerable, y cuando los hubimos exhortado amigablemente, partimos de tal modo que muchos de ellos prometieron que no harían ningún disturbio, aunque no prometieron renunciar sus opiniones.¹⁰⁵

El 15 de diciembre de 1524, Conrado escribió a Vadián:

Estimado señor doctor y cuñado:

Lo que me pediste no lo pude hacer.¹⁰⁶ La verdad no se puede limitar al tiempo. Por lo tanto, compéndelo en su mejor sentido. Este es mi deseo, que así sea. Otros que han comprendido la verdad divina respecto al bautismo no desean que sus niños sean bautizados. Han sido advertidos por los milores, pero han permanecido firmes. Luego pidieron

105 Ulrico Zuinglio, *Refutation of the Tricks of the Catabaptists* (Refutación de los trucos de los catabaptistas), 1527; tomado de Samuel Macauley Jackson, editor, *Selected Works of Huldreich Zwingli* (1484-1531) (Obras seleccionadas de Ulrico Zuinglio [1484-1531]), 1901, Universidad de Pensilvania, pág. 134

106 Probablemente quiere decir que Vadián le había pedido que cambiara su postura sobre el bautismo.

un juicio y rogaron y apelaron a las Escrituras. Ambos Ayuntamientos entonces decidieron que todos los que dicen que el bautismo de infantes es anticristiano y no quieren bautizar a sus niños deben presentar sus razones ante los tres pastores y los pastores a su vez las suyas, en presencia de cuatro de los miembros de los Ayuntamientos. Zuinglio y los señores asignados para la obra han desobedecido todas estas instrucciones. Convocaron y abusaron del más sencillo, pero a la vez más cerca de Dios. Dios y el mundo saben cómo lo hicieron. Pero con la ayuda de Dios y su verdad, él ha avergonzado la sabiduría de ellos. Además, ambos Ayuntamientos han decidido nuevamente que deben reunirse como se había ordenado previamente.¹⁰⁷

Poco después del evento, Félix Mantz escribió:

Yo debería haber pensado que todo esto les sería claro a ustedes [al Ayuntamiento] sencillamente por la verdad misma, porque sus pastores muchas veces han afirmado que las Escrituras, a las cuales no debemos añadir ni restar nada, siempre se deben aceptar según lo que dicen. Aunque esta fue la intención, nunca se hizo, ni nunca se nos ha dado la oportunidad de hablar, ni se ha escuchado a las Escrituras, porque nos interrumpen tan pronto como suponen que vamos a hablar la verdad. Ellos interrumpen y exigen prueba de las Escrituras, aunque más bien deberían presentar tales pruebas y mantenerse firmes en la verdad. ¡Dios sabe que actúan así! (...) Hablar no me causa placer, ni es fácil, porque él [Zuinglio] tantas veces ya me ha abrumado con tanto hablar

107 Conrado Grébel a Vadián, 15 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 301-302. Utilizado con permiso.

que no pude responder ni pude hallar espacio para responder a causa de sus largos discursos.¹⁰⁸

Aunque nunca se sabrá quienes justamente deberían ser llamados los vencedores de los Debates de los martes,¹⁰⁹ las descripciones de la conducta de Ulrico Zuinglio por parte de Félix Mantz sí concuerdan con algunas de

**Yo creo la
Palabra de Dios
sencillamente
y por gracia, no
por capacidad.**

~Conrado Grébel

las descripciones de los eventos por parte de Zuinglio mismo. Es probable que, como sucedió después, a los oponentes del bautismo de infantes no se les diera una oportunidad justa de ser escuchados. En cualquier caso, el Ayuntamiento decidió discontinuar los Debates de los martes y se planeó un debate final y más público.¹¹⁰

Dos días después del segundo Debate de los martes, Conrado le escribió a Vadián:

108 Félix Manz, *Petition of Defense* (Petición de defensa), entre el 13 y 28 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 312, 315. Utilizado con permiso.

109 Sin embargo, una comparación de los argumentos utilizados en el momento por ambas partes se puede lograr al comparar la carta de Zuinglio a los reformadores de Estrasburgo el 16 de diciembre de 1524, con la *Petición de defensa* de Félix Manz que se escribió en diciembre de 1524, al Ayuntamiento de Zúrich.

110 Aunque hay cierta evidencia de que había planes de hacer toda una serie de Debates de los martes, que luego fueron discontinuados después de solamente dos, hay otras evidencias que parecen indicar que el Ayuntamiento había planeado hacer solo dos. En cualquiera de los casos, solo se hicieron dos en diciembre de 1524, seguidos por el debate más público de enero de 1525, que también comenzó un martes, posiblemente haciéndola un tercer y final “Debate de los martes”.

Zuinglio escribe sobre la “fuerza”. (...) Él, Zuinglio, escribe sobre los rebeldes y la rebelión; eso bien nos puede golpear. Ten cuidado, algo traerá. Que Dios prospere su verdad y justicia, y avergüence a todas las personas. (...) Una cosa tengo que decir. Colocar en usura e interés personal y en el esplendor de este mundo una consolación y seguridad pasajera y marchita o callar respecto a la usura ajena, o no advertir respecto a la espada venidera: si esto es haber creído y amado y tolerado de manera cristiana, entonces la verdad de Dios es la mentira más mentirosa. Lo mismo se aplica a la guerra, la tolerancia, el bautismo y la Cena del Señor que enfrentamos. Yo creo la Palabra de Dios sencillamente y por gracia, no por capacidad.¹¹¹ (...) Por esa razón que Dios nos dé su perfecta misericordia para que podamos obedecer, para que puedas someterte a su Palabra sin fingimiento y también obedecer debidamente. De lo contrario, es de temer que la situación no sea tan buena como falsamente nos consolamos. El camino es estrecho. Demasiadas vestiduras dificultan la entrada. (...) Ellos van a escribir sobre los rebeldes. Van a ser conocidos por sus frutos, por expulsar y entregar a las personas a la espada. No creo que la persecución falte en venir. Dios, ten misericordia. Espero en Dios que me conceda la medicina de paciencia.¹¹²

Él firmó la carta: “Conrado Grébel, tu fiel cuñado. Quisiera que más bien fuéramos hermanos en la verdad de Cristo”.¹¹³

111 Esta única oración de la traducción en Harold S. Bender, *Conrad Grebel 1498-1526* (Conrado Grébel 1498-1526), 1950, Mennonite Historical Society, pág. 289.

112 Conrado Grébel a Vadián, 15 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 302. Utilizado con permiso.

113 *Ibid.*, pág. 303.

El día siguiente, Zuinglio también les escribió una carta a sus compañeros de Reforma en Estrasburgo,¹¹⁴ contestando varias preguntas que habían hecho. Entre ellas estaba una pregunta hecha por los reformadores Martin Bucer y Wolfgang Capito respecto al bautismo. De esta carta recibimos una idea de cuáles argumentos estaba utilizando Zuinglio en ese momento (y probablemente utilizó en los Debates de los martes) para apoyar el bautismo infantil.

1. Zuinglio argumentó que el bautismo se podía utilizar para los que aún no habían llegado a la fe, porque Juan el Bautista bautizaba a los que aún no conocían a Cristo.
2. La circuncisión, que se decía que era una señal de fe para Abraham, se practicaba en infantes que aún no tenían su propia fe. El bautismo es el reemplazo neotestamentario de la circuncisión y, por lo tanto, se debía dar a los infantes.
3. Cristo mandó que a los niños se les permitiera venir a él. Por lo tanto, debemos hacerlo al bautizarlos.
4. Los hijos del cónyuge creyente son llamados santos (1 Corintios 7:14). Si los hijos ya son santos, se pueden bautizar.¹¹⁵

En diciembre de 1524, Félix Mantz, sintiendo que los Debates de los martes eran injustos en que no se le permitía presentar su caso a causa de que Zuinglio interrumpía y tomaba demasiado tiempo, escribió una petición al Ayuntamiento de Zúrich, presentando su caso a favor del bautismo de creyentes y pidiendo que le exigieran a Zuinglio a hacer un debate por escrito. Mantz escribió:

114 En aquel entonces parte de Alemania, hoy parte de Francia.

115 Estos son sus argumentos positivos a favor del bautismo de infantes. Sus respuestas a cuatro argumentos en contra del bautismo de infantes también se encuentran en la carta.

Sabios, considerados, amables, queridos señores y hermanos:

Vuestras señorías saben muy bien que han aparecido muchas opiniones extrañas. Primero, algunos sostienen que los infantes recién nacidos deben ser bautizados conforme salen del vientre y que esto puede comprobarse con las sagradas Escrituras; otros, que el bautismo de infantes es errado y falso y ha surgido de y ha sido inventado por ese anticristo, el papa y sus seguidores, lo cual es cierto, lo sabemos y creemos de las sagradas Escrituras. Entre los cuales yo también he sido considerado y acusado por algunos de ser un alborotador y miserable, lo cual, sin embargo, es una acusación injusta y descortés que nunca se puede levantar y comprobar en base a la verdad, pues no me he involucrado en alborotos ni de ninguna manera he enseñado ni alentado nada que haya llevado o pudiera llevar a disturbios (lo cual todos aquellos con quienes me he asociado pueden testificar de mí). (...) Ellos [los pastores zuinglianos] saben muy bien, mucho mejor de lo que uno pudiera demostrar, que Cristo no enseñó el bautismo de infantes y que los apóstoles no lo practicaron, sino que, de acuerdo con el verdadero significado del bautismo, solo deben ser bautizados aquellos que se reforman, adoptan una vida nueva, dejan a un lado los pecados, son sepultados con Cristo y se levantan con él del bautismo en nueva vida, etcétera.¹¹⁶

A favor del bautismo de creyentes, Mantz argumentó:

1. Juan el Bautista bautizó a los que se arrepintieron, abandonaron la maldad e hicieron lo bueno.

116 Félix Manz, *Petition of Defense* (Petición de defensa), entre el 13 y 28 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 311-312. Utilizado con permiso.

2. Los apóstoles comprendieron que el mandamiento de bautizar en la Gran comisión significaba que el bautismo se debía aplicar después de que las personas habían sido instruidas y después de que habían recibido el Espíritu Santo. Él apoyó esto con los ejemplos de Cornelio y Saulo de Tarso. “Aplicar a los niños tales cosas como las que se acaban de relatar es contrario a todas las Escrituras y no tiene ninguna base en ellas”.¹¹⁷
3. Nadie fue bautizado en el Nuevo Testamento “sin pruebas externas y testimonio o deseo positivo”.¹¹⁸

Mantz resaltó que estaba seguro de que Zuinglio “tiene exactamente el mismo entendimiento del bautismo y que lo comprende mucho mejor que nosotros. Sin embargo, [yo] no sé por qué razón no se declara”.¹¹⁹ Este punto fue repetido una y otra vez por los primeros anabaptistas y tiene una base en la verdad. En un dado momento, Zuinglio había cuestionado el bautismo de infantes, al igual que muchos de los reformadores.¹²⁰ Hasta este momento, nunca se había presentado como un asunto de importancia, ya que estaban lidiando con otros puntos: La misa, el diezmo, las imágenes, etcétera. Cuando llegó el momento en que los que serían anabaptistas se interesaron por el tema, Zuinglio ya se había apartado de ellos en otros temas,

117 *Ibid.*, pág. 313.

118 *Ibid.*, pág. 314.

119 *Ibid.*, pág. 314.

120 En su *Taufbüchlein* de 1525, Zuinglio escribió: “Durante algún tiempo yo mismo estaba engañado por el error y creía que era mejor no bautizar a los niños hasta que llegaran a la edad de discreción. Pero yo no era tan dogmáticamente de esta opinión al punto de tomar el curso de muchos hoy día que, aunque son demasiado jóvenes e inexpertos en el asunto, argumentan y temerariamente afirman que el bautismo de infantes se deriva del papado o del diablo o de algo igualmente insensato”. Ulrico Zuinglio, *Taufbüchlein*, 1525; según es citado por Abraham Friesen, *Reformers, Radicals, Revolutionaries* (Reformadores, radicales y revolucionarios), 2012, Institute of Mennonite Studies, pág. 100.

específicamente respecto a cuánto se debía permitir que el Ayuntamiento controlara el paso a que se reformaba a la iglesia. En este momento, parece

La voluntad de Dios es que cumplamos sus mandamientos y ceremonias como él nos ha mandado.

—Félix Mantz.

muy claro que Zuinglio estaba verdaderamente a favor del bautismo de infantes y opuesto al bautismo de creyentes, y que era sincero en esta creencia y no hipócrita.

En respuesta a la idea de que “no importa cómo se practica el bautismo”, Mantz respondió: “La

voluntad de Dios es que cumplamos sus mandamientos y ceremonias como él nos ha mandado”.¹²¹ El grupo radical de Zúrich estaba dispuesto a cumplir la voluntad de Dios en esto, aun si significaba sufrimiento. Si nadie más en Zúrich se les uniera, ellos tendrían que hacerlo solos; pero lo harían.

¡Rebeldes!

Este fue el término que Zuinglio utilizó para referirse a los que antes habían sido sus colegas en diciembre de 1524. Su último libro, *Aquellos que dan razón de rebelarse*, fue publicado, acusando a cuatro grupos de traer odio contra el evangelio: 1) Los que escuchan el evangelio solo por odio al catolicismo; 2) los que toman el evangelio como licencia para pecar; 3) los que resisten el pago de intereses y el diezmo; y 4) el grupo radical de Grébel, los oponentes al bautismo de infantes, a quienes Zuinglio acusó de estar “más inflados con el conocimiento del evangelio que encendidos con amor”.¹²²

121 Félix Manz, *Petition of Defense* (Petición de defensa), entre el 13 y 28 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 314. Utilizado con permiso.

122 Ulrico Zuinglio, *Those Who Give Cause for Rebellion* (Aquellos que dan razón de rebelarse), entre el 7 y el 28 de diciembre de 1524; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 316. Utilizado con permiso.

El punto de rompimiento irreversible

La situación no daba ninguna promesa de calmarse pronto. El grupo de Grébel estaba decidido a obedecer la voluntad de Dios, y Zuinglio públicamente los había llamado rebeldes. Al comenzar el nuevo año, el punto final de salida se aproximó con rapidez, probablemente mucho antes de lo que Zuinglio habría esperado.

El 14 de enero de 1525, Conrado le escribió a Vadián:

Nosotros estamos bien. Gaspar Trismegander, el predicador del hospital, defendió el bautismo de infantes en el sermón a los predicadores el jueves pasado. Jacob Hottinger lo interrumpió, pero él se comportó moderadamente y nada se le ha hecho de parte de los milores. Sin embargo, se ha establecido que habrá un debate el próximo martes en presencia de ambos Ayuntamientos, al que deben reunirse todos los que están a favor y en contra del bautismo de infantes. Se anunciará mañana.

Mi esposa dio a luz el viernes, ayer hizo una semana. La niña es una hija llamada Raquel. Ella aún no ha sido bautizada e inundada en el baño de agua de Roma. (...) Zuinglio y los zuinglianos tienen 96 tesis en defensa del baño de agua anticristiano. La luz clara del día debe estarlos engañando y cegando. Hasta hoy, Zuinglio se ha estado refiriendo en sermones públicos al pan y vino del Señor como el mismo cuerpo y sangre de Cristo. Ya no más (...)

El viernes, ayer, él [Zuinglio] predicó un sermón belicoso con todos los adornos y ¡la multitud aplaudió!¹²³

123 Conrado Grébel a Vadián, 14 de enero de 1525; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 331-332. Utilizado con permiso.

Grébel estaba decidido a que su hijita no recibiera el bautismo de infantes. Zuinglio estaba decidido a mantener unida a la Reforma y detener la “rebelión”. El día después de que Grébel le escribió a Vadián, el Ayuntamiento anunció un debate para el 17 de enero:

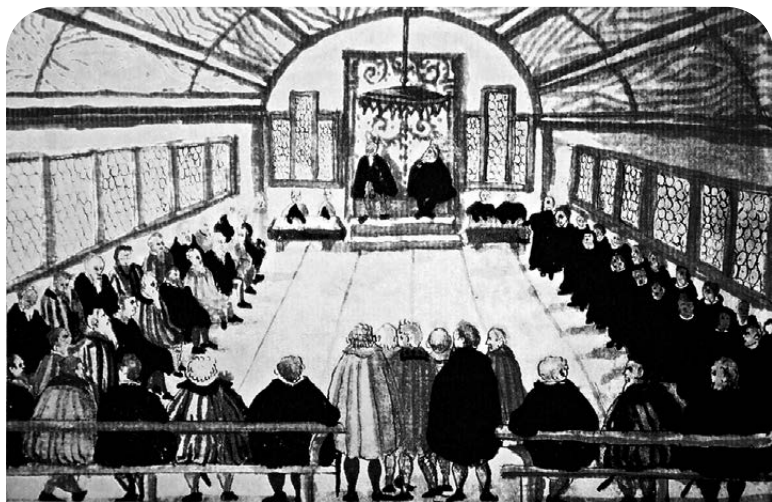
Si bien algunos han expresado opiniones erróneas de que los niños no deben ser bautizados hasta que lleguen a la edad [de propia responsabilidad], nuestros amables señores, el burgomaestre, el Ayuntamiento [pequeño] y el Ayuntamiento grande de la ciudad de Zúrich anuncian que todos los que pretenden sostener tales opiniones, sean clérigos o laicos, deben presentarse ante ellos en el Ayuntamiento el próximo martes a la hora normal de reunión y expondrán y comprobarán con las puras y sagradas Escrituras las razones que sostienen su opinión, después de lo cual nuestros señores tomarán cualesquiera medidas adicionales que sean apropiadas.¹²⁴

Al igual que los “Debates de los martes” anteriores, casi no se podía esperar que este debate fuera justo o imparcial, en especial dado que el Ayuntamiento ya había decidido que los que serían anabaptistas sostenían “opiniones erróneas”.

Jörg el fuerte

Por este tiempo, un personaje pintoresco aparecería en la vida de Conrado Grébel, una nueva persona en el drama que llegaría a traer el nacimiento del anabaptismo. Jörg Cajacob, exsacerdote católico, ahora casado, era uno de los hombres más enérgicos e impulsivos que formó parte del principio del movimiento anabaptista. Aunque la historia lo ha recordado como un “segundo Pablo”, su carácter sugeriría que el “segundo Pedro” probablemente sería un título más apropiado.

124 Noticia pública, 15 de enero de 1525; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 333. Utilizado con permiso.



El debate con los anabaptistas de Zúrich, el 17 de enero de 1525.

Cajacob tenía el apodo de “der Starke Jörg” o “Jorge el fuerte”. El celo caracterizaba su vida. Desilusionado con la Iglesia Católica, dejó el sacerdocio y se casó. Intrigado por los reportajes que había oído del celo de Zuinglio, viajó a Zúrich para visitarlo. Cuando se reunió con Zuinglio, se sintió decepcionado, pero pronto oyó hablar de otro grupo de cristianos radicales en Zúrich que eran aún más celosos que Zuinglio. Inmediatamente, Jörg hizo contacto con Conrado Grébel y Félix Mantz, y estaba muy contento de haber hallado hermanos con quienes podía de todo corazón unirse y estar de acuerdo. Este nuevo miembro tendría un profundo efecto sobre el inicio del anabaptismo suizo, así como del huterita.

Debate público

Jörg Cajacob participó con Conrado Grébel y Félix Mantz y Wilhelm Reublin en el siguiente acto del drama del desarrollo del anabaptismo: El primer debate público en Zúrich sobre el bautismo, hecho el 17 de enero de 1525. Desafortunadamente, no se levantó ninguna acta y es imposible saber exactamente lo que se dijo. Heinrich Bullinger, un joven reformado (y más

tarde sucesor de Ulrico Zuinglio como pastor del Grossmünster), escribió el siguiente relato del debate más tarde en su vida:

Así que las autoridades programaron una conferencia o un debate para el 17 de enero, que se haría en el *Rathaus* [la casa del Ayuntamiento] ante los eruditos. En particular entre los asistentes estaban los antes mencionados Mantz y Grébel, también Reublin, argumentando su caso de que los infantes no podían creer ni entender lo que es el bautismo. El bautismo debe darse a los creyentes a quienes el evangelio ya anteriormente les había sido predicado, que lo han comprendido y que, entonces, lo han pedido para sí mismos y, matando al viejo Adán, desean vivir una nueva vida. Ya que los infantes no sabían nada de esto, el bautismo no se aplicaba a ellos. Para esto, citaron pasajes de Escritura de los Evangelios y los Hechos de los apóstoles y resaltaron que los apóstoles no habían bautizado infantes, sino solamente adultos con discernimiento. Por lo tanto, aún hoy debe hacerse de esa manera. Y cuando el bautismo no se hace de esa manera, el bautismo de infantes no es válido y uno debe volverse a bautizar. Entonces Zuinglio respondió metódicamente en todo lo exhaustivo de sus argumentos y respuestas que él luego abarcó en el libro (...)

Después de la conclusión del debate, los anabaptistas fueron sinceramente amonestados por las autoridades a abandonar su opinión y a ser pacíficos, ya que no podían apoyar su causa con la Palabra de Dios. Pero esto no tuvo ningún efecto en ellos. Entonces dijeron que debían obedecer a Dios antes que a los hombres.¹²⁵

125 Heinrich Bullinger, *Reformation History* (Historia de la Reforma); tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 335. Utilizado con permiso.

El día siguiente, el Ayuntamiento oficialmente declaró a Zuinglio y su partida como los vencedores del debate y emitieron un mandato sobre el bautismo:

Ya que ha surgido un error en el asunto del bautismo, es decir, que los niños no deben ser bautizados antes y hasta que hayan llegado a la edad [de propia responsabilidad] y sepan lo que es la fe y, consecuentemente, algunos han dejado sin bautizar a sus hijos, nuestros señores y el burgomaestre, el [pequeño] Ayuntamiento y el Ayuntamiento grande llamado los Doscientos de la ciudad de Zúrich, han permitido que se haga un debate sobre el asunto en base a las sagradas Escrituras y han decidido que, a pesar de este error, todos los niños serán bautizados tan pronto como nazcan. Y todos aquellos que hasta ahora han dejado sin bautizar a sus hijos deben bautizarlos dentro de los próximos ocho días. Y cualquiera que rehúse hacer esto deberá, junto con su esposa e hijo y posesiones, salir de la ciudad, jurisdicción y dominio de nuestros señores, y nunca volver o esperar lo que le suceda. Todos sabrán conducirse correspondientemente.¹²⁶

El 21 de enero, el Ayuntamiento aprobó otra solución en contra de los hombres que se habían opuesto a Zuinglio en el asunto del bautismo de infantes. Se les prohibió reunirse; se les mandó a Conrado Grébel y Félix Mantz que dejaran de hablar del asunto y aceptaran el bautismo de infantes; no se permitirían más debates al respecto; y se expulsaron a Wilhelm Reublin, Johannes Brötli de Zollikon, Ludwig Hätzer y Andreas Castelberger y se les mandó salir del cantón de Zúrich dentro de ocho días.

Aunque los anabaptistas habían perdido oficialmente el debate, Jörg Cajacob ganó algo allí: su apodo permanente, “Blaurock”, que significa

126 Mandato del Ayuntamiento, 18 de enero de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 336. Utilizado con permiso.



“abrigo azul”, por la vestimenta que llevaba en el debate. Jorge Abrigo Azul desempeñaría un papel significativo en el evento de extrema importancia que oficialmente comenzó el movimiento anabaptista.

5

Misionero

Durante la noche del 21 de enero de 1525, el mismo día en que el Ayuntamiento había aprobado un nuevo mandato prohibiendo sus reuniones y expulsando a algunos de ellos de Zúrich, Conrado Grébel y sus hermanos fieles aun así se reunieron. Pasaron sigilosamente por las calles de Zúrich, dirigiéndose a su lugar de reunión habitual, la casa de la madre de Félix Mantz.¹²⁷ En tono imponente, el *Hutterian Chronicle* (La crónica huterita) conserva y vuelve a relatar los santos acontecimientos que se dieron aquella noche.

Cierto día, cuando estaban reunidos, les sobrevino temor y les golpeó el corazón. Cayeron de rodillas ante el Dios todopoderoso que está en los cielos e invocaron a aquel que conoce todos los corazones. Oraron que Dios les concediera hacer su voluntad divina y que tuviera misericordia de ellos. Ni sangre ni carne ni sabiduría humana los obligaba. Bien sabían lo que tendrían que sufrir por esto.

Después de la oración, Jorge Blaurock se puso de pie y le pidió a Conrado Grébel en el nombre de Dios que lo bautizara, con el verdadero

127 Este probablemente era el lugar de reunión, aunque no se sabe de seguro.

bautismo cristiano, sobre su fe y reconocimiento de la verdad. Con esta petición se arrodilló y Conrado lo bautizó, ya que en ese momento no había ningún siervo de la Palabra designado. Entonces los demás se volvieron a Jorge, cada uno por su turno, pidiéndole que los bautizara, lo cual él hizo. Y así, con gran temor de Dios, juntos se rindieron al Señor. Se confirmaron unos a otros para el servicio del evangelio y comenzaron a enseñar la fe y a guardarla. Este fue el principio de la separación del mundo y sus obras malvadas.¹²⁸

El hecho se había cometido. El rompimiento fue definitivo e irrevocable. El círculo radical reunido alrededor de Grébel había llegado a ser “anabaptistas” o “re-bautizadores”. Ellos habían comprometido toda su vida a Dios y no tenían interés en volver atrás. Aunque Conrado Grébel no lo sabía, solamente le quedaban unos dieciocho meses de vida, y la historia apenas había comenzado.

El campo misionero

Inmediatamente, los hermanos salieron al campo misionero. En este caso, el campo era el pueblo de Zollikon, al sur de Zúrich. Fue aquí donde Johannes Brötl, el pastor asistente, había resistido el bautismo de infantes. El pueblo estaba preparado para recibir el mensaje de los misioneros anabaptistas.

La semana después del culto de bautismo en la casa de la madre de Félix Mantz hubo un gran avivamiento en Zollikon.¹²⁹ Grébel y Mantz predicaban mañana y tarde. En aproximadamente una semana, hubo al menos 35 bautismos. Mientras Zuinglio todavía cantaba la misa en el Grossmünster,

128 *The Chronicle of the Hutterian Brethren, Volume I* (La crónica de los hermanos huteritas, Volumen I), Plough Publishing House, 1987, pág. 45.

129 La historia de la congregación anabaptista en Zollikon es bien relatada en el clásico de Fritz Blanke, *Brothers in Christ* (Hermanos en Cristo), Herald Press, 1961. La historia es dramatizada en el excelente libro de Joseph Stoll, *Fuego en las colinas de Zúrich*, 2005, Publicadora Lámpara y Luz, disponible en distribuidores de Literatura Monte Sion.

los anabaptistas de Zollikon celebraban varios cultos de la Cena del Señor en sencillez apostólica.



Se cree que la casa a la izquierda es en la cual vivía Félix Mantz con su madre. Como tal, fue la escena de los primeros rebautismos en Zúrich. Las agujas del Grossmünster se pueden ver al fondo.



En pocos años, los misioneros anabaptistas habían visitado otros pueblos suizos, bautizando y estableciendo nuevas congregaciones.

La mañana del lunes 30 de enero, la tragedia golpeó a la joven congregación. Debido en parte a un disturbio causado por Blaurock en la iglesia reformada el domingo, los oficiales de Zúrich detuvieron y encarcelaron en la ciudad a 25 anabaptistas de Zollikon, además de Mantz y Blaurock. Lamentablemente, los residentes de Zollikon se retractaron y fueron liberados, mientras que Mantz y Blaurock permanecieron fieles y quedaron encarcelados. Mientras tanto, Conrado Grébel había ido a Schaffhausen, al nornordeste de Zúrich.

Schaffhausen

Probablemente fuera antes de finales de enero de 1525, que Conrado Grébel salió para Schaffhausen, al norte de Zúrich. Allí comenzó a evangelizar. Johannes Brötli y Wilhelm Reublin se reunieron con él brevemente en ese lugar mientras salían de Zúrich. En marzo, Grébel bautizó a un hombre llamado Wolfgang Ulimann, quien más tarde se convertiría en misionero

y mártir. Ulimann había sido zuingliano, pero había cuestionado el bautismo de infantes dada la influencia de Lorenz Hochrütiner (que había sido expulsado de Zúrich por iconoclastia). Cuando fue instruido por medio de Grébel sobre el bautismo de creyentes, Ulimann “quedó tan completamente convencido por [Grébel] a favor del rebautismo que no aceptó que solo derramaran un recipiente de agua sobre él (...) fue sumergido e inmergido en el río Rin por Grébel”.¹³⁰

La misión específica de Conrado en Schaffhausen era ganar a los pastores locales. Él se reunió con el Dr. Sebastian Hofmeister, el pastor encargado, y el Dr. Sebastian Meyer. Mientras Brötli y Reublin estaban en Schaffhausen con él, Grébel visitó a los dos pastores, y los tres anabaptistas cenaron con ellos una tarde. El día siguiente, Brötli y Reublin tomaron rutas diferentes; Brötli fue a Hallau, también en el cantón de Schaffhausen, donde estableció una congregación, y Reublin fue a Waldshut en el sur de Alemania, donde fue el huésped del Dr. Baltasar Hubmaier.

Durante su breve estadía, Grébel ejerció una grande influencia sobre Hofmeister. Brötli recibió la clara impresión de que “el Dr. Sebastian estaba de acuerdo con nosotros respecto al bautismo”.¹³¹ Baltasar Hubmaier más tarde testificó que Hofmeister le había escrito una carta que declaraba:

Por lo tanto, no nos hemos avergonzado de la verdad, sino que públicamente hemos confesado ante el Ayuntamiento en Schaffhausen que nuestro hermano Zuinglio, si él deseara que nuestros niños fuesen bautizados, yerra de la meta y no anda según la verdad del evangelio. Verdaderamente, no me podrían obligar a bautizar a mi hijo. Por lo tanto, ustedes [Hubmaier y los anabaptistas] actúan de forma cristiana

130 Johannes Kessler, *Sabbata*; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 360. Utilizado con permiso.

131 Johannes Brötli a la congregación en Zollikon, después del 5 de febrero de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 351. Utilizado con permiso.

cuando nuevamente traen el verdadero bautismo de Cristo que por mucho tiempo ha permanecido descuidado. Nosotros también quisiéramos emprender lo mismo. Que Dios dé gracia a su empresa y a la nuestra, que salga bien.¹³²

Hofmeister también predicó en contra del bautismo de infantes desde el púlpito. Se planeó un debate sobre el tema del bautismo de infantes en Schaffhausen, pero cuando los funcionarios de Zúrich supieron del asunto, mandaron que se cancelara. En agosto, Hofmeister fue expulsado de Schaffhausen por su predicación sobre el bautismo.

La estadía de Grébel en Schaffhausen solo duró hasta algún momento en marzo de 1525. Mientras aún estaba allí, él entregó un documento que contenía una colección de pasajes de las Escrituras en contra del bautismo de infantes a un hombre a quien había estado intentando convertir. Este documento llegó a manos de Zuinglio, quien amenazó con refutarlo. Al mismo tiempo, Conrado casi había logrado ganar a un joven francés llamado Anemund de Coct. Sin embargo, de Coct decidió conferir con Zuinglio mismo y este le puso completamente en contra de Conrado. Grébel después dijo que él “había sabido que si él [de Coct] iba a Zuinglio, este le introduciría el veneno también a él”. De Coct pronto enfermó gravemente y murió en el hogar de Hoffmeister.

El segundo debate

Mientras Conrado evangelizaba en Schaffhausen, Félix Mantz, quien había estado encarcelado desde febrero, y Jorge Blaurock, quien había estado encarcelado varios días, fueron llamados a defenderse a sí mismos y su doctrina en un debate público, el segundo debate público respecto al bautismo.

132 Balthasar Hubmaier, *Old and New Teachers on Believers Baptism* (Lo que dicen los viejos y nuevos maestros sobre el bautismo de los creyentes), 1526; tomado de Pipkin, H. Wayne, John H. Yoder, traducción y edición, *Balthasar Hubmaier: Theologian of Anabaptism* (Balthasar Hubmaier: Teólogo del anabaptismo). 1989, Herald Press, págs. 258-259. Usado con permiso.

Lamentablemente, no se levantó ninguna acta, aunque Zuinglio reportó algunos rasgos del diálogo en un libro posterior. El debate duró tres días, del 20 al 22 de marzo de 1525. Los predicadores zuinglianos, lógicamente, se declararon vencedores, y el Ayuntamiento mandó a los anabaptistas que abandonaran sus creencias. Los anabaptistas, a su vez, dijeron que comprobarían su doctrina con sangre. Siguió una partida de expulsiones y encarcelamientos.

Poco después del debate, o tal vez durante el debate mismo, Conrado volvió a Zúrich. La única pista que tenemos de su presencia es una carta de Zuinglio a Vadián, en la que dice:

Grébel está entre nosotros, en todo lugar atrayendo a su facción a cuantos puede, y de tal manera reprochando y calumniando nuestro ministerio que, aun si fuéramos del tipo que él declara, aun así, no sería de ninguna manera apropiado para él ser tan ingrato para con alguien que merece algo mejor.¹³³

Es posible que Zuinglio supiera que San Galo era el próximo destino de Conrado, pues él entonces escribió: “Fortalécete, no sea que te seduzca su opinión; porque él tiene esta peculiaridad, que guarda silencio respecto a aquellas mismas cosas que nosotros representamos, gritando las suyas propias”.¹³⁴ Zuinglio continuó, diciéndole a Vadián que pretendía pronto escribir un libro sobre el bautismo, y se jactó de que su interpretación prevista nadie más había sostenido a lo largo de toda la historia de la iglesia:

La próxima tarea (...) será sobre el bautismo, lo cual trataré de manera muy distinta de la que cualquier escritor antiguo o moderno lo ha

133 Ulrico Zuinglio a Vadián, 13 de marzo de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 356. Utilizado con permiso.

134 *Ibid.*

abordado, aunque no soy yo el que lo abordará de esa manera, sino la Palabra misma, la cual, sin embargo, debe ser interpretada de manera distinta de lo que ha sido hasta el momento.¹³⁵

San Galo

El siguiente campo misionero de Conrado fue San Galo, el hogar de su amado Vadián. Sabemos, por las cartas de Grébel, que una de las mayores esperanzas de Conrado era ganar a Vadián para su causa. Sin embargo, su meta principal en San Galo probablemente era ayudar al movimiento anabaptista incipiente en la ciudad. Dirigido por Wolfgang Ulimann, había un creciente número de personas influenciadas a abandonar el bautismo de infantes. Ellos se reunían solos en hogares o al aire libre. Grébel llegó el 25 de marzo y el Domingo de Ramos una gran procesión se dirigió al río Sitter, donde fueron bautizados por Grébel.

Conrado permaneció en San Galo dos semanas. Después del bautismo, predicó a grandes multitudes en el salón de los tejedores de la ciudad. Conrado dejó la congregación al cuidado de Wolfgang Ulimann y otro hombre llamado Bolt Eberli. Algunos de los anabaptistas de Zollikon también pronto llegaron a San Galo.

Nuevamente en Zúrich

Después de su misión exitosa en San Galo, Conrado volvió a su hogar en Zúrich. De camino a la ciudad, él brevemente pasó por el pueblo de Oberwinterthur. Mientras estaba allí, un hombre llamado Arbogast Finsterbach, el cuñado del amigo de Conrado, Marx Bosshart (que también era anabaptista), le preguntó a Grébel qué tenía que hacer para ser bautizado. Conrado respondió: “Primero hay que abandonar la fornicación, los juegos de azar, las bebidas alcohólicas y la usura”.¹³⁶

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ Harold S. Bender, *Conrad Grebel 1498-1526: Founder of the Swiss Brethren* (Conrado Grébel 1498–1526: Fundador de los hermanos suizos), 1950, Mennonite Historical Society, pág. 146.

Cuando Conrado llegó de nuevo a su ciudad natal, la ciudad donde estaba Zuinglio, él mantuvo un perfil bajo y guardó silencio, evitando ser detenido. Félix Mantz también se estaba hospedando en la casa de Grébel.

Conrado necesitaba pagar sus deudas y se las arregló para lograrlo durante su estadía en la ciudad. Hizo un catálogo de su biblioteca y envió la lista a Andreas Castelberger, que también se preparaba para salir permanentemente de Zúrich, dada su expulsión. Conrado le pidió a Andreas, que era vendedor de libros, que hallara un comprador para su biblioteca. Su carta a Andreas revela que él se consolaba con el libro de Apocalipsis mientras él y los suyos sufrían persecución.

Cuando el mundo entero se desmorona

La “holokosmos” de Conrado acabó siendo una tristeza para él. Cuando él deseaba salir a predicar, Bárbara amenazaba con decirles a las autoridades dónde se encontraba Félix Mantz. No se sabe cuánto apoyaba Bárbara a Conrado. Evidentemente ella aceptó que sus hijos no fueran bautizados. No hay ningún registro que muestre que ella en algún momento recibió el bautismo de creyentes.

El nuevo movimiento anabaptista estaba en su infancia, abriéndose camino por entre varios asuntos. Si Conrado hubiera vivido más tiempo, la aparente falta de lealtad de su esposa probablemente lo habría descalificado de ser ordenado. A pesar de todos sus puntos fuertes, el movimiento anabaptista primitivo también tenía algunos puntos débiles en su fundación, como todos los movimientos de avivamiento.

Otro factor que complicaba su estadía en Zúrich era su esposa Bárbara, a quien él en el pasado había llamado su *Holokosmos* (mundo entero). Bárbara nunca abrazó la fe de su esposo y parece que la desagradaba mucho su amplia actividad misionera. Antes de escribir su carta a Castelberger, Grébel había intentado salir de la ciudad, pero Bárbara impidió su intento, según Grébel se lo describió a Castelberger:

Te había escrito que me iba a marchar. Iba a acompañar a Félix Mantz, preparándome para salir de noche, el domingo. Entonces mi esposa (como Satanás nunca descansa) dijo que traicionaría a Félix, que la noche anterior había salido otra vez de mi casa e ido a la suya para esperarme allí. Yo hice caso omiso de la gran insolencia de Eva y salí. Ella salió por otra puerta a la casa de mi padre, donde provocó un gran escándalo por mi partida.

Mientras tanto, llego a la puerta más cercana, que está con cerrojo. Voy a la próxima, con temor de ser reconocido. Deseaba ser cauteloso. Toqué para que la abrieran. Entonces la señora Meis me llama desde su casa, diciendo que no se le permitía a nadie salir por esa puerta (lo cual también era cierto), como tampoco dejaban salir a nadie por la puerta de Neumarkt. A mi regreso, le rogué al Señor que me mostrara qué sería lo mejor que se podría hacer. Se me ocurrió de una vez mientras volvía a mi casa que, si yo más tarde fuera expulsado o si Félix fuera traicionado por mi esposa, la posibilidad de que los hermanos de Zollikon vinieran a mí secretamente podía ser eliminada por medio de colocar guardas. Ya en ese momento casi no podía caminar, pues las heridas en mis pies me estorbaban. Por tercera vez me impidió una puerta cerrada. Por lo tanto, he vuelto y espero algo distinto del Señor.¹³⁷

El movimiento se extiende en San Galo

Mientras tanto, el movimiento se fortalecía mucho en San Galo. Bolt Eberli había predicado a grandes multitudes y recibido el bautismo. El Ayuntamiento de la ciudad, que no estaba seguro del movimiento, pero en ese momento no estaba dispuesto a suprimir por completo el anabaptismo, por fin pidió que Eberli saliera de la ciudad el 21 de abril. (San Galo todavía

137 Conrado Grébel a Andreas Castelberger, 25 de abril de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 357. Utilizado con permiso.

era oficialmente católico, aunque, además de los anabaptistas, había un partido zuingliano en el cantón). Cuando él llegó a su hogar en el cantón católico de Schwyz, inmediatamente fue detenido, condenado a muerte en la hoguera con un exsacerdote, pero cuya identidad permanece desconocida. El 29 de mayo de 1525, él llegó a ser el primer mártir anabaptista.

Sin embargo, ya que Wolfgang Ulimann estaba presente para continuar dirigiendo a los anabaptistas en San Galo, la partida y el martirio final de Eberli no estorbó el movimiento. Los anabaptistas hallaron una pequeña choza cerca de una de las puertas de la ciudad donde se reunían casi todas las noches. El partido protestante de la ciudad continuamente perdía miembros a los anabaptistas. Después de una descripción crítica de sus reuniones, el cronista de San Galo (y partidario protestante) Johannes Kessler, describió la vida de los primeros anabaptistas de San Galo:

Al mismo tiempo su conducta y actitud parecían muy piadosas, santas e irrepreensibles. Ellos evitaban la ropa costosa, menospreciaban la comida y las bebidas costosas, vestían telas ásperas, se cubrían la cabeza con sombreros anchos de fieltro, su caminar y su vida eran muy humildes. No portaban fusil ni espada ni daga, aparte de una navaja quebrada para cortar pan. Decían que las primeras eran ropas de lobos, las cuales las ovejas no debían usar. No juraban, ni aun el juramento civil obligatorio al gobierno. Y, si alguno violaba algo, lo expulsaban, pues había excomuniones diarias entre ellos.¹³⁸

Dado que las pérdidas de los protestantes a los anabaptistas iban aumentando, el Ayuntamiento de San Galo mandó que los anabaptistas podían predicar, siempre y cuando lo hicieran en iglesias establecidas y no en lugares irregulares. (Ulimann tenía una convicción en contra

138 Johannes Kessler, *Sabbata*; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 381-382. Utilizado con permiso.

de esto dado las imágenes y los ídolos en los edificios de las iglesias). En respuesta, Ulimann predicó un mensaje candente, igualando a los magistrados con aquellos mencionados en el Salmo 2 que se rebelan en contra de Cristo.

Taufbüchlein

Mientras el movimiento anabaptista plantado por Grébel prosperaba, Zuinglio terminaba y publicaba su primer libro sobre el bautismo, titulado *En cuanto al bautismo, rebautismo y el bautismo de infantes*, generalmente conocido como el *Taufbüchlein* (el librito sobre el bautismo). Ya que había oído del aumento de la fuerza de los anabaptistas en San Galo, él dedicó el libro a “los honorables y sabios señores, el burgomaestre, los miembros del Ayuntamiento y toda la comunidad de la ciudad de San Galo”.¹³⁹ En el libro, intentó refutar a los anabaptistas y fortalecer su propia comprensión del bautismo y el bautismo de infantes. Incluyó la liturgia del bautismo de infantes recientemente adoptada que se utilizaba en Zúrich y algunos fragmentos de los debates hechos con los anabaptistas. Tan pronto como se imprimió el libro, Zuinglio le envió varios ejemplares a Vadián en San Galo.

Conrado Grébel, que en ese momento aún estaba en Zúrich, también había oído del creciente éxito del movimiento en la ciudad natal de su cuñado. Él también había oído del aumento de incertidumbre entre el Ayuntamiento de San Galo y de su determinación de hacer algo respecto al movimiento, aunque aún no había decidido ni propuesto ninguna póliza de persecución. (De hecho, San Galo todavía no había abrazado oficialmente la Reforma). Grébel sabía que Vadián, como el amado doctor y reformador de la ciudad, tendría una enorme influencia sobre el Ayuntamiento en cuanto a lo que se haría o no respecto al movimiento anabaptista en ese lugar.

139 Ulrico Zuinglio, *On Baptism, Rebaptism and Infant Baptism* (En cuanto al bautismo, rebautismo y el bautismo de infantes), 27 de mayo de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 363. Utilizado con permiso.

Con el corazón seguramente lleno de amor, además de su característico celo que lo hacía todo sin reservas, Conrado Grébel escribió su última carta a su amado amigo y pariente, Vadián. Él comenzó con expresar su profundo aprecio por todo lo que Vadián había hecho por él a lo largo de su vida, sin embargo, él deseaba en esta carta “poder decirte lo que es necesario decir,

pues (...) tú no has sido movido a escuchar atentamente la doctrina del Espíritu más que a la doctrina de la carne”.¹⁴⁰ El mensaje que él pensaba que Vadián debía escuchar era el siguiente:

Porque la doctrina y los preceptos del Señor se dan con el fin de cumplirlos y ponerlos por obra.

—Conrado Grébel a Vadián

Toda o al menos una parte de la culpa es tuya si se decreta algo en contra de ellos [los anabaptistas de San Galo] a modo de prisión, multa monetaria, exilio o muerte. Ten cuidado, ten cuidado de la sangre inocente, pues es inocente. Sea que lo sepas o no, sea que lo desees o no, es inocente. Su sufrimiento y el fin de su vida y el gran día del Señor lo comprobarán. (...) Permíteme decir esto, te ruego, que es verdad en la verdad por medio de Cristo nuestro Señor y Salvador. Si el Señor lo permite, incluso hasta la muerte, seré testigo de la verdad, en la cual ellos ciertamente viven y tú [también] podrías. Yo sé lo que te estorba: el dinero te estorba, creo, o tu conocimiento de la carne o la facción injusta de Zuinglio, el enemigo de la verdad en este asunto. Te ruego que no te destruyas. Si engañas a los hombres aquí, no escaparás de ser llamado ante la presencia del Señor Dios, el conocedor de los corazones y el Juez justo. Más bien, aléjate de la usura del dinero. Confía en Dios, humíllate, conténtate con lo poco, apártate de la facción sangrienta de

140 Conrado Grébel a Vadián, 30 de mayo de 1525; de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 378. Utilizado con permiso.

Zuinglio, huye de tu sabiduría a la sabiduría divina para que llegues a ser necio para el mundo, pero sabio para el Señor. Hazte como niño o no puedes entrar en el reino de Dios. (...) Si no deseas apoyar a los hermanos, al menos no los resistas, para que seas menos culpable y no se presente un ejemplo de persecución a otros [estados, ciudades]. Te declaro con seguridad y verdad por mi fe en Cristo, por el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, que es solamente por mi amor por ti que te he amonestado de esta manera. Por lo tanto, te ruego por medio de Cristo, no me desprecies mientras hablo, advierto de parte de Cristo y tomo mucho cuidado. (...) Si accedes, daré mi vida por ti. Si no accedes, la daré por aquellos de nuestros hermanos en contra de todos los que se opongan a esta verdad. Porque daré testimonio de la verdad con el saqueo de mis bienes e incluso de mi casa, que es todo lo que tengo. Daré testimonio con prisiones, exilios, muerte y la escritura de un librito, a menos que Dios lo prohíba (...)

Porque la doctrina y los preceptos del Señor se dan para cumplirlos y ponerlos por obra.¹⁴¹ Otra vez digo, si engañas al Ayuntamiento, que no presta atención a esto, no engañarás al Señor.¹⁴²

Represión en San Galo

En San Galo, el gobierno civil comenzaba a tomar medidas para reprimir el movimiento anabaptista. Con aproximadamente ochocientos miembros, el movimiento se volvía cada vez más fuerte, lo cual no agradaba al gobierno. El 12 de mayo, el gobierno comenzó a planear un intercambio de opiniones, por escrito, entre los zuinglianos y los anabaptistas, exigiendo que se

141 Esta oración probablemente se podría considerar como la esencia del anabaptismo primitivo.

142 Conrado Grébel a Vadián, 30 de mayo de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 378-380. Utilizado con permiso.

¿Puedo girar a la derecha?

Si estuvieras conduciendo por una carretera montañosa y te encontraras con este rótulo, ¿cuál sería tu conclusión inmediata?

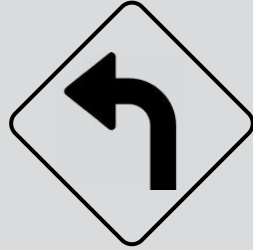
Debes girar a la izquierda, ¿verdad? Pero ¿qué tal no deseas doblar a la izquierda? ¿Podrías argumentar que el rótulo no prohíbe doblar a la derecha? Podrías hacer tal argumento, pero una zanja o un precipicio pudiera terminar con tu argumento, y si un policía está lo suficientemente cerca como para verte, podrías argumentar con él también.

Esta situación es similar a la que existía en las discusiones de Zúrich. Los anabaptistas iban conduciendo por la carretera y vieron este rótulo. Doblaron a la izquierda y concluyeron que era prohibido girar a la derecha. Zuinglio estaba justo detrás de ellos, pero deseaba mucho llegar a un destino a su derecha, así que dobló a la derecha, concluyendo que el rótulo no prohibía doblar a la derecha.

Los anabaptistas decían: “Las Escrituras nos mandan bautizar a los creyentes; por lo tanto, se prohíbe el bautismo de infantes”. Zuinglio decía: “Las Escrituras nunca prohíben explícitamente el bautismo de infantes, así que lo podemos practicar”. En su mente, ya que “el que creyere” no excluye *explícitamente* a los infantes, los infantes también se podían incluir. De la misma manera, ya que el rótulo anterior no dice explícitamente: “Girar a la derecha es ilegal”, él concluiría que se permite.

Si se utilizara esta analogía, los anabaptistas habrían estado en lo correcto. Al advertir que la carretera dobla a la izquierda, el rótulo indirectamente prohíbe girar a la derecha —o continuar recto— bajo peligro de un accidente desastroso. Zuinglio arruinó su Reforma al no acatar los rótulos de advertencia.

¿Se nos permite hacer cualquier cosa que las Escrituras no prohíben explícitamente? Sí, de la misma manera en que se nos “permite” girar a la derecha cuando la carretera dobla a la izquierda. Los conductores que viven según esta mentalidad, ¡pronto experimentan las consecuencias duras de su necedad!



leyeran los escritos de ambas partes ante el Ayuntamiento. Ninguna de las partes produjo los documentos exigidos a tiempo, pero Vadián comenzó a escribir un libro en contra de los anabaptistas,¹⁴³ y los anabaptistas locales le escribieron a Conrado Grébel, pidiendo un escrito para defender sus puntos de vista.

*El interior de la capilla
en San Galo donde los
anabaptistas se sentaron
en el balcón, escuchando
la lectura del libro de
Zuinglio que promovía
el bautismo de infantes.*

*Gabriel Giger clamó
desde el balcón: “¡Detén la
lectura y danos la Palabra
de Dios en vez de la de
Zuinglio!”.*



Este intercambio de opiniones aún no se había hecho cuando uno de los predicadores zuinglianos en San Galo llamado Dominic Zili leyó el *Taufbüchlein* de Zuinglio y quedó muy impresionado. De hecho, la impresión fue tal que él se ofreció a leer todo el libro a su congregación en un culto de domingo por la noche.

143 Lamentablemente, ya no existe. Kessler da este resumen de su contenido: “como el modo y la práctica de predicación de los anabaptistas era una falta inapropiada en contra de la costumbre y la enseñanza de los apóstoles y emprendido por su propia voluntad sin ningún llamamiento cristiano; y él lo basaría en las Escrituras. Johannes Kessler, *“The Reactions to Anabaptism in St. Gallen”* (Las reacciones al anabaptismo en San Galo); tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 378-380. Utilizado con permiso.

Él también deseaba que los anabaptistas vinieran y respondieran al libro con las Escrituras.

Esa tarde, Zili se paró delante de su propia congregación, así como del Ayuntamiento y el burgomaestre, que habían llegado para escuchar la lectura del libro de Zuinglio. Varios líderes de los anabaptistas que habían sido invitados también llegaron y se sentaron en el balcón al fondo de la capilla. Justo cuando Zili alzó el libro de Zuinglio para comenzar a leerlo, Gabriel Giger,¹⁴⁴ un líder anabaptista que estaba sentado en el balcón clamó:

—Oh, lamento que las pobres personas aquí presentes sean engañadas por tal libro. Detén la lectura y danos la Palabra de Dios en vez de la de Zuinglio.¹⁴⁵

El cronista de San Galo, Johannes Kessler, después informó: “Con estas palabras ellos [los anabaptistas] se ganaron a la asamblea. La gente los consideraba como si la verdad de Dios estuviera con ellos, pero consideraban a Dominic como si presentara la doctrina de los hombres”.¹⁴⁶ Zili continuó y dijo:

—Queridos hermanos, estas no son las palabras de Zuinglio ni de ningún hombre, sino que se basan en la Palabra de Dios.¹⁴⁷

La multitud, sin embargo, insistió en que el libro de Zuinglio fuera puesto a un lado, como palabras del hombre. Seguidamente se dio la siguiente conversación (según informó Kessler):

En esta tensión, el burgomaestre comenzó a hablar (...):

144 Es posible que Giger fuera bautizado el 21 de enero de 1525, la noche del primer bautismo anabaptista. En cualquier caso, él fue bautizado por Conrado Grébel en la casa de Félix Manz.

145 Johannes Kessler, *Sabbata*; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 383. Utilizado con permiso.

146 *Ibid.*

147 *Ibid.*

—Dominic, tú debes leer el libro, y ellos deben responder a los argumentos y las Escrituras.

Entonces otro anabaptista dijo:

—Nosotros también esperamos un escrito por el hermano Conrado Grébel. Cuando lo recibamos, daremos respuesta.

Entonces el burgomaestre dijo:

—Ya que ustedes podían hablar tan alegremente en el pabellón de caza¹⁴⁸ sin Grébel, háganlo aquí también.

Ellos respondieron nuevamente:

—Tenemos aquí una carta de parte de Conrado Grébel al burgomaestre y al Ayuntamiento. Deseamos leerla, así que escuchen con cuidado lo que Conrado Grébel ofrece en contra de Zuinglio.

El burgomaestre dijo:

—Si ustedes nos han retenido cartas, ¿por qué no nos las entregan? Deben entregárnoslas, y no leerlas.¹⁴⁹

Después de mucho más diálogo, los anabaptistas salieron del balcón, diciendo:

148 Un lugar donde se reunían los anabaptistas.

149 Johannes Kessler, *Sabbata*; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 383-384. Utilizado con permiso.

—Si ustedes cuentan con las palabras de Zuinglio, nosotros deseamos contar con la Palabra de Dios.¹⁵⁰

Baltasar Hubmaier era un teólogo que aceptó el bautismo de los creyentes. Sin embargo, no rechazó la unión de la iglesia y el estado, e intentó establecer una iglesia estatal anabaptista. Así que, aunque técnicamente era anabaptista, pues aceptaba el rebautismo, no era del mismo espíritu que Conrado Grébel y aquellos que practicaban la no resistencia.



Después de este disturbio en la catedral de San Lorenzo, el Ayuntamiento llevó a cabo el intercambio de puntos de vista que había planeado el 5 de junio de 1525. Se leyó primero la carta de Grébel al Ayuntamiento y al burgoмаestre, luego Vadián leyó su libro en contra de los anabaptistas. Vadián por fin se había resuelto y había adoptado una postura pública en contra de los anabaptistas. Hasta donde sabemos, nunca cambió de parecer. A los anabaptistas se les dio la oportunidad de leer una respuesta al libro de Vadián (que posiblemente fuera escrita por Conrado). El Ayuntamiento decidió suprimir el movimiento anabaptista, imponiendo una sentencia de expulsión sobre cualquiera que rebautizara o celebrara la Cena del Señor fuera de la iglesia estatal en el territorio de San Galo. Sin embargo, los anabaptistas se podrían reunir dentro de la catedral de San Lorenzo en horas señaladas. El Ayuntamiento también comisionó una fuerza de doscientos hombres para tratar con cualquier rebelión que se pudiera levantar. Desgraciadamente, los líderes anabaptistas pronto fueron expulsados del cantón, y el movimiento

150 *Ibid.*, pág. 384.

en San Galo disminuyó y pasó a la clandestinidad. Sin liderazgo bíblico, algunos anabaptistas se degradaron a practicar conductas extrañas y repulsivas, lo que les dio a los zuinglianos un pretexto oportuno para perseguir el anabaptismo en otras partes de Suiza y suprimirlo más.¹⁵¹

Mientras tanto, Zuinglio escribió otro tratado en contra de los anabaptistas, titulado *Respecto al oficio de la predicación*. Él creía que los misioneros anabaptistas ambulantes no tenían una comisión legítima para predicar, y escribió en contra de su predicación.

Waldshut

A principios de junio, Conrado Grébel salió de viaje una vez más, saliendo de Zúrich para visitar Waldshut en el sur de Alemania, por invitación de Baltasar Hubmaier. Hubmaier había sido un líder zuingliano en la congregación de Waldshut, dirigiendo la Reforma allí. Él y muchos de su congregación habían sido bautizados por Wilhelm Reublin, y Hubmaier ahora estaba escribiendo un libro sobre el bautismo de los creyentes.

Acompañado de su compañero anabaptista Jakob Hottinger, Conrado viajó a Waldshut donde los dos visitaron a Hubmaier y dialogaron sobre el bautismo. No sabemos cuáles otros temas pudieron haber hablado. Si bien Hubmaier defendía de manera hábil y clara el bautismo de creyentes y algunas otras creencias y prácticas, como la disciplina de la iglesia, nunca abrazó la no resistencia ni comprendió que la iglesia y el estado deben ser separados. Él se aferró al modelo de la iglesia estatal hasta el final. Su relación con Grébel y su grupo ha sido asunto de mucho diálogo, pero parece

151 Véase John Horsch, *"Inquiry into the truth of accusations of fanaticism and crime against the early Swiss Brethren"* (Indagación sobre la verdad de las acusaciones de fanatismo y crimen en contra de los primeros hermanos suizos), *Mennonite Quarterly Review* (Resumen trimestral menonita) 8(1) (enero de 1934):18-31 y 8(2) (abril de 1934):73-89; Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 455-456; C. Arnold Snyder, "The Birth and Evolution of Swiss Anabaptism, 1520-1530" (El nacimiento y evolución del anabaptismo suizo, 1520-1530), *Mennonite Quarterly Review* (Resumen trimestral menonita) 80(4) (octubre de 2006):501-645.

claro que Hubmaier y Grébel habrían discrepado al menos sobre el tema de la no resistencia.

Grüningen

Después de su visita a Hubmaier en Waldshut, Conrado fue a la región al sudeste de Zúrich para trabajar en la vecindad de Grüningen. Cuando Conrado era niño, su padre había sido magistrado en Grüningen doce años. Mucho antes de la Reforma, los campesinos de Grüningen, además de algunos de los pastores, habían insistido mucho en la eliminación de los diezmos. Sin embargo, el gobierno central de Zúrich les había impuesto el diezmo forzosamente. Los campesinos también abogaban por la selección local de los pastores. Esto tampoco les fue concedido. Estos agravios los hicieron escuchar cuando llegó Conrado Grébel, un hombre que también declaraba abiertamente que no había recibido justicia de Zúrich.

Con la ayuda de algunos hermanos de Zollikon, como Marx Bosshart, Conrado comenzó un tiempo muy exitoso de evangelización y obra misionera. Él halló una audiencia muy entusiasta en los campesinos e incluso logró que la mayoría de los pastores zuinglianos reconocieran que el bautismo de infantes no se podía defender por medio de las Escrituras. Más de uno confesó que, si no temiera al gobierno de Zúrich o a cualquier otra persona, no continuaría bautizando a los infantes. Un pastor, después de debatir el tema del bautismo con Grébel, por fin dijo:

—Los milores han emitido un mandato; yo lo obedeceré.

(En otros términos, él continuaría bautizando a los infantes porque el gobierno lo había mandado). A esto, Grébel respondió:

—¿Eres tú hombre? No debes considerar a los milores ni a nadie más y debes hacer solo lo que Dios ha mandado y seguir lo que ha hablado la boca de Dios.¹⁵²

152 Testimonio en la corte en Grüningen, 12 de julio de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 421. Utilizado con permiso.

Conrado también dijo que, si él fuera encarcelado, solo pediría que le dieran pluma y tinta y, entonces, aunque no podría ser oído, al menos sería escuchado a través de sus escritos. Entonces pediría que él y Zuinglio pudieran tener un debate y si él (Grébel) fuera hallado en error, estaría dispuesto a morir en la hoguera. Sin embargo, si se demostraba que Zuinglio estaba en error, no pediría que Zuinglio muriera en la hoguera.

La misión de Conrado en la vecindad de Grüningen comenzó en junio de 1525. Ya a principios de julio, el gobierno de Zúrich había oído de las actividades de Grébel y no le hizo mucha gracia. Algunas de las cosas que Conrado y Bosshart habían dicho respecto a Zuinglio y su *Taufbüchlein* fueron negadas por Zuinglio, y el gobierno de Zúrich convocó a los dos a ir a Zúrich y responder por sus declaraciones. Por ejemplo, Bosshart fue acusado de decir que, en el *Taufbüchlein*, “Zuinglio ha escrito francas mentiras”.¹⁵³

En respuesta a la citación, Grébel y Bosshart escribieron una carta al Ayuntamiento de Zúrich, pidiendo un salvo conducto para ir a la reunión y volver. Esto era una garantía de que ellos no sufrirían daño ni serían detenidos, y se les permitiría volver a salvo después de la audiencia. El Ayuntamiento no concedió la petición y Conrado decidió no asistir. Bosshart, sin embargo, fue, acompañado de otros dos anabaptistas, e inmediatamente fueron detenidos y encarcelados. Bosshart permaneció allí casi un mes, hasta que prometió dejar de predicar y bautizar y fue multado. Mientras tanto, Conrado estaba libre y se dirigió a la vecindad inmediata del pueblo de Grüningen.

Mientras estaba en Grüningen, o tal vez antes, es probable que Grébel escribió una concordancia de la Biblia, haciendo una colección de referencias bíblicas bajo dos títulos: 1) “Respecto a la fe de Dios, que debe venir solamente del cielo y por medio de quien somos salvos y luego bautizados”; y 2) “La verdadera y completa Palabra de Dios respecto al bautismo”. Se

153 Harold S. Bender, *Conrad Grebel 1498-1526: Founder of the Swiss Brethren* (Conrado Grébel 1498–1526: Fundador de los hermanos suizos), 1950, Mennonite Historical Society, pág. 149.

cree que Conrado fue el compilador de este documento, que entregó a otro anabaptista quien más tarde lo publicó con su propio nombre.

La persecución venidera

Conrado ya por mucho tiempo había esperado la persecución a manos de Zúrich. Aunque él mismo aún no había sido encarcelado, Blaurock y Mantz habían estado en las cárceles de Zúrich, como también muchos de sus conversos. Grébel sin duda sabía que sus días exitosos y pacíficos en Grüningen no podrían durar para siempre.

Sin embargo, probablemente en algún momento de octubre de 1525, Blaurock y Mantz llegaron a Grüningen para ayudarle a Grébel a predicar. Es posible que los tres hermanos no comprendían cuán cerca estaba la persecución.

6

Triunfo bajo persecución

El alguacil de Grüningen, Jörg Berger, escribió al Ayuntamiento de Zúrich: “¡Tuvimos un día extraordinario!”. Ese domingo por la mañana, el 8 de octubre de 1525, Jorge Blaurock había entrado en la iglesia de la parroquia de Hinwil en el territorio de Grüningen antes de que llegara el pastor. Blaurock denodadamente subió al púlpito y preguntó:

—¿De quién es este lugar? Si este es el lugar de Dios, donde se proclama su Palabra, entonces yo soy un mensajero del Padre para proclamar la Palabra de Dios.¹⁵⁴

Después de esto, Blaurock comenzó a predicarle a un público de unas doscientas personas. El pastor local llegó y sin duda se sorprendió al hallar a un anabaptista en su púlpito. Él escuchó el sermón de Blaurock hasta que este comenzó a hablar del bautismo. Entonces el pastor interrumpió desde el público. Ante esto, el pueblo comenzó a murmurar y, finalmente, el pastor comenzó a gritar, pidiendo orden, y salió. El alguacil adjunto, que estaba presente, entonces intentó detener a Blaurock, pero la congregación lo desafió, preguntándole si se le había mandado que lo hiciera. Ya que no había recibido ninguna orden al respecto, salió con tres hombres más para traer al alguacil Berger.

154 Jörg Berger al Ayuntamiento de Zúrich, 8 de octubre de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 430. Utilizado con permiso.



Anabaptistas siendo perseguidos en el bosque de Grüningen.

Berger llegó con el alguacil adjunto y su propio sirviente. Él le habló un poco a la gente y entonces comenzó a debatir sobre Blaurock. “Me pareció que él no quería que lo detuvieran”, comentó Berger más tarde.¹⁵⁵ Al final, él detuvo a Blaurock, montó el caballo de su sirviente y salió. Una gran multitud siguió a Blaurock.

Berger había oído de unos anabaptistas en otro pueblo cercano que deseaban celebrar una reunión, así que fue allá con el detenido y les amonestó que dejaran de bautizar. Ellos respondieron que no obligarían a nadie, pero que si alguien deseaba ser bautizado, lo bautizarían. La reunión se celebró como se había planeado, con Conrado Grébel y Félix Mantz (que había sido puesto en libertad de la cárcel en Zúrich el día anterior) oficiando. Berger reconoció a Grébel y a Mantz y rápidamente consultó con su sirviente y alguacil adjunto. Habiendo llegado a una decisión respecto a qué hacer, Berger fue a un pueblo cercano, reunió a cuantos hombres pudo y los envió de regreso al alguacil adjunto con la esperanza de detener a los dos líderes. El propio Berger continuó al castillo de Grüningen con Blaurock. El alguacil

155 *Ibid.*, pág. 430.

adjunto y sus hombres detuvieron a Conrado Grébel, pero Félix Mantz escapó.

El día acabó con Jorge Blaurock y Conrado Grébel en el calabozo del castillo donde Conrado había vivido cuando era niño y el alguacil Berger que escribía una carta sobre los acontecimientos al Ayuntamiento de Zúrich. “Tuvimos un día extraordinario”, dijo.

Cuando Zuinglio oyó las noticias, le escribió a Vadián:

Conrado Grébel, junto con Jörg, ese hombre de mente inestable, ha sido detenido en Grüningen y echado en la cárcel. Inclinado por naturaleza hacia las señales de la maldad, él [Grébel] siempre ha buscado alguna tragedia. Ahora la ha hallado. Que Dios todopoderoso conceda que su Palabra no sea violada, pues algunos suegros son tales que yo les daría no solamente muy poca esperanza, sino incluso muy poca fe.¹⁵⁶

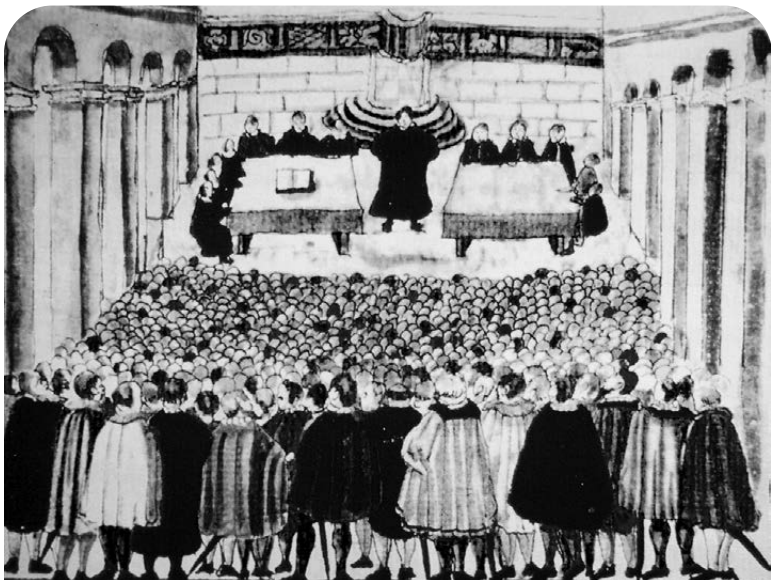
La evidente satisfacción de Zuinglio por la detención de Grébel y Blaurock se vio atenuada por su aprensión a causa de la reacción de Jacob Grébel. El senador Grébel no siempre estaba de acuerdo con el programa de Zuinglio, y Zuinglio sospechaba que Grébel secretamente era fiel al catolicismo.

El tercer debate

Tres semanas después de que Grébel y Blaurock fueron detenidos, las autoridades de Zúrich alcanzaron a Félix Mantz y lo detuvieron también. Con los tres líderes en la cárcel, las autoridades de Grüningen, el alguacil Berger y los doce jueces, oficialmente pidieron que Zúrich organizara otro debate público sobre el bautismo. Ellos creyeron que esto sería una excelente manera de ayudar a suprimir el movimiento. Baltasar Hubmaier también estaba

156 Ulrico Zuinglio a Vadián, 11 de octubre de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, págs. 431-432. Utilizado con permiso.

pidiendo un debate con Zuinglio. Las autoridades de Zúrich, posiblemente motivadas por la publicación del *Taufbüchlein* de Baltasar Hubmaier, que ahora circulaba por Suiza, acordaron organizar otro debate. Los anabaptistas también decían que, aunque se hicieron debates anteriores, no habían sido justos, ya que Zuinglio no les había permitido expresar lo que creían. Por lo tanto, el debate comenzó el 6 de noviembre de 1525, con el reglamento de que cualquier persona podría participar con cualquier cosa que creía que se podía apoyar con las Escrituras.



El debate con los anabaptistas en noviembre de 1525.

Llegaron tantas personas que fue necesario celebrar la reunión en la capilla del Grossmünster, en lugar de en la casa del Ayuntamiento.

El debate duró tres días, del 6 al 8 de noviembre de 1525. Entre los que presidieron el debate estaban Vadián y Sebastian Hofmeister, que una vez había estado tan cerca de convertirse en anabaptista. Aunque Hubmaier deseaba asistir, no pudo porque las tropas austríacas estaban por invadir

su “rebelde” ciudad protestante/anabaptista de Waldshut. En lugar de Hubmaier, Grébel, Mantz y Blaurock fueron traídos de la cárcel para representar a los anabaptistas. El debate se iba a hacer en el *Rathaus* (casa del Ayuntamiento), pero llegaron tantas personas, zuinglianos y anabaptistas, personal del gobierno y campesinos, que el debate se trasladó a la catedral del Grossmünster. Una vez más, no se levantó un acta oficial del debate, y los zuinglianos se declararon vencedores.

***Ningún codicioso,
usurero, jugador de
juegos de azar o algo
semejante jamás debe
ser [incluido] entre los
cristianos, sino debe ser
excluido por la evitación,
según enseñan las
Escrituras (...)***

—Conrado Grébel

Después del debate, los anabaptistas inmediatamente fueron llevados a juicio, un juicio que se hizo a intervalos, del 9 al 18 de noviembre. Como era de esperar, Ulrico Zuinglio era uno de los principales testigos a favor del estado en contra de los anabaptistas, pero el segundo testigo no fue otro que Sebastian Hofmeister. Él ahora acusaba a los anabaptistas en la corte. Las acusacio-

nes eran muy variadas y abarcaban la gama desde las habituales (que ellos deseaban establecer una iglesia especial y separada, que deseaban eliminar el gobierno, que calumniaban a Zuinglio, etcétera) hasta lo que hoy parecen motivos muy extraños para una acusación estatal (por ejemplo, Zuinglio acusó a Grébel de haber “dicho el lunes en el debate que él creía que el Mesías ya podría estar presente, pero no se sabe a qué o a quién se refería con eso”¹⁵⁷).

157 “*The Trial of Grebel, Mantz, and Blaurock*” (El juicio de Grébel, Manz y Blaurock), entre el 9 y el 18 de noviembre de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 438. Utilizado con permiso.

El testimonio registrado de Conrado Grébel dice, en parte, lo siguiente:

Conrado Grébel persiste en que el bautismo de infantes es del diablo y el rebautismo es correcto y que Zuinglio enseña lo falso y erróneo.

Próximo punto, él no reconoce que alguna vez haya enseñado que uno debe dar su propiedad a alguien a cambio de nada.

Respecto a la iglesia, él dijo que ningún codicioso, usurero, jugador de juegos de azar o algo semejante jamás debe ser [incluido] entre los cristianos, sino debe ser excluido por la evitación, según enseñan las Escrituras (...)

Tampoco él en ninguna ocasión enseñó que alguno no debe ser obediente a las autoridades (...) nunca le dijo a él [Hofmeister] que el gobierno debe ser eliminado.¹⁵⁸

Blaurock presentó al Ayuntamiento una declaración escrita que decía:

Yo soy una puerta, el que entra por mí halla pastos, pero el que entra por otra parte es ladrón y asesino, como está escrito. Yo soy un buen pastor. Un buen pastor da su alma por las ovejas. De esta manera, también ofrezco mi cuerpo, vida y alma por mis ovejas, mi cuerpo en la torre, mi vida en la espada o el fuego o en el lagar que mi sangre sea exprimida de mi carne como la de Cristo en la cruz. Soy un principiante del bautismo de Cristo y del pan del Señor junto con mis hermanos elegidos en Cristo, Conrado Grébel y Félix Mantz. Por este motivo, el papa con sus seguidores es ladrón y asesino, Lutero es ladrón y asesino con sus seguidores, y Zuinglio y Leo Jud son ladrones y asesinos de Cristo con sus seguidores hasta que lo reconozcan. Yo he deseado y aún deseo de mis amables señores de Zúrich, debatir con Huldrych

158 *Ibid.*, pág. 439.

Zuinglio y Leo Jud, y no lo puedo lograr. Pero espero la hora que mi Padre celestial ha ordenado para ello.¹⁵⁹

El testimonio de Félix Mantz dice, en parte:

Félix Mantz da su respuesta de que las Escrituras y sus bases son tan firmes que no se pueden hacer a un lado ni superar, por lo tanto, el bautismo de infantes es malo y el rebautismo es bueno; y ya que Zuinglio lo enseña, él enseña de manera incorrecta y falsa.

Y, por lo tanto, nada lo ha obligado a negar el bautismo de infantes y oponerse a ello, sino las claras y verdaderas Escrituras. Y así también nada más lo llevó al rebautismo, sino que él bien sabía que no había sido bautizado (...)

Respecto al gobierno, él dijo que ningún cristiano golpea con la espada, ni resiste a lo malo.¹⁶⁰

Al concluir el juicio, el Ayuntamiento condenó a los tres líderes anabaptistas según lo siguiente:

Puesto que Conrado Grébel, Félix Mantz y Jörg de la casa de Jacob fueron encarcelados por los milores a causa de su rebautismo y conducta inapropiada, etcétera, se declara que los tres deben ser puestos juntos en la torre nueva y alimentados con pan, gachas y agua. Nadie debe visitarlos ni apartarse de ellos con excepción de los guardas prescritos, mientras le agrade a Dios y les parezca bien a los milores, etcétera.¹⁶¹

159 *Ibid.*, pág. 440.

160 *Ibid.*, págs. 441-442.

161 *Ibid.*, pág. 442.

Margaret Hottinger, otra anabaptista que también había sido detenida, fue encarcelada en la torre con los tres líderes. También en la condena tenemos la primera mención conocida de Miguel Sattler, que según parece había sido detenido por las autoridades de Zúrich por sospecha de anabaptismo. Él fue puesto en libertad después de pagar los costos de su encarcelamiento y jurar que nunca volvería a Zúrich. Se cree que aún no había sido rebautizado.¹⁶²

Además de la condena, el Ayuntamiento de Zúrich emitió otro mandato en contra del anabaptismo y lo envió a los magistrados de Grüningen. Este declaraba que “en el debate hecho en el Ayuntamiento y el Grossmünster (...) se demostró que el bautismo de infantes es bíblico. Y, a causa de esto, es nuestra prohibición y juicio serio que, de aquí en adelante, todos, hombres y mujeres, muchachos y muchachas, se abstengan de todo rebautismo, que ya no lo practiquen, sino que bauticen a los infantes. Porque cualquiera que haga lo contrario, cuando ocurra, será multado un marco de plata.”¹⁶³

Nuevamente llevados a juicio

Unos cuatro meses después, los tres líderes anabaptistas fueron llevados a juicio nuevamente, junto con varios otros anabaptistas que habían sido detenidos por las autoridades de Zúrich. Las autoridades incluso habían logrado detener a Baltasar Hubmaier, que había huido a Suiza desde Waldshut, ciudad que había caído en manos de las tropas católicas del rey Fernando. Lo encarcelaron en solitario y lo torturaron en el potro para intentar lograr que se retractara. El nuevo juicio se hizo del 5 al 7 de marzo de 1526. Los testimonios de los tres líderes se registraron de la siguiente forma:

162 Miguel Sattler más tarde sería el principal autor de la Confesión de Schleithem.

163 “*Mandate of the Zürich Council to the Grüningen Magistrates*” (Mandato del Ayuntamiento de Zúrich a los magistrados de Grüningen) 30 de noviembre de 1525; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 443. Utilizado con permiso.

Félix Mantz responde: ustedes aprenderán y tienen que aprender que el bautismo de infantes no es correcto y no es el bautismo de Cristo. Ustedes no me han permitido escribir, como siempre había esperado que lo hicieran, porque me mantuvieron en la cárcel. Yo no argumenté, sino que testifiqué de mi fe. Yo la confesaré hasta el fin en el poder de aquel que me fortalecerá con su verdad. Respecto a otras cosas y acusaciones de su ley, contestaré con verdad y justicia.

La respuesta de Jörg Blaurock es que él se quedará con el bautismo de Cristo que él ha aceptado, y todos los que bautizan infantes son asesinos y ladrones en contra de Dios. Y si desean muchas respuestas, que lean la carta que él escribió a los predicadores de las iglesias. Él se quedará con eso hasta la muerte.

Conrado Grébel responde y persiste en la creencia de que el bautismo de infantes es errado y el bautismo que él aceptó es correcto. Él se quedará con eso y permitirá que Dios gobierne. Él en todo lo demás será obediente a los milores en todos los demás asuntos seculares. También espera demostrar que Zuinglio yerra en estas cosas, y también pide que los milores le permitan escribir, como Zuinglio. Entonces él lo puede demostrar. Si no logra hacerlo, está dispuesto a sufrir cualquier cosa que sea la voluntad de Dios.¹⁶⁴

Después del juicio, dieciocho anabaptistas fueron condenados del modo siguiente:

Respecto a estos anabaptistas, se declara que según la respuesta que cada uno dio y sus opiniones en las cuales persisten, que serán puestos

164 Nuevo juicio de los anabaptistas, 5-7 de marzo de 1526; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 444. Utilizado con permiso.

juntos en la torre nueva; y allí no se les dará de comer nada más que pan y agua, y dormirán en paja. Y el guarda que los vigila, bajo juramento, no permitirá que nadie se acerque ni se aleje de ellos. De esta manera que mueran en la torre a menos que alguno desista de sus hechos y su error y pretenda ser obediente. Eso entonces se debe traer a [la atención de] los consejeros y representantes de los milores. Y entonces se les preguntará cómo castigarlos más. Nadie tendrá la autoridad de cambiar su confinamiento, sin el conocimiento de los milores, sea que estén enfermos o sanos.

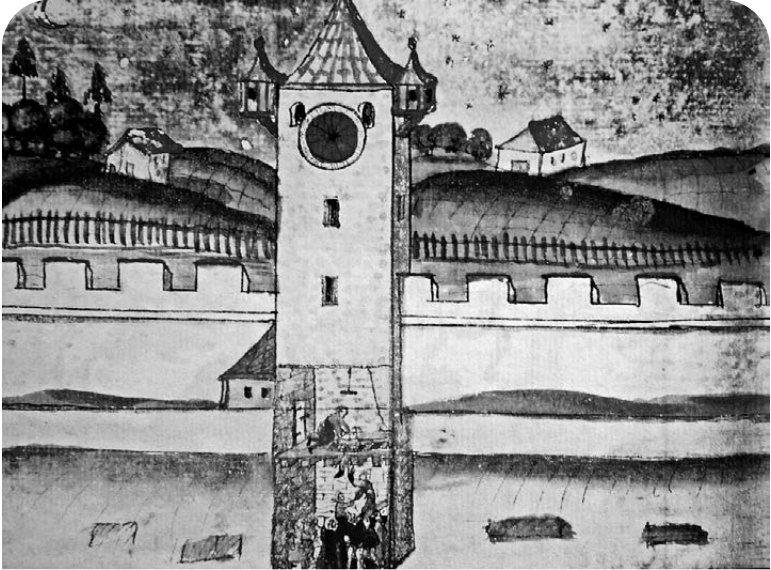
De manera similar, las muchachas y mujeres serán encarceladas juntas y en cada asunto tratadas como se declara anteriormente.¹⁶⁵

También emitieron otro mandato en contra de los anabaptistas:

Puesto que nuestros señores, el burgomaestre, el Ayuntamiento [pequeño] y el Ayuntamiento grande, que son llamados los doscientos de la ciudad de Zúrich, por algún tiempo sinceramente se han esforzado por hacer volver a los anabaptistas engañados y errados de su error, etcétera, pero, puesto que algunos de ellos, endurecidos en contra de sus juramentos, votos y promesas, han mostrado desobediencia en perjuicio del orden público y la autoridad y en subversión del interés común y la verdadera conducta cristiana, algunos de ellos, hombres, mujeres y muchachas fueron condenados por nuestros señores a castigo severo y encarcelamiento. Y es por causa de esto el sincero mandato, orden y advertencia de los mencionados nuestros señores que nadie en su ciudad, país y dominio, sea hombre, mujer o muchacha, debe

165 “The Tenth Disputation with the Anabaptists: Their Retrial and Sentencing” (El décimo debate con los anabaptistas: Su nuevo juicio y condena), 5-7 de marzo de 1526; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 447. Utilizado con permiso.

de aquí en adelante bautizar a otra persona. Quienquiera que de aquí en adelante bautice a otro será detenido por nuestros señores y, según este presente decreto explícito, ahogado sin misericordia. De aquí en adelante, todos saben evitar esto de manera que nadie dé causa de su propia muerte.¹⁶⁶



*La idea de un artista de una ocasión en que algunos anabaptistas
escaparon del calabozo de la torre de una cárcel.*

Por primera vez, las autoridades de Zúrich habían mandado la pena de muerte por ser anabaptista.

Zuinglio le escribió a Vadián, que ahora era el burgomaestre de San Galo:

¹⁶⁶ *Ibid.*, pág. 448.

Este día, muy honorable burgomaestre, ha sido decretado por el Ayuntamiento de los doscientos que los líderes de los anabaptistas serán echados nuevamente en la torre en la cual anteriormente yacieron [y] tentados con pan y agua hasta que mueran o se rindan. Además, se decidió que cualquiera que sea bautizado de aquí en adelante será sumergido permanentemente. Esta decisión ya ha sido proclamada. De esta manera la paciencia ha soportado lo suficiente y por fin ha estallado. Tu suegro el senador imploró misericordia en vano. La osadía incorregiblemente impetuosa de estas personas primero me duele y luego me fastidia.¹⁶⁷

¡Fuga!

Así que los anabaptistas permanecieron en la torre de la prisión, bajo condena de cadena perpetua.

Llegaría a ser una cadena perpetua muy corta.

Los anabaptistas estuvieron en la torre pocas semanas. Habían logrado introducir Biblias, un pedernal y eslabón y algunas velas de cera. Durante ese tiempo, Grébel, Mantz y Blaurock leían y animaban a los demás. Todos estaban decididos a morir por su fe y esperaban hacerlo en la torre.

Sin embargo, una noche tempestuosa, el 21 de marzo de 1526, las cosas tomaron un rumbo distinto. El guarda les había traído su agua, y estaban bebiendo y comiendo un poco de pan cuando uno de los presos mencionó algo que todos ya habían notado: había una contraventana que parecía estar lo suficientemente floja para moverla. La implicación tácita era que tal vez pudieran escapar por ella. Al principio, los presos no le pusieron mucho cuidado a la sugerencia. Estaban resignados a la muerte en la torre. Sin embargo, se notó que había otra contraventana floja en la parte inferior de la torre, y uno de los presos la arrancó para utilizarla como palanca.

167 Ulrico Zuinglio a Vadián, 7 de marzo o después de 1526; tomado de Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 449. Utilizado con permiso.

Forcejearon en la contraventana superior y, efectivamente, se movió. Uno de los anabaptistas halló una forma de subir a la contraventana y pudo mantenerla abierta con libros y tacos de madera, dejando una abertura suficiente como para que un hombre pudiera pasar. Félix Mantz subió, luego otro anabaptista.

Los tres juntos a la contraventana utilizaron la cuerda que los había bajado al calabozo de la torre para subir al hombre que primero había señalado la contraventana floja. Desde este punto de vista, los cuatro comenzaron a dialogar sus opciones. Ellos podrían salir fácilmente, pero alguien hizo la objeción de que habían visto cerrar el puente levadizo y trancar el cerrojo del portón. Entonces se señaló que, no, todo estaba abierto fuera de la torre. (Aun el foso debajo de la torre estaba seco en ese momento). Entonces uno de los presos comenzó a rogarles a los cuatro que lo sacaran de la torre, pues no podría sobrevivir allí. Después de eso, los cuatro comenzaron a trabajar. Utilizando su cuerda, pudieron subir a los presos, uno por uno, del piso de la celda a la ventana. Después utilizaron la misma cuerda para bajarlos fuera de la torre al foso seco.

Una vez que todos estaban fuera de la torre y parados en el foso, comenzaron a dialogar sobre dónde debían dirigirse. En broma se sugirió que debían cruzar el mar, a los indígenas.¹⁶⁸ Después de que hubieron hecho sus planes y dialogado el asunto, subieron al guarda. Por casualidad, él era hermano de uno de los presos y los dejó salir. Incluso hospedó en su casa a uno o dos de los presos que habían escapado. Todos ellos pudieron escaparse de las autoridades de Zúrich, excepto dos, que estaban demasiado enfermos o débiles para evitar ser capturados nuevamente. Fueron detenidos, enjuiciados nuevamente y expulsados de Zúrich con la amenaza de ser ajusticiados si volvían.

168 Por más gracioso que les pudiera haber parecido esta sugerencia al pequeño grupo en el foso aquella noche tormentosa de 1526, ellos probablemente no se hubieran podido imaginar que cientos de años después, habría decenas de millares de anabaptistas viviendo en libertad de culto “al otro lado del mar” en la tierra de los indígenas.



Conrado murió de la peste negra en Maienfeld, el pueblo a la izquierda en el fondo de esta foto. Maienfeld fue el escenario del popular libro para niños Heidi, escrito en el siglo XIX.

Misión final

No se sabe con seguridad dónde estuvo Conrado ni cuáles fueron sus actividades durante los más o menos cinco meses finales de su vida después de escapar de la cárcel. Ya que estaba huyendo de la “justicia” de Zúrich, él no deseaba revelar su destino a los que se encontraban con él. Probablemente fue durante estos meses que él escribió un librito en contra de los libros de Zuinglio sobre el bautismo de infantes. Este librito circuló entre los hermanos suizos, posiblemente de forma impresa, y Zuinglio finalmente pudo obtener un ejemplar y escribió en contra de él en 1527.

Mientras tanto, la persecución feroz y la falta de liderazgo adecuado y bíblico estaban haciendo estragos entre algunos anabaptistas. En algunos lugares, las que una vez habían sido congregaciones sólidas, comenzadas por las labores misioneras de Mantz y Grébel, estaban descendiendo a formas de conducta extrañas. Mantz y Grébel, entristecidos por esto, intentaron corregir los desequilibrios que vieron en lugares como Appenzell, donde se

cree que Grébel fue a predicar. Sin embargo, algunos de estos “anabaptistas” arremetieron contra Grébel y Mantz, llamándolos falsos profetas y escribas.

Después de su misión en Appenzell, donde es posible que trabajara junto con Félix Mantz, se dice que Conrado viajó al pueblo de Maienfeld. Su hermana mayor, Bárbara, posiblemente viviera allí en ese momento. Además, el movimiento anabaptista también había llegado al pueblo anteriormente. Posiblemente él deseaba visitar a los hermanos o a su hermana o ambos. Es posible que él deseara descansar. Su largo encarcelamiento en la torre de la cárcel de Zúrich sin duda había afectado mucho su salud. La peste negra estaba causando estragos en Appenzell en ese momento. Conrado Grébel llegó a Maienfeld desgastado por una enfermedad que lo había atormentado por toda su vida, un largo encarcelamiento y controversia. Este sería su último viaje misionero. Cerca de agosto de 1526, Conrado Grébel murió en Maienfeld, de la peste.

Después

Aunque Conrado había partido, su influencia continuó y todavía continúa hoy. La historia no concluyó con su muerte.

Ulrico Zuinglio no estaba preparado para abandonar su lucha contra los anabaptistas, a pesar de que su archienemigo, Conrado Grébel, había escapado de su mano. Aunque se había decretado la pena de muerte contra ellos, había resistencia a esta postura en el Ayuntamiento de Zúrich. Esta resistencia fue dirigida nada menos que por Jacob Grébel. Para empeorar las cosas, Zuinglio estaba convencido de que Grébel y varios otros miembros del Ayuntamiento habían sido sobornados por los cantones católicos y estaban actuando en perjuicio de la Reforma. Este hombre tenía que ser eliminado si Zuinglio quería lograr sus objetivos.

En busca de esta meta, Zuinglio comenzó a reunir pruebas de lo que consideraba ser la aceptación ilegal de pensiones extranjeras (en la forma de las becas de Conrado) de parte de Jacob Grébel. Él consideraba que esto era ilegal y antipatriótico. Predicó en contra de tales actividades desde



Este monumento marca el lugar en que Félix Mantz fue ahogado en el río Limago. Las torres del Grossmünster se elevan al fondo. El monumento también menciona a Hans Landis, un anabaptista que fue martirizado allí casi cien años después.

el púlpito, despertando la opinión pública en contra de tales actividades. Luego presentó acusaciones en contra de Jacob Grébel. Esto se hizo ante un Ayuntamiento secreto que se había formado, y Zuinglio reconoció que había formado una “dictadura”. En el juicio de Jacob Grébel, se sacaron a relucir sus hechos y pecados financieros de los años pasados, incluso su retención de dinero que debía de haber enviado a Conrado para becas extranjeras, y el hecho de que no le había entregado este dinero a la viuda de Conrado cuando este murió. Grébel fue declarado culpable y condenado a muerte. Esto fue una sorpresa muy grande, ya que nada de lo que Jacob había hecho fue considerado digno de muerte por la mayoría. La condena se ejecutó con mucha prisa, y Jacob protestó hasta el final que él no merecía tal cosa. La mayoría de la población de Zúrich era de la opinión de que, si la condena no se hubiera ejecutado tan apresuradamente, nada le habría sucedido a Grébel.

Pero, al final del día, Zuinglio casi reinaba supremo en Zúrich. Ahora nadie se atrevería a desafiar su autoridad. Es decir, nadie aparte de los anabaptistas. Félix Mantz y Jorge Blaurock volvieron a Gröningen para continuar su misión allí. Fueron detenidos por el alguacil Berger y enviados a Zúrich para ser enjuiciados y condenados. El 5 de enero de 1527, Félix Mantz fue condenado a muerte:

Porque contrario al orden y a las costumbres cristianas él se había implicado en el anabaptismo, lo había aceptado, enseñado a otros, y había llegado a ser un líder e iniciador de estas cosas porque confesó haber dicho que deseaba reunir a aquellos que deseaban aceptar a Cristo y seguirlo, y unirse a ellos a través del bautismo y permitir que los demás vivan según su fe. Por lo tanto, él y sus seguidores se separaron de la iglesia cristiana y estaban prontos a establecer y preparar una secta propia bajo el disfraz de una congregación e iglesia cristiana; porque él había condenado la pena de muerte y, con el fin de aumentar sus seguidores, se había jactado de ciertas revelaciones de las epístolas paulinas.

Sin embargo, ya que tal doctrina es perjudicial al uso unido de todo el cristianismo y lleva a ofensas, insurrección y sedición en contra del gobierno, al quebrantamiento de la paz común, el amor fraternal y la cooperación civil y a toda maldad, Mantz será entregado al verdugo, que le atará las manos, lo pondrá en una barca, lo llevará a la casa de abajo. Allí le bajará las manos atadas sobre las rodillas, colocará un palo entre las rodillas y los brazos y así lo echará al agua y lo dejará que muera en el agua. Con esto él habrá hecho expiación a la ley y a la justicia. (...) Su propiedad también será decomisada por mis señores.¹⁶⁹

La fotografía siguiente, tomada de la foto en las página 172 (centro superior), muestra el lugar aproximado en que se libró la batalla donde murió Zuinglio.



Mientras era llevado de la cárcel al lugar de ajusticiamiento, Mantz alegremente le dijo a la gente que iba a morir por la verdad. Alabó a Dios a gran voz. Él casi ni escuchó al predicador zuingliano a su lado que intentaba convencerlo de que se retractara. Sin embargo, escuchó a su madre en la orilla del río, que clamaba en voz fuerte animándolo a permanecer firme. Mientras lo ataban, él cantó en voz alta en latín: “En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”. Él entonces fue empujado bajo las aguas cristalinas

169 Christian Neff & Harold S. Bender, “Manz, Félix,” en Krahn, Cornelius, editor, *Menonite Encyclopedia*, Vol. 3. 1955, 1985, Herald Press, pág. 473. Utilizado con permiso.

del río Limago, ahogado y luego enterrado en el cementerio de San Jacobo en Zúrich.

Blaurock, ya que no se había presentado ninguna prueba de que él hubiera bautizado en Zúrich después del mandato del 7 de marzo y porque él no había presentado anteriormente un juramento de que desistiría de bautizar y saldría de Zúrich, no fue condenado a muerte. Su condena dice, en parte, lo siguiente:

Georg vom Hause Jakob, llamado Blaurock, quien como un verdadero instigador y agente principal del anabaptismo previamente ha sido encarcelado en el calabozo de los milores y con la esperanza de una futura mejoría y de que cesaría de su plan erróneo del anabaptismo fue amablemente puesto en libertad, ya que tan solo su palabra fue aceptada sin juramento como él lo deseaba, sin embargo, él hizo caso omiso de esto. Aunque se le dijo en palabras claras que si alguna vez volvía al reino y territorio de nuestros señores recibiría la pena que merecía, sin embargo volvió y, aunque dice que no ha bautizado desde eso, él ha acusado a los predicadores de violentar y falsificar las Escrituras a pesar de los debates, mientras que el rebautismo es completamente contrario y perjudicial a las Escrituras, así como al buen uso común, lo cual ha sido preservado unánimemente por todo el cristianismo. El rebautismo hasta ahora ha creado solo ofensas e insurrecciones, él debe de, por este carácter sedicioso, por reunirse en turbas y por mala conducta en contra del gobierno cristiano y la autoridad cristiana, ser condenado misericordiosamente de la siguiente manera: se mandará al verdugo que le quite la ropa hasta la cintura, le ate las manos y luego lo golpee con varas desde el mercado de pescado por la calle hasta la puerta en Niederdorf (...) él entonces será expulsado bajo juramento, la pena por volver es muerte por ahogamiento.¹⁷⁰

170 Christian Neff, "Blaurock (Cajacob), Georg," en Krahn, Cornelius, editor, *Mennonite Encyclopedia*, Vol. 1. 1955, 1983, Herald Press, pág. 358. Utilizado con permiso.

La condena se llevó a cabo el mismo día que Félix Mantz fue ajusticiado. Blaurock casi murió a causa del trato cruel. Cuando llegaron a la puerta, forzaron a Blaurock a jurar que nunca volvería, bajo amenaza de más encarcelamiento. Después de esta expulsión oficial, Blaurock sacudió el polvo de los zapatos sobre la ciudad.

Después de la expulsión de Blaurock y la muerte de Mantz, el poder de Zuinglio en Zúrich continuó creciendo. Sin embargo, el movimiento anabaptista no paró; más bien, se unió más y creció. Cuando Zuinglio por fin obtuvo un ejemplar de la *Confutación* de Grébel de sus argumentos en favor del bautismo de infantes, escribió su último libro en contra de los anabaptistas, la *Refutación de los trucos de los catabaptistas*. El libro contenía un relato del punto de vista de Zuinglio sobre el comienzo de los anabaptistas

La posteridad de Conrado

Después de la muerte de Conrado, Bárbara se volvió a casar con un ciudadano de Zúrich llamado Jacob Ziegler. Raquel, la hija de Conrado, parece haber muerto en la infancia; su hijo mayor, Teófilo, quien nunca se casó, murió aproximadamente en 1541. Su otro hijo, Josué, fue el único de sus hijos que se casó y tuvo tres hijos y cuatro hijas. Uno de estos hijos, también llamado Conrado, fue el tesorero de la ciudad de Zúrich en 1624. Es posible que haya participado en el juicio, como parte de la fiscalía, de Hans Landis, el último anabaptista condenado a muerte en Suiza, en 1614. Otro descendiente fue el burgomaestre de Zúrich; otros descendientes sirvieron en otras posiciones destacadas. Trece generaciones después, uno de los descendientes directos de Conrado Grébel, el decano Hans Rudolf von Grébel, fue pastor en la capilla del Grossmünster.

Conrado era un nuevo convertido, pues solo fue un cristiano serio por unos pocos años. No se había casado estando en la fe, y su familia sufrió por su decisión. Algunos de los hermanos suizos posteriores hoy pueden contar dieciocho generaciones de descendientes, algunos de los cuales todavía se aferran a seguir a Cristo de una manera que probablemente haría que Conrado se regocijara.

y su historia, así como su respuesta al libro de Grébel y a la confesión de Schleithem. Pero, aunque Zuinglio había acabado de escribir en contra de los anabaptistas, no había terminado de perseguirlos. Al ajusticiamiento de Mantz le siguió la matanza de más anabaptistas en Zúrich y, en septiembre de 1527, con la ayuda de Zuinglio, los cantones reformados de Zúrich, Berna y San Galo juntos emitieron un edicto de persecución en contra de los anabaptistas. Este ordenaba un programa de amonestación para las personas sospechosas de ser anabaptistas, castigo para los que rehusaban retractarse, expulsión para los anabaptistas extranjeros hallados dentro de los tres territorios y ahogamiento para los anabaptistas que volvían o para los maestros que habían prometido dejar de enseñar, pero aun así habían continuado.

Las autoridades de la ciudad no hallaron razón legal para matar a Jorge Blaurock, así que pronto lo sacaron de la ciudad. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, Jorge literalmente sacudió el polvo de sus pies sobre la ciudad.

En 1531 Zuinglio encontró su fin prematuramente en el campo de batalla en la Segunda guerra de Kappel. Él no era un combatiente en la guerra; estaba sirviendo de capellán. Sin embargo, su violencia y su aprobación de la violencia por fin habían vuelto sobre su cabeza y, como Jesús dijo, el hombre que había tomado la espada por fin murió por ella. Al oír de la muerte de Zuinglio, Vadián, llorando, escribió en su diario: “con este castigo Dios claramente ha indicado que los siervos de la Palabra no deben conformarse con la guerra sino con la paz y con sus enseñanzas”.¹⁷¹

Ya que Grébel y Mantz estaban muertos y Blaurock estaba de viaje en lugares lejanos, el movimiento de los hermanos suizos amenazó con desintegrarse, al caer en error doctrinal, fanatismo, conducta extraña y, finalmente, dejar de existir. Sin embargo, Dios levantó a otro hombre quien, con sus capacidades de liderazgo, habilidades para escribir, discernimiento doctrinal

171 Según es citado por Harder, Leland, editor, *Sources of Swiss Anabaptism* (Fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press, pág. 461. Utilizado con permiso.

y colocación ventajosa en el reino de Dios en el momento y lugar oportunos, se le acredita haber evitado que eso sucediera. Ese hombre fue Miguel Sattler, uno de la segunda ola de los primeros líderes entre los hermanos suizos. Su vida es otra historia...



**Porque todos los que tomen espada,
a espada perecerán. Mateo 26:52**

Estas palabras de Jesús se hicieron realidad para Zuinglio, mostrado aquí muriendo en el campo de la batalla. Su cuerpo fue llevado por los católicos victoriosos y quemado como hereje. Con él murieron en la batalla otros veinticuatro pastores protestantes y varias personas que habían sido anabaptistas.

Bibliografía

- Baylor, Michael, Gerald Biesecker-Mast, Geoffrey Dipple, Thomas Finger, Abraham Friesen, Ray Gingerich, Hans-Jürgen Goertz, H.W. Walker Pipkin, & J. Denny Weaver. “*Responses to Snyder’s ‘The Birth and Evolution of Swiss Anabaptism’*” (Respuestas al libro de Snyder, “El nacimiento y evolución del anabaptismo suizo”), *Mennonite Quarterly Review* (Resumen trimestral menonita) 80(4) (octubre de 2006):647-690.
- Bender, Harold S., *Conrad Grebel 1498-1526* (Conrado Grébel 1498-1526) 1950, Mennonite Historical Society.
- Blanke, Fritz, *Brothers in Christ* (Hermanos en Cristo), 1961, Herald Press.
- Catecismo de la Iglesia Católica*, https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html.
- Friesen, Abraham, *Reformers, Radicals, Revolutionaries* (Reformadores, radicales y revolucionarios), 2012, Institute for Mennonite Studies (Instituto de estudios menonitas).
- Furcha, E. J., editor, *The Essential Carlstadt* (El Carlstadt esencial), 1995, Herald Press.
- Harder, Leland, editor, *The Sources of Swiss Anabaptism* (Las fuentes del anabaptismo suizo), 1985, Herald Press.
- Hillerbrand, Hans J., *The World of the Reformation* (El mundo de la Reforma), 1973, Baker Book House.
- Krahn, Cornelius, editor, *Mennonite Encyclopedia* 4 volumes (Enciclopedia menonita 4 volúmenes), 1955-1959, Herald Press.
- Pries, Edmund, “*Oath Refusal in Zurich from 1525 to 1527: The Erratic Emergence of Anabaptist Practice*” (Negativas de juramento en Zúrich de 1525 a 1527: El surgimiento errático de la práctica anabaptista) en

- Walter Klaassen, editor, *Anabaptism Revisited* (El anabaptismo revisitado), 1992, Herald Press.
- Ruth, John L., *Conrad Grebel Son of Zurich* (Conrado Grébel, hijo de Zúrich), 1975, Herald Press.
- Sider, Ronald J., editor, *Karlstadt's Battle with Luther* (La batalla de Karlstadt con Lutero), 1978, Fortress Press.
- Snyder, C. Arnold, "The Birth and Evolution of Swiss Anabaptism, 1520-1530" (El nacimiento y evolución del anabaptismo suizo, 1520-1530), *Mennonite Quarterly Review* (Resumen trimestral menonita) 80(4) (octubre de 2006):501-645.
- Snyder, C. Arnold, "Zollikon Anabaptism and the Sword" (El anabaptismo de Zollikon y la espada), *Mennonite Quarterly Review* (Resumen trimestral menonita) 69(2) (abril 1995):205-225.
- Stayer, James M., "Saxon Radicalism and Swiss Anabaptism: The Return of the Repressed" (El radicalismo sajón y el anabaptismo suizo: El regreso de los reprimidos), *Mennonite Quarterly Review* (Resumen trimestral menonita) 67(1) (enero de 1993):5-30.
- Weaver, J. Denny, *Becoming Anabaptist, second edition* (Llegar a ser anabaptista, segunda edición), 2005, Herald Press.
- Yoder, John Howard, *Anabaptism and Reformation in Switzerland* (El anabaptismo y la Reforma en Suiza), 2004, Pandora Press.
- Ziegler, Donald J., editor, *Great Debates of the Reformation* (Grandes debates de la Reforma), 1969, Random House.

Créditos de las ilustraciones

Portada—La firma de Conrado Grébel en la carta a Tomás Müntzer.

Dominio público.

pág. 2—Zúrich en los días de los romanos. Johannes Baltasar Bullinger, siglo XIX. Dominio público.

pág. 5—Castillo de Grüningen. ©Wikipedia User: Roland Zh. CC-BYSA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>).

pág. 7—Mapa de suiza. (Modificado) ©d-maps.com. Utilizado con permiso. http://d-maps.com/carte.php?num_car=24766&lang=en.

pág. 8—Vista aérea de Zúrich. Derivado de “2011-06-14 08-28-37 Switzerland Kanton Zürich Zürich Saaten” por Hansueli Krapf, utilizado bajo CC-BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>). Cambiado a escala de grises y licenciado bajo la misma licencia por Mike Atnip.

pág. 11—Vadián. Artista desconocido. (Probablemente) Dominio público.

pág. 12—Casa de Conrado Grébel. © Dean Taylor. Utilizado con permiso.

pág. 13—Placa de Conrado Grébel. © Dean Taylor. Utilizado con permiso.

pág. 15—Letrero de Oswald Myconius. Dominio público por Hans Holbein el menor.

- pág. 16—Vista desde el monte Pilatus. ([flickr.com/photos/morloy/10678112185/](https://www.flickr.com/photos/morloy/10678112185/)) por Timo Horstschäfer está licenciado bajo CC-BY-2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0/legalcode>).
- pág. 21—Yersinia pestis. Rocky Mountain Laboratories (Laboratorios Montañas Rocosas), NIAID, NIH. Dominio público.
- pág. 22—Peste negra. Centro para el control y prevención de enfermedades de EE. UU./Dr. Jack Poland. Dominio público.
- pág. 34—Murerplan de Zúrich. Jos Murer (1530-1580), 1576. Dominio público.
- pág. 40—Estatua de Ulrico Zuinglio. © Benuel Lapp. Utilizado con permiso.
- pág. 45—Capilla del Grossmünster. Dominio público.
- pág. 51—Mapa de Zúrich. S Vögelin. Dominio público.
- pág. 58—Andreas Castelberger. Arte por Peter Balholm; copyright © Publicadora Vara y Cayado. Utilizado con permiso.
- pág. 68—La capilla de San Pedro. © Benuel Lapp. Utilizado con permiso.
- pág. 70—Iconoclastas. Heinrich Thomman. Dominio público.
- pág. 77—Debate de Zúrich. Heinrich Thomman. Dominio público.
- pág. 95—Bundschuh (Zapato atado). Grabado en madera, desconocido, 1539. Dominio público.

pág. 96—Tomás Müntzer. Christoffel van Sichem (1581-1658), Dominio público.

pág. 97—Andreas Carlstadt. Desconocido, aproximadamente 1541. Dominio público.

págs. 104-105—Sellos postales. Dominio público.

pág. 106—Martín Lutero. Lucas Cranach el mayor (c. 1472–1553). Dominio público.

pág. 119—Debate. Heinrich Thomann. Dominio público.

pág. 122—Bautismo. Por Lisa Strubhar. © Sermon on the Mount Publishing (Publicadores Sermón del Monte).

pág. 125—La casa de la madre de Mantz. © Benueal Lapp. Utilizado con permiso.

pág. 126—Mapa de las misiones en Suiza. (Modificado) ©d-maps.com. Utilizado con permiso. http://d-maps.com/carte.php?num_car=24766&lang=en.

pág. 136—Rótulo indicando giro a la izquierda. Dominio público.

pág. 128—Interior de la capilla de San Galo. Derivado de “St. Laurenzen-Mittelschiff” por el usuario de Wikipedia MCvP, utilizado bajo CC-A-SA 3.0 Unported (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>); cambiado a escala de grises y licenciado bajo la misma licencia por Mike Atnip.

pág. 140—Hubmaier. Christoffel van Sichem (1581-1658). Dominio público.

pág. 146—Anabaptistas siendo perseguidos en el bosque. Heinrich Thomann. Dominio público.

pág. 154—Fuga de la cárcel. Heinrich Thomann. Dominio público.

pág. 157—Maienfeld. Usuario de Wikipedia: Parpan05. CC-BY-SA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>).

pág. 159—Placa de Mantz. © Benuel Lapp. Utilizado con permiso.

pág. 161—La muerte de Zuinglio. Karl Jauslin (1842-1902). Dominio público.

pág. 161—Ubicación de Zugerberg. Derivado de “2011-06-14 08-28-37 Switzerland Kanton Zürich Zürich Saatlen” por Hansueli Krapf, utilizado bajo CC-BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>). Recortado, cambiado a escala de grises y licenciado bajo la misma licencia por Mike Atnip.

pág. 165—Blaurock azotado hasta salir de la ciudad. ©Mike Atnip. Utilizado con permiso.

Marcha adelante con la Palabra

El avivamiento anabaptista estalló en llamas en medio de altos castillos, piqueros de guerra, plagas terribles, la decadencia de la iglesia, la superstición y oscuridad de la Europa del siglo XVI. Uno de los primeros líderes fue un desertor universitario fiestero que conoció a Jesús y se transformó en un predicador apasionado, que luego se enfrentó a los más grandes reformadores de la época. Sigue a Conrado Grébel mientras sigues a Jesús.

“Los jóvenes encontrarán este libro de fácil lectura históricamente informativo, conmovedor y apropiado para su edad”.

*– Chester Weaver, maestro,
Investigador histórico*



SERMON ON THE MOUNT
PUBLISHING